

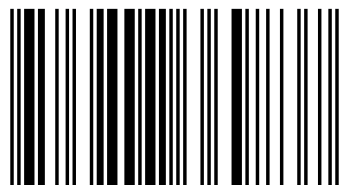
Memorias de mi pueblo

Esta investigación está dedicada a la gente negra o afrocolombiana del pueblo que me vio nacer, en cuyos hombros está el peso de la pobreza y la opresión y en sus manos la construcción de la riqueza de los gamonales y latifundistas del emporio azucarero que los dejó sin tierras y los convirtió en simples peones o jornaleros mal pagos, que devengan salarios de miseria, de hambre para poder sobrevivir. Con ustedes y para ustedes realicé esta investigación con la esperanza de que algún día – como hijos de guerreros que somos- podamos transformar esta realidad que padecemos. La noche está avanzada y nada ni nadie podrá detener el despertar de la hermosa primavera.



Danilo Reyes Abonia

Nació el 19 de abril de 1965 en la población del Alto El Palo, Municipio de Caloto, Departamento del Cauca, República de Colombia. Es licenciado en Etnoeducación de la Universidad del Cauca. En la actualidad se encuentra laborando en la Ciudad de Tumaco, Nariño como Consultor Pedagógico en el Consejo Noruego para Refugiados.



978-3-8473-6983-7

editorial académica española

Una Historia Oral de Recuerdos y Olvidos



Danilo Reyes Abonia

Memorias de mi pueblo

Conozca la Historia Fascinante de la Población del Alto de El Palo, a través de la Historia Oral

Danilo Reyes Abonia

Danilo Reyes Abonia

Memorias de mi pueblo

Danilo Reyes Abonia

Memorias de mi pueblo

**Conozca la Historia Fascinante de la Población del
Alto de El Palo, a través de la Historia Oral**

Editorial Académica Española

Impresión

Información bibliográfica publicada por Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek enumera esa publicación en Deutsche Nationalbibliografie; datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Los demás nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la marca registrada o la protección de patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. El uso de nombres de marcas, nombre de producto, nombres comunes, nombre comerciales, descripciones de productos, etc. incluso sin una marca particular en estas publicaciones, de ninguna manera debe interpretarse en el sentido de que estos nombres pueden ser considerados ilimitados en materias de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizadas por cualquier persona.

Imagen de portada: www.ingimage.com

Editor: Editorial Académica Española es una marca de
LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Alemania
Teléfono +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109
Correo Electronico: info@eae-publishing.com

Publicado en Alemania

Schaltungsdienst Lange o.H.G., Berlin, Books on Demand GmbH, Norderstedt,
Reha GmbH, Saarbrücken, Amazon Distribution GmbH, Leipzig
ISBN: 978-3-8473-6983-7

Imprint (only for USA, GB)

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek: The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available in the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Any brand names and product names mentioned in this book are subject to trademark, brand or patent protection and are trademarks or registered trademarks of their respective holders. The use of brand names, product names, common names, trade names, product descriptions etc. even without a particular marking in this works is in no way to be construed to mean that such names may be regarded as unrestricted in respect of trademark and brand protection legislation and could thus be used by anyone.

Cover image: www.ingimage.com

Publisher: Editorial Académica Española is an imprint of the publishing house
LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Germany
Phone +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109
Email: info@eae-publishing.com

Printed in the U.S.A.

Printed in the U.K. by (see last page)

ISBN: 978-3-8473-6983-7

Copyright © 2012 by the author and LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
and licensors

All rights reserved. Saarbrücken 2012

**LA COMUNIDAD DEL ALTO DE EL PALO:
UNA HISTORIA ORAL DE RECUERDOS Y OLVIDOS A DOS VOCES**

DANILO REYES ABONÍA



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
SANTANDER DE QUILICHAO, 2011**

**LA COMUNIDAD DEL ALTO EL PALO:
UNA HISTORIA ORAL DE RECUERDOS Y OLVIDOS A DOS VOCES**

DANILO REYES ABONÍA

**Trabajo de grado presentado como requisito
para optar al título de
Licenciado en Etnoeducación**

**Director
Pro. JOSE ANTONIO CAICEDO ORTIZ**



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
SANTANDER DE QUILICHAO, 2011**

DEDICATORIA

Esta investigación está dedicada a la gente negra o afrocolombiana del pueblo que me vio nacer, en cuyos hombros está el peso de la pobreza y la opresión, y en sus manos la construcción de la riqueza de los gamonales y latifundistas del emporio azucarero que los dejó sin tierras y los convirtió en simples peones o jornaleros mal pagos, que devengan salarios de miseria, de hambre para poder sobrevivir.

Con ustedes y para ustedes realicé esta investigación, con la esperanza de que algún día - como hijos de guerreros que somos - podamos transformar esta realidad que padecemos.

La noche está avanzada y nada ni nadie podrá detener el despertar de la hermosa primavera.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente agradezco a Dios por haberme ayudado a alcanzar este sueño, yo que tengo la fortuna de creer en él, sé porqué le estoy agradeciendo.

A mi familia en general, porque siempre estuvo presta a ayudarme a cargar la cruz, a mi querida esposa María Eugenia Mina... mil gracias, ella en todo tiempo estuvo conmigo en el trabajo de campo y me prestó apoyo en todos los aspectos de mi agitada y a veces convulsionada vida laboral y académica... Sin su comprensión, colaboración y cooperación el camino hubiese sido más tortuoso.

A mis hijas e hijos, Jhohana Eugenia, Kelly Magaly, José Danilo y Juan Esteban, un millón de gracias, ustedes fueron mis aliados en la lucha que tuve que librar, el apoyo moral, intelectual y económico que me brindaron fue definitivo para poder continuar con mi proyecto de vida. A Juancho mi niño de nueve años, una vez más gracias...gracias por sus enseñanzas con respecto a la internet y otros aspectos tecnológicos.

A mis hermanos y hermanas: Aydali, María Olivia, María Enidt, Hugo Fernando, José Jennis y Jesús Antonio, quiero darle las gracias, sus acciones a favor de mi causa, me dan la certeza de que siempre han estado a mi lado.

A mis padres gracias por haberme dado la vida, por ustedes soy lo que soy.

A mis abuelas, Ana Julia Abonía y Griseldina Reyes que cuando niño me decían: "Que suerte te de mi Dios y que el saber de nada te valga". Y sin pretender contradecirles

hoy yo digo: Que suerte me de mi Dios y que el saber de mucho me valga, saber y suerte, suerte y saber, es el binomio que necesito hoy para darle otro sentido a mi vida. Para mis abuelas gracias, muchas gracias, también hicieron posible esta investigación.

A mi abuelo Ricaurte Reinoso Cándelo (q.e.p.d) que desde niño y hasta antes de su muerte siempre me dijo maestro Danilo, muchas gracias, estoy seguro que por el poder de la palabra él inoculó en mí el amor y la pasión por el saber.

A mis amigos y demás familiares que con sus palabras me animaron, sería injusto no agradecerles.

A la familia Cafinorte gerenciada por el señor Héctor Velasco Guzmán y demás miembros que la conforman, muchas gracias.

Al Dr. Rafael Tello Villafañe, muchas gracias, él es mi amigo incondicional, apoyó mi causa de principio a fin, me dio consejos, me aportó libros y sé que desea para mí lo mejor de lo mejor.

Al pastor Carlos Humberto Ríos, que el arquitecto del cielo lo bendiga siempre y lo guíe con grande poder y brazo extendido, gracias, mil gracias.

Al Ingeniero y Psicólogo Alfonso Sandoval, gracias por su colaboración y apoyo.

A los señores José Guillermo Muñoz y Orlando Grande, mis inmediatos colaboradores en la empresa. Dios les pague y les bendiga rica y abundantemente.

A la profesora Eucaris Gómez de la escuela El Tajo, gracias, acercarme a usted fue como encontrar agua en el desierto, me extendió su mano en el momento que yo más la necesitaba.

A las directivas y colaboradores de la Organización Cultural afro "Tambor y Caña", al profesor Gustavo Balanta, presidente de la misma, nunca me cansaré de agradecerle.

Profesor James Aguilar, su voz y sus aportes fueron como un faro iluminando mi camino. Su insistencia para que yo comenzara a investigar desde los primeros semestres de la carrera valió la pena, personas como usted que estimulan sueños en vez de matarlos es que necesita este mundo, gracias.

A las voces de la memoria, o sea la gente de mi comunidad que participó en la realización de este proyecto muchas, pero muchas gracias, ustedes son la parte fundamental y de más importancia de toda la investigación, con ustedes y por ustedes se hizo, especial agradecimiento al señor Manuel Lasso, a la señora Filomena Dinas, a la profesora María Menis Mina, a la señora Ana Cruz Mina y Rafaela Mina.

A mis compañeras y compañeros de la Licenciatura en Etnoeducación, también les quiero agradecer, sin ustedes la vida académica no hubiese sido vida. El contacto humano nos ennoblece, nos alegra el corazón y nos endulza el alma.

Al señor Adrian Bolaños, a Ana María Solarte (Anita), gracias por la colaboración prestada desde el seno de la Universidad.

A todos los profesores y profesoras de la Licenciatura en Etnoeducación, por las enseñanzas que me dieron y por la ayuda prestada para la consolidación de mi proyecto de vida.

Profesora Cristina Simmonds, gracias por creer en mí, gracias por sus enseñanzas y por su apuesta por el CEAD.

Profesor Adolfo Albán Achinte, muchas gracias, sus enseñanzas, su apoyo moral y de otra índole fueron determinantes para seguir adelante con mi proyecto de vida.

Profesora Elizabeth Castillo Guzmán, la investigadora y pedagoga, luchadora incansable, sus conocimientos, su trabajo social, compromiso y amor por la población afrodescendiente me asombran, me vislumbran. Le doy los más sinceros agradecimientos por haber aceptado evaluar este trabajo.

Muchas gracias a la profesora Sor Inés Larrahondo, por asumir el compromiso de evaluar con criterio profesional este documento, gracias por las enseñanzas que me impartió, en gran manera me fortalecieron y me ayudaron a crecer como afrocolombiano.

Profesor José Antonio Caicedo Ortiz, mi director de trabajo de grado, en él encontré no solo un maestro exigente, sino también una persona intelectual, estudiosa, comprometida con la causa de los afrocolombianos, investigador y productor de saber y conocimiento, aborrecedor de la mediocridad, él no solo es mi profesor...él es mi amigo. Sus orientaciones me conllevaron a exigirme más y a marcar la diferencia. Muchas gracias profesor.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
I. APERTURA, UNA BREVE CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA	13
II. SABER, RECUERDO Y COMUNIDAD. APROXIMACIONES CONCEPTUALES SOBRE HISTORIA ORAL, MEMORIA COLECTIVA Y ETNOEDUCACIÓN AFROCOLOMBIANA	25
III. HACIA EL MÉTODO. EL "YO ÉTNICO" EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA, LA MEMORIA Y EL OLVIDO	43
IV. PROCESOS HISTÓRICOS DE POBLAMIENTO	56
4.1. RETOMANDO OLVIDOS	56
4.2. VOCES DE LA MEMORIA	58
4.3. LOS QUE LLEGARON DESPUES, UNA MIGRACIÓN FORZADA	68
4.4. EDUCAR PARA PERTECENECER, LLEGÓ LA ESCUELA AL ALTO EL PALO	95
V. PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE LA COMUNIDAD	
Agua, energía eléctrica y escuela ¿llegó la modernidad?	110
CONCLUSIONES: Un cierre que no es final	127
BIBLIOGRAFÍA	134

*"Soy negro y vuelo con el viento sereno, callado a tu desprecio.
Soy la nube negra que trae la lluvia, que trae la vida,
que trae el sueño en una noche oscura que demuestra su bondad.*

*Soy el negro de los cielos y mi sonrisa refleja las estrellas..
Constelación de primitivos africanos que desde lo alto de los cielos
dan un golpe al tambor, ritmo del desierto que consuela el sufrimiento.*

Canción de mi madre cuando en mi choza canta su canción para el hambre soportar".

José Reyes¹

¹José Jennis Reyes Abonía, habitante de la comunidad del Alto El Palo. Hizo este aporte a la monografía el 19 de abril de 2008.

INTRODUCCIÓN

La historia oral de la comunidad del Alto de El Palo es una monografía que se construyó a través de las voces de la memoria, es un constructo colectivo de recuperación histórica de una población afrodescendiente. En ella vamos a encontrar el primer capítulo con una breve contextualización geográfica, que nos describe aspectos fundamentales de la población como la caracterización de su gente, el clima, la altitud, temperatura, ubicación, humedales, animales y cultivos relacionados con la economía local y la cercanía con otros pueblos. En el segundo capítulo el lector va encontrar unos referentes conceptuales o teóricos acerca de la historia oral, la memoria colectiva y la etnoeducación afrocolombiana. El tercer capítulo da cuenta de la metodología utilizada para la reconstrucción histórica de la población del Alto de El Palo y de el "yo étnico" como una nueva concepción metodológica, que da cuenta de la subjetividad que envuelve o arropa a un investigador interno que escribe y cuenta la historia de su pueblo. El cuarto capítulo hace referencia a los procesos históricos de poblamiento, aquí encontramos una oralidad "pura" llevada a su máxima expresión, en este capítulo los testimonios o las voces de la memoria de mi pueblo se convierten en saber histórico.

Los procesos significativos como la realización del acueducto, la llegada de la energía a la población y la construcción de la escuela están referenciados en forma extensa. Este mismo capítulo contiene un segmento de análisis denominado Problemas Contemporáneos de la Comunidad, en él se da cuenta de los procesos de modernización y de ciertas dinámicas que se han venido dando contadas a través de las voces de la memoria.

Las interpretaciones son elucubraciones más apoyándome en algunos textos que me ayudaron a entender la realidad y los momentos históricos que vivió la gente, ese debe ser el propósito de las investigaciones realizadas desde las ciencias humanas y sociales.

Después del cuarto capítulo el lector encontrará unas conclusiones que hablan del aporte que trabajos como este realizado a través de los testimonios le hacen a la etnoeducación y sobre todo a la etnoeducación afrocolombiana que hace parte de la ruta conceptual en la que se inscribió este proyecto. De igual forma está contemplado un debate más extenso de lo que he venido planteando como "yo étnico" desde el campo metodológico. Finalmente se encuentra en esta monografía las referencias bibliográficas que fueron muy fundamentales para poder sacar adelante esta obra de construcción colectiva.

No es por demás decir que, esta investigación está dedicada a la gente negra o afrocolombiana del pueblo que me vio nacer en cuyos hombros está el peso de la pobreza y la opresión, y en sus manos la construcción de la riqueza de los gamonales y latifundistas del emporio azucarero que los dejó sin tierras y los convirtió en simples peones o jornaleros mal pagos, que devengan salarios de miseria, de hambre para poder sobrevivir.

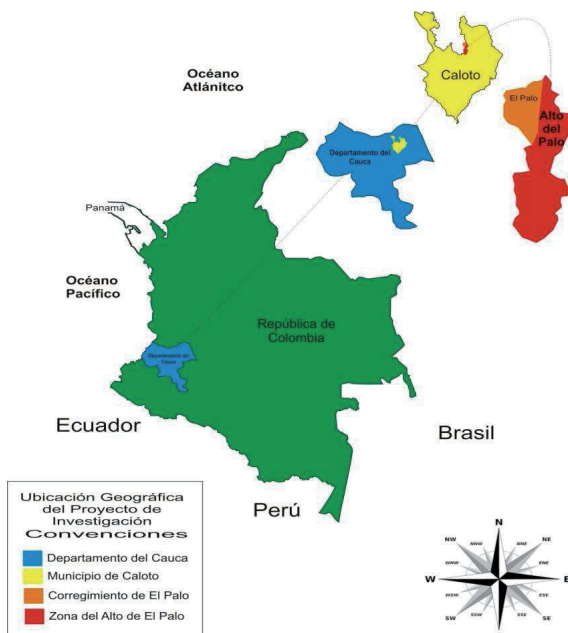
A los capitalistas que se alimentan de carne humana para vivir en la opulencia y que explotan a los empobrecidos de mi pueblo...tengo el dulce placer de despreciarlos, a mi gente le extiendo mi mano para que juntos podamos salir adelante con la esperanza de vivir en un mundo más justo, más digno donde se respete la diferencia y las maneras otras, de vivir la vida, de vivir el mundo, nuestro mundo afrodescendiente.

Tengo por cierto que la etnoeducación es para empoderar a los sujetos que han sido subalternizados e invisibilizados por el proyecto hegemónico blanco-mestizo y estoy seguro que este trabajo aclamado desde ya, por algunos líderes de la población le está apostando a ese apostolado de reivindicación, reafirmación identitaria, convivencia pacífica entre hermanos, pero siempre en procura del cambio social y territorial cimentado en la resistencia y la resignificación comunitaria.

Después de esta breve introducción, la invitación es a que nos adentremos a conocer las profundidades, las mieles y las amarguras de esta - desde mi perspectiva - fascinante historia.

I. APERTURA, UNA BREVE CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La siguiente investigación se desarrolló en la comunidad del Alto El Palo, la cual está ubicada geográficamente en la zona norte del departamento del Cauca, en el pie de monte de la cordillera central de los andes, este asentamiento pertenece desde la época colonial a la ciudad confederada de Caloto.



La vereda del Alto El Palo, pertenece al corregimiento del Palo, la población dista a 7 kilómetros del casco urbano de Caloto, a 21 kilómetros de Santander de Quilichao, a 66 de la ciudad de Cali, a 15 kilómetros del municipio de Corinto y a 9 de Toribio. En

este mismo sentido podemos afirmar que la distancia que separa al Alto El Palo de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca son 110 kilómetros.

El Alto El Palo tiene una altitud de 1100 metros sobre el nivel del mar, el corregimiento del Palo es un sitio estratégico a nivel geopolítico ya que en el confluyen varias vías carreteables. Por su interior pasa una vía pavimentada que permite el acceso a la troncal del norte que comunica al norte del Cauca con la zona oriental del Valle, o sea desde Santander de Quilichao hasta Florida Valle.

Este territorio se caracteriza por poseer un hermoso paisaje constituido por un terreno quebrado y un pequeño valle por el cual se deslizan las torrentosas y frías aguas del río Palo, el cual es uno de los más importantes del departamento del Cauca y el principal afluente del río Cauca, este río es de vital importancia porque influye directamente en la economía del Palo y de la vasta región que recorre ya que es rico en minerales para la construcción como arena, grava, balasto y piedra; sus amplias y hermosas playas son sitio de esparcimiento de propios y extraños, además las tierras que conforman el valle de este río son una de las más fértiles del país con un color gris y arenoso. De igual manera encontramos la quebrada Quitacalzón que recorre esta comunidad de oriente a norte y deposita sus aguas en el río Guabito y este en el Río Palo.

Los ingenios azucareros hace aproximadamente 50 años construyeron un canal para desviar las aguas del río Palo y de esta manera utilizar este potencial hídrico en su actividad agro industrial del monocultivo de la caña, a este canal los habitantes del Palo le llaman Jagüito.

Otras fuentes hídricas de gran importancia son las lagunas de: Misia Ocha²; la laguna del finado Leandro, y una tercera laguna ubicada en la propiedad de la señora Ana Cruz Mina, esta es un gran humedal y parece que hiciese parte de una madre vieja del río Palo. Estas tres lagunas reciben el nombre de sus dueños.

La laguna que perteneció en vida al señor Leandro Campo hoy en día pertenece al señor Luber Mina, habitante del sector del alto de El Palo.

Estas lagunas han permitido el desarrollo de diversos ecosistemas y juegan un papel importante en la economía local, ya que en sus aguas abunda diversas especies de peces como: El boca chico, el barbudo, el guabino, el baloso, el chirí, la tilapia y la mojarra negra, además en ellas hay junco con el cual algunas personas de pueblos circunvecinos en su mayoría mujeres negras, lo compran para elaborar de manera artesanal colchones y sudaderos, los cuales son utilizados local y regionalmente en las camas y como aperos de las bestias.

El clima de esta comunidad se encuentra influenciado directamente por dos elementos naturales los cuales son: El nevado del Huila, el cual ejerce una influencia climatológica en el sector del Alto El Palo, su temperatura promedio oscila entre 21 y 20 grados centígrados, pero en horas de la noche esta desciende entre los 18 y 15 grados.

El otro factor que influye en el clima de la localidad de El Palo es el río que lleva su mismo nombre cuyas frías y corrientosas aguas permiten que en la parte baja en horas del día la temperatura sea alta pero en horas de la noche descienda demasiado.

² En vida ella se llamó Inocencia Mancilla, Ocha era el sobrenombre que la gente por cariño le colocó. Con respecto al humedal ubicado en sus predios los habitantes de la población se refieren a él como la laguna de misia Ocha. De igual forma acontece con las otras dos lagunas referidas en esta investigación las cuales llevan los nombres de quienes ejercen propiedad sobre ellas.

La vereda del Alto de El Palo tiene una población aproximada de 1000 habitantes, de los cuales el 95% pertenecen a la etnia afro o negra como ellos mismos se denominan, un 3% de esta población restante pertenece a la población indígena en su mayoría perteneciente a la etnia Páez y el 2 % restante a la población mestiza, este colectivo tri-étnico convive en armonía.





La vereda del Alto El Palo en la cual se centra esta investigación, posee una panorámica e inigualable posición geográfica que le permite a propios y advenedizos recrearse en especial en horas de la noche con los luminosos destellos que se ven en el horizonte de ciudades como Villarrica, Puerto Tejada, Cali, Pradera, Florida, Miranda, Jamundí, Palmira y muchos pueblos más, que en medio de ese espectáculo esplendoroso a la gente le cuesta precisar, o sea que a veces no se puede saber a ciencia cierta cuál es el pueblo que uno está observando.

Otro elemento importante a destacar en este espacio geográfico es el papel protagónico que el territorio del Palo desarrolló en la época colonial y de independencia nacional, sus suelos están bañados por la sangre de muchos héroes criollos y cimarrones que lucharon por esta gran gesta, entre estos acontecimientos muchos cronistas se refieren en los anales de la historia de Colombia a la famosa batalla del río Palo, la cual se desarrolló el día 15 julio de 1815, según algunas narraciones orales y algunos historiadores como don Mariano Sendoya en su libro Caloto ante la historia del año 1985 del departamento de historia de la Universidad del Valle, hace referencia a la batalla del Palo y a los llanos de Pilamo como los principales epicentros de esta y en especial en todo el espacio geográfico ocupado por toda la comunidad afroríopaleña. Yo como investigador interno de mi comunidad

que apela a la memoria para evocar momentos de mi infancia, recuerdo que me divertía junto a otros niños en los llanos de Pilamo y en muchas ocasiones encontrábamos vainillas de fusil, esto no es ciencia ficción.

Otro episodio que recuerdo es que en los llanos de Pilamo había unas placas como especie de mojones alusivos a la batalla del río Palo, en el mes de julio llegaba un grupo de soldados y rendía honores frente a esas placas. Esos emblemas fueron destruidos por niños y jóvenes de ese entonces de mi comunidad atraídos por la curiosidad.

Hay muchos moradores de esta población que pueden dar testimonio de ello.

Aunque vale la pena aclarar que esta región ha sido epicentro de diversos conflictos sociales y en especial en los últimos 50 años, los muchos enfrentamientos de ejército y policía en contra de los numerosos grupos para estatales como lo son la guerrilla, narcotráfico, delincuencia común y en los últimos años las autodefensas, todos estos actores por obtener el control territorial de este sector que es estratégico para llevar a cabo sus demenciales actividades.

Para confirmar esta información tomaré algunos referentes orales entre los que se destacan el del señor Cesar Prieto, el cual tiene una edad de 68 años, entre sus principales aportes me contó un hecho de marca mayor el cual hace parte de la historia de la comunidad, hecho que le fue descrito por sus antepasados en especial por su señor padre a través de la tradición oral.

"Yo quiero hablarle de algo histórico, de una guerra que hubo en El Palo que se extendió hasta El Alto del Palo en 1815, los soldados colombianos ganaron en esta parte la victoria, en toda esta zona, esta es zona de guerra, los españoles perdieron.

Mi papá me contó que en la batalla del río Palo se vino una creciente de arriba y que venía un palo muy grueso y se atravesó así, y los soldados del Cauca ya estaban al lado de acá y como providencia de mi Dios ya habían pasado los patriotas y los españoles también se empezaron a pasar y el palo se movió y se ahogaron un poco de gente. Por eso quedó la historia del río Palo, fue por eso que se llama así, de allí su nombre, por eso es que todo este territorio se llama El Palo, me contó mucha gente vieja y mi papá que también fue combatiente de la Guerra de los 1000 Días, cuando pasó la corriente los españoles se pasaron, los combates más bravos fueron en El Alto del Palo el 15 de julio de 1815³.

En este mismo sentido memoria histórica local, la señora Ana Cruz Mina me contó:

"Según historiales como esto fue zona de guerra, dicen que Simón Bolívar guardó un armamento de las tropas pues, esas no eran de las armas que hay ahora, los machetes eran unos castellanos, unos rabialzados, decía el finado Asael dizque esa era la guerra del maceo, que cuando estaban peleando se iban unos gateando con el machete y ilau! Le cortaban la cabeza, dizque esa era la guerra del maceo, es que el finado Asael estuvo en la guerra de Colombia con el Perú, él decía que había cortado quince cabezas en el Perú. Entonces en esa laguna...y sí creo, porque ese burro que venía a salirme adelante, pues eso es cosa que hay allí, que dejó Simón Bolívar, la espada que él cargaba y el armamento guardado, no se pa´ dónde se fueron, entonces no volvieron y por eso se formó esa laguna allí, iporque eso era seco! Yo conocí eso seco, cuando yo le diga chucha es porque ya le vide el rabo"⁴

³ Conversatorio que tuve con el señor Cesar Prieto y las señoras Luz Marina Prieto y Ana Cruz Mina el 29 de agosto de 2005 en la población del Alto de El Palo.

⁴ Conversatorio que tuve con la señora Ana Cruz Mina en El Alto de El Palo, el día 13 de agosto de 2005.

Al revisar un texto escolar- histórico encontré el siguiente relato acerca de la batalla del río Palo:

“...Manuel Serviez, que sirvió en la fila de los independientes, llevó desde Antioquia a las tierras del Cauca una expedición en la que iba el subteniente José María Córdoba, futuro compañero de Sucre.

El 5 de julio de 1815, se dio el combate del río Palo, Cauca, acción en la que salió victorioso el ejército republicano. Con este combate quedó libre el Cauca hasta Pasto e hizo renacer en los patriotas la esperanza de la emancipación. Córdoba fue ascendido por sus meritos a teniente”⁵

Los anteriores relatos nos muestran un panorama de confrontaciones en mi territorio de vieja data, confrontaciones que aun no hemos podido salir de ellas.

En este breve capítulo de contextualización histórica, considero necesario manifestar que en la población del alto de El Palo hay un acueducto hecho por la comunidad en los años 70, cuyas aguas son tomadas en un ramal de la cordillera central en un sitio que se denomina Loma Gruesa. Hay una escuela de enseñanza primaria, el bachillerato se hace en la Institución Educativa o Colegio Rural Mixto de El Palo. Contamos con una excelente cancha de fútbol, en los eventos deportivos que se realizan el grupo de mujeres emprendedoras de la empresa FUNMUJER, las cuales elaboran vinos, dulces, mermeladas, tamales, fritos, pan, tejidos, ofrecen sus productos a los espectadores, valga decir que ellas llevan una excelente variedad gastronómica.

⁵ Colección G. M. BRUÑO, HNO. ANTONIO MANUEL: Estudios Sociales 5º Grado de Enseñanza Primaria, Historia de Colombia, paginas 143-144, editorial Bedout, enero de 1965.

En el Alto El Palo no hay alcantarillado, se cuenta con pozos sépticos; el servicio eléctrico fue instalado en 1976; hacia el norte del territorio se divisa la avalancha verde "la caña de azúcar" de los terratenientes de los Ingenios Cauca, Castilla y La Cabaña. La mayoría de jóvenes y adultos derivan su sustento en esos lugares, ya que la tierra de padres y abuelos que era para la finca tradicional hoy está en manos de los capitalistas. Yo cuento esta realidad de la siguiente manera: los jóvenes del Alto de El Palo, unos son soldados y otros policías porque sino les toca enrostrar la caña como única opción de vida.

Entre las principales actividades económicas de la vereda el Palo encontramos la agricultura y en ella la finca tradicional o de pan coger, la cual fue base de sustento de las familias afro del norte del Cauca, esta instancia productiva se mantuvo hasta inicios de la década de los años 80 cuando se vieron desplazados por la implementación de monocultivos como caña de azúcar, yuca y piña, pero esta vereda se caracteriza por ser productora de cítricos como naranja, limón en diversa especies, mandarina, sus suelos también son productores de plátano en diversas especies como lo son el cachaco, el guineo, el banano, el hartón, el cubano, etc.



Algunas familias se dedican a actividades productivas como la ganadería sin aplicar ningún tipo de tecnología, en sus potreros pastan razas criollas como el cebú.



Las especies menores contribuyen al fortalecimiento de la dinámica económica entre las que se destacan la cría y ceba de cerdos y aves de corral como gallinas y pollos de engorde. También contribuye en el aspecto económico la finca comunitaria la cual fue adquirida por el estado a la familia Prieto y fue parcelada a 18 familias de afrodescendientes, pero esta adquisición enluta la historia de esta comunidad ya que uno de sus grandes líderes y gestor de esta parcelación el joven Norman Delio Carabalí, fue acibillado vilmente a tiros.

Pero el protagonismo de esta comunidad no se limita únicamente a actividades productivas ya que ha sido semillero de grandes deportistas y de profesionales en diversa ramas del conocimiento, los cuales en su mayoría son mujeres y se desempeñan como docentes.

Otros líderes comunitarios se han destacado por su gran servicio a la comunidad y han sido elegidos como concejales como es el caso de Ernilda Cándelo, Jonis Arles Conú (q.e.p.d) y Efrén Cándelo, este último es un músico de profesión abogado y fue personero del municipio de Caloto y de Miranda; muchos de los hijos de esta vereda se han desplazado a ciudades como: Santander de Quilichao, Caloto, Puerto Tejada,

Guachené, Popayán, Miranda, Florida, Bogotá, etc. Una gran cantidad de ellos tienen como principal tradición retornar a su comunidad en épocas especiales como: La semana santa y navidad, como se dice coloquialmente, vuelven al terruño que los vio nacer y, coinciden en afirmar que el Alto del Palo es el mejor vivero del mundo, pero la gente siempre dice que qué lástima que en la población no abunden fuentes de empleo y que el orden público esté constantemente alterado por los enemigos de la paz, los cuales se han encargado de desdibujar su imagen en los diversos contextos y escenarios a nivel regional, nacional e internacional, que lo identifican como un sitio peligroso.

Esta vereda carece de un puesto de salud y un cementerio, en este último aspecto se vienen presentando serias dificultades con los moradores de la parte plana del Palo donde si hay cementerio y se están rehusando a que este sea utilizado por los moradores de la parte alta.

Aunque el número de habitantes es representativo en la parte alta del Palo no existe plaza de mercado y sus habitantes se ven obligados a mercar en la plaza de mercado del Palo bajo, en los mercados de Caloto, Corinto, Guachené, Cali, Puerto Tejada o Santander de Quilichao. Lo anterior es una breve descripción de la realidad de un pueblo afro protagónico histórico y generador de desarrollo que ha luchado constantemente contra las adversidades pero que siempre como el ave fénix se levanta desde sus cenizas para decir que el Alto El Palo existe y existirá como territorio afro generador de desarrollo y convivencia pacífica.

Para finalizar, se presentan a continuación, los principales eventos que han marcado la historia de la comunidad Alto El Palo.

Principales eventos que han marcado la historia de la comunidad Alto El Palo

Año	1815	1920,1950	1976	1978	1980	1997,98
Evento	Creación de la vereda. Para esta época existía un pequeño asentamiento. En este mismo año Se dio la Batalla del río Palo.	Primeros asentamientos humanos. Antes de 1920 la familia Prieto y Jaramillo ya estaban en la población y antes de 1950 comenzó el proceso migratorio desde los llanos de Pilamo y las fincas del Llanito hacia el Alto El Palo.	Llegada de la luz. El gestor de esta magna obra fue el señor Marcelino Mina (q.e.p.d)	Construcción del acueducto. Esta obra fue realizada por la comunidad bajo la dirección del señor Elio Hermes Carabalí (q.e.p.d) y Manuel Lasso.	Creación de la escuela. Gestión realizada por el Señor Manuel Lasso, presidente de la JAC y María Menis Mina Secretaria de la misma.	Asignación tierras (INCORA) 1997 Se le asignó la finca La Barquereña a varias familias del Alto El Palo, lideró este proceso el joven Norman Delio Carabalí (q.e.p.d). En 1998 la hacienda de Pilamo se le concedió a un colectivo de Guachené.

II. SABER, RECUERDO Y COMUNIDAD. APROXIMACIONES CONCEPTUALES SOBRE HISTORIA ORAL, MEMORIA COLECTIVA Y ETNOEDUCACIÓN AFROCOLOMBIANA

La reconstrucción de la historia de la comunidad del Alto de El Palo, a través de la memoria colectiva de su gente, es un ejercicio de investigación que realicé desde el año 2004, con el propósito de visibilizar a esta comunidad afrocolombiana, de la cual soy miembro. Este trabajo tomé como "fuente de información" las voces que reposan en la memoria colectiva de la comunidad. La narrativa que se da a conocer responde a unas categorías claves que considero necesarias precisar, en la medida que constituyen los ejes conceptuales sobre los cuales se fundamenta el problema de investigación.

En ese sentido, nociones como Etnoeducación Afrocolombiana, Historia Oral y Memoria Colectiva, son las categorías centrales en este trabajo, debido a la naturaleza del problema, ocupado en la reconstrucción de la historia del Alto El Palo por medio de testimonios de personas de la comunidad, lo cual conlleva a pensar en dos asuntos fundamentales, a saber: la historia oral como campo de producción de saber histórico y la memoria colectiva como ámbito a través del cual es posible elaborar una visión sobre el pasado. Esta perspectiva, se inscribe en la línea de Etnoeducación Afrocolombiana, la cual tiene como uno de sus objetivos, visibilizar los aportes que comunidades anónimas han hecho al campo de la historia local. En esta línea de argumentación acerca de la historia oral Caicedo (2007:30) argumenta que:

" (...) la historia oral permite que las fuentes que emergen de los testimonios subjetivos de grupos y sectores "sin voz", como es el caso de los

afrocolombianos, abran posibilidades para dar cuenta de la cotidianidad de la vida, de los mundos silenciados por las narrativas historiográficas nacionales y de rescatar las historias locales, articulando las experiencias significativas de los sujetos como recursos valiosos y válidos para la producción del pasado. Por esta razón, lo peculiar de la historia oral es que los testimonios o las fuentes en que se apoyan son esencialmente voces de la memoria”.

En este sentido, la historia oral es importante para este tipo de trabajo, porque permite dar a conocer las narrativas liberadoras, antihegemónicas y descolonizadoras, ya que esta categoría es clave en mi trabajo de investigación, en la medida que implica un ejercicio de democratización del saber histórico y además permite contrarrestar los lugares privilegiados y amañados de la memoria o historia oficial. Manifestado lo anterior, Vega Cantor (1999:25) acerca de la historia oral, plantea que:

“Es en la historia oral y sobre todo en aquella en la que participan activamente las comunidades, en donde se muestra la utilidad que puede tener el saber histórico y la recuperación colectiva de la historia. Esa recuperación debe conducir a estudiar el devenir de los grupos subalternos, a clarificar los mecanismos de explotación, a entender el desenvolvimiento histórico de la dominación y la opresión; pero también debe contribuir a entender las resistencias y luchas populares... y a detectar las posibilidades de subsistir en medio de condiciones adversas, conservando las tradiciones y defendiendo el uso de la palabra viva”.

Lo anterior me conlleva a decir que la gente afronortecaucana de la comunidad del Alto El Palo, apela a la memoria histórica para resistir a la opresión y a la intimidación en el territorio y en sus estilos de vida, porque sabe que su historia y su lucha ha sido desde tiempos muy remotos de dignidad, de entrega, tesón, verraquera y de estar bien, a pesar de la adversidad. Es por eso que decididamente mis coterráneos me

dicen y a algunos les oigo decir “este territorio lo vamos a defender, no nos vamos a ir, lo vamos a recuperar”.

En ese sentido, el mismo Vega Cantor (1999:25) continúa argumentando que:

“Además, ante un discurso histórico cada vez más científico y estructural en el que se pierden las acciones de los seres humanos, el interés por la historia escrita tiende a disminuir. Ese discurso histórico pretendidamente científico le ha quitado a la historia esa dosis de pasión y de vitalidad que se necesita para que la gente se sienta parte del devenir histórico y no ajena al mismo. En contraposición, la historia oral reconoce la voz de aquellos que son ignorados por las historias oficiales o científicas; incorpora toda la riqueza del sentir colectivo de hombres y mujeres humildes; abre caminos para que trabajadores, campesinos, indios, negros, migrantes expresen sus inquietudes ante el pasado y el presente”.

Desde las voces de la memoria y de mi interacción con algunos moradores, líderes, adultos, niños y jóvenes de mi comunidad, me atrevo a decir que la historia oral es una experiencia acumulada de resistencia y de lucha contra el exterminio y la opresión, una experiencia que ha marcado un estilo de vida en la gente de esa comunidad que busca seguir resistiendo en medio de la dominación y de las adversidades de la vida. Resisten porque quieren alcanzar sueños en procura de vivir en un mundo mejor, más justo, más equitativo, de la misma manera que lo anhelan todos los pueblos oprimidos del mundo.

La historia del Alto El Palo está en la memoria colectiva enriquecida por la lucha sin tregua que su gente ha tenido que sostener en el tiempo y que sostendrá en el devenir de los tiempos como comunidad afrocolombiana, porque tiene anhelos, deseos, añoranzas y porque es gente negra que le está apostando al cambio social,

en la búsqueda de fortalecer sus lazos étnicos, identitarios y comunitarios⁶. Esta historia oral es de suma importancia porque a través de su opción epistémica y metodológica para producir saber, también está orientada al *ser y no solo al conocer*, ya que uno de los anhelos que me he propuesto con esta monografía es el de contribuir a la formación de seres humanos integrales que se fortalezcan como grupo étnico, y como una comunidad que le continúe apostando a la identidad y al autorreconocimiento para hacerse cada día más fuerte en la lucha por las reivindicaciones y por la defensa del territorio del Alto El Palo conocido y consolidado como población afronortecaucana.

La historia oral, la etnoeducación afrocolombiana me dan unas posibilidades en este proceso de reconstruir un pasado histórico por intermedio de la memoria colectiva con una tendencia muy marcada por el fortalecimiento étnico - cultural y por el reconocimiento de la historia afianzándose en la voz de los propios actores o sujetos productores de saber histórico. Este planteamiento armoniza con las reflexiones de Jorge Enrique García (2009:47) cuando afirma que:

“La historia de la comunidad negra es la historia de la resistencia, pero también del pensamiento, de la creatividad y la búsqueda de la libertad. El pueblo afrocolombiano tiene el reto de contar su propia historia y de no someterse a la historiografía oficial negadora de la existencia”.

La conceptualización acerca de la historia oral es muy amplia, gracias a que muchos autores y activistas sociales han escrito sobre ella es que podemos tener argumentos, discusiones y diferentes puntos de vista para enriquecer y dinamizar el debate sobre la misma. Estas disertaciones arropan en gran manera la historia de la comunidad del

⁶ El Consejo Comunitario Quitacalzón del Alto de El Palo, se está fortaleciendo y se está moviendo en esta dirección. Defensa del territorio y sacar adelante los proyectos de vida de la comunidad.

Alto El Palo, la cual se reconstruyó como miembro que soy de esa población, a través de las voces de la memoria o de las memorias de mi pueblo.

Por definición me atrevo a decir que la historia oral es una investigación de campo que abre nuevas perspectivas y relaciones transversales, interdisciplinarias que de una u otra manera convergen en la comunidad, la escuela y demás interacciones del entorno social, dándole vida a la memoria y al alma de los pueblos olvidados por las élites clasistas y racistas. Específicamente estoy hablando de los afronortecaucanos como pueblo olvidado por la historiografía y la oligarquía regional. La anterior línea de pensamiento encuentra respaldo y eco en los planteamientos de Caicedo (2007:29), cuando interpela que:

“(…) en el relato de la historia nacional, los negros no tuvieron cabida en el proyecto emergente tendiente a consolidar la identidad nacional mestiza. Cuando sus “presencias” fueron visibilizadas, prevaleció el discurso de la inferiorización, al representarlos como esclavos, serviles, folclóricos, con todos los aspectos que aluden a la sinonimia del atraso. Una de las características de la historia nacional ha sido su marcada tendencia hacia la cultura letrada, donde ha encontrado su lugar exclusivo de legitimación”.

Estoy plenamente convencido que a través de la ruta conceptual en la que está inmerso o circunscrito el trabajo de investigación de la comunidad negra del Alto El Palo, se podrán lograr cambios relevantes y circunstanciales para conocer la realidad que padece ese grupo afrocolombiano del norte del Cauca, ya que trabajos etnoeducativos como este, desarrollado a través de la historia oral y la memoria colectiva, en el marco de la etnoeducación afrocolombiana endógena, ayudan a visibilizar procesos históricos importantes como el de esta comunidad.

En ese sentido, desde la perspectiva política y epistémica de la etnoeducación, la historia oral se articula de manera complementaria, toda vez que permite un marco de referencia conceptual y metodológico, afines a los propósitos de la etnoeducación, que en este caso, busca visibilizar procesos históricos locales, mediante el cual, la investigación se transforma en un proceso de reivindicación de la identidad étnica y comunitaria, sobre la base de reconstruir su historia local, a partir de su memoria colectiva. En ese sentido, es posible, avanzar desde la investigación a dinámicas de revaloración, fortalecimiento y empoderamiento de los sujetos de la comunidad Altopaleña.

Desde los parámetros de la etnoeducación afrocolombiana, la memoria colectiva y la historia oral y su potencial epistemológico, como lo dice Silvia Rivera Cusicanqui (1990), se puede producir nuevas conceptualizaciones sobre el saber histórico. Al respecto manifiesta que:

“La historia oral en este contexto es por eso mucho más que una metodología “participativa” o de “acción” es un ejercicio colectivo de desalienación, tanto para el investigador como para el interlocutor (...). El potencial epistemológico de la historia oral re-ordena la relación sujeto de conocimiento–sujetos a conocer o comprender. Por otra parte, la tradición oral no es sólo una nueva “fuente” para la historiografía. Es ella misma producción de conocimiento (Rivera citado por Mignolo 2002:206).

Los argumentos de Rivera Cusicanqui son potentes y serios para el caso que nos ocupa, ya que esta intelectual boliviana reflexiona con demasiada lucidez, acerca de la fuerza y la potencia que tienen ejercicios de investigación desarrollados desde la historia oral, tal como lo realicé en El Alto El Palo. Para el caso de las poblaciones afrocolombianas, como la del Palo, la desalineación significa, visibilizar esta historia anónima de la negritud afronortecaucana, de cara a fortalecer el proceso de identidad

étnica y fortalecimiento comunitario producto de siglos de subyugación histórica, epistémica y de inferiorización ontológica. Esa potencia de la historia oral que menciona Rivera es sinónimo de lucha contra la invisibilidad histórica y el racismo epistémico ejercido sobre las poblaciones afrocolombianas.

“(…) la historia oral busca democratizar las condiciones mismas del saber historiográfico al definir todo sujeto como capaz de producir conocimiento histórico. Como discurso altamente político, la historia oral tiene como objetivo la tarea de presentar actores anónimos y de revelar nuevos sentidos e interpretaciones de la historia” (Vich y Zavala, citado en Caicedo 2007:31).

Otra de las nociones conceptuales implicadas en el problema de investigación, es la memoria colectiva. Podemos empezar diciendo que la memoria colectiva de la historia del Alto El Palo es la memoria de la comunidad. Siguiendo los planteamientos de Rojas (2004:27), esta noción nos sugiere que:

“El estudio de la memoria colectiva es el estudio de representaciones sociales del pasado. La memoria colectiva es un reflejo de la manera de cómo las preocupaciones del hoy están presentes en la lectura del ayer. Podríamos decir que la memoria está compuesta por un conjunto más o menos estable de narraciones e inscripciones del pasado, significativas en el presente, así como por elementos constitutivos de las necesidades e intereses de un hoy y un ahora siempre cambiantes”.

Como se podrá apreciar a lo largo de esta monografía, que esta fue realizada a través de las voces de la memoria o de la memoria colectiva de un grupo de afrocolombianos que tienen una historia en común y que comparten un mismo territorio. Pues es gracias a la memoria colectiva, gracias a los recuerdos y olvidos de las comunidades que no cuentan con otro recurso que su memoria para reconstruir

su pasado, donde la memoria colectiva cumple una función fundamental; al respecto (Betancourt 1999:126)⁷ nos dice:

“(...) es posible que los testimonios de otros sean exactos y que ellos corrijan y completen mis recuerdos, al mismo tiempo que ellos se vayan incorporando a los nuestros, pues en uno y otro caso nuestra memoria no opera como una tabula rasa, de tal manera que los testimonios de los otros son impulsados a reconstruir nuestros recuerdos. De una u otra manera se nos presenta aquí una mezcla de lo que podríamos llamar memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica”.

Considero que la memoria colectiva es el ejercicio de memoria que más se ajusta al trabajo de investigación en la comunidad afrocolombiana del Alto de El Palo, debido a que la memoria es colectiva cuando va más allá de un relato individual, es colectiva cuando lo comparte un grupo de personas donde está inmersa una pertinencia emocional, generalizada y subjetiva porque en ejercicios de historia oral la subjetividad cuenta, o sea que ocupa un lugar muy importante, tal como la constituye la experiencia de vida de la comunidad afronortecaucana del Alto El Palo. Desde otro punto de vista, la memoria colectiva implica una apuesta por resistir a las memorias hegemónicas. En ese sentido, Rojas (2004) plantea que:

“La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que

⁷ Con respecto a los planteamientos de este autor, considero necesario traer a colación de manera más explícita estos tres tipos de memoria. “Memoria histórica: supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado. Memoria colectiva: es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos. Memoria individual: en tanto que esta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios” (Betancourt 1999:126).

han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de esos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva” (Le Goff, citado en Rojas 2004:25).

En ese sentido, desde la perspectiva de la etnoeducación afrocolombiana, la reconstrucción de la historia oral a partir de los recuerdos colectivos de la comunidad, puede ser interpretada como una historia disidente (Gneco 2000), de resistencia que busca salir del anonimato, revitalizándose internamente; de esta manera, interpela el macrorelato historiográfico regional. Expresado en otra forma tenemos que:

“Los pueblos [...] reformulan su propio conocimiento histórico como un arma para enfrentar su situación de subordinación social. Para ellos la historia constituye una forma de conocimiento sobre los orígenes de esta situación, así como una fuente de información de sus derechos legales. Al mismo tiempo les sirve como inicio de una nueva definición de sí mismos en tanto que pueblo, un modelo sobre el que puedan basarse nuevas estructuras nacionales” (Rappaport, citado en Rojas 2004:24).

En este sentido, Betancourt (1999:126) nos plantea que la memoria colectiva “es la que recompone mágicamente el pasado y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos”. Sin embargo, como lo dice Rojas (2004:25) “En muchos casos, la historia de las poblaciones indígenas y negras ha sido contada sin tener en cuenta la propia versión que tienen éstos sobre la misma. Ha sido una historia contada por otros, sin que en ella se escuche la voz de los protagonistas”.

Este argumento muestra con claridad meridiana la hegemonía que ciertas clases sociales o grupos étnicos enquistados en una matriz colonial han ejercido sobre otros. La historia de las comunidades afrocaucanas ha sido la historia de la exclusión, del

abandono, de la dominación y de la opresión. La colonialidad del saber y la colonialidad del poder⁸ han gravitado alrededor de nuestras comunidades afrocolombianas a lo largo y ancho del territorio nacional. Es por eso que grupos hegemónicos se han atrevido a contar nuestra historia a su manera, despreciando nuestra propia versión, ocultando nuestro protagonismo en la construcción del país y de los relatos que han marcado nuestra propia historia.

En ocasiones se nos ha estigmatizado, negado, ridiculizado, estereotipado y menospreciado y se ha dejado a un lado nuestra cosmovisión, desconociendo o no queriendo reconocer, que los afrocolombianos tenemos unos hechos que contar, los cuales nos permiten visibilizar una historia de dignidad y resistencia, la cual es un legado que nos dejaron nuestros ancestros que de manera protagónica y valiosa contribuyeron a alimentar el concepto y formación de nación colombiana. Un trabajo etnoeducativo como este, el cual fue realizado desde las entrañas de mi comunidad muestran con absoluta claridad que los afronortecaucanos tenemos distintas maneras de ver, sentir, dinamizar nuestra cultura y vivir el mundo, sobre todo el mundo afro, ya que "ningún colonizador puede castrar al pueblo culturalmente salvo a través del genocidio" (Freire 1990:179).

⁸ Colonialidad del saber y del poder. A partir de la lectura que he realizado de los escritos de intelectuales y activistas sociales como Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Patricio Noboa Viñan, Enrique Dussel, Catherine Walsh, Elizabeth Castillo, José Antonio Caicedo y de las enseñanzas de Adolfo Albán Achinte en el curso de diálogo de saberes, en el marco de la licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca, he podido entender la colonialidad en sus diversas formas o manifestaciones, como un patrón de poder que legitima unas relaciones de superioridad y dominación, sobre sociedades y grupos étnicos inferiorizados y racializados. La colonialidad del saber y del poder es ejercida por la sociedad dominante o hegemónica, la cual subyuga y oprime a quienes relegaron a pervivir en cinturones de miseria haciendo que estos se resignen a aceptar su propia desgracia. La colonialidad del poder se afianza o se eslabona en estrecha relación con el capitalismo para explotar al pobre hasta lo sumo y luego convertirlo en netamente dependiente del tirano que lo oprime. Esta explotación es auspiciada y orquestada desde las mismas esferas de poder del Estado – Nación. La colonialidad del saber y su equivalente el eurocentrismo, no es otra cosa que el control, legitimación, y deslegitimación del conocimiento, teniendo como punto de partida el locus de enunciación. Dependiendo de quién enuncie y del lugar donde se enuncie el conocimiento, éste es aprobado o desaprobado. La colonialidad del saber es un tentáculo, de la matriz colonial que determina si la práctica y la epistemes de la práctica clasifica para entrar al "club" del pretendido conocimiento universal, también conocido como eurocentrismo.

“Las interpretaciones del pasado son siempre hechas desde el presente. La memoria está localizada en el presente a manera de ejercicio permanente y dinámico de definición de quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos. En esta medida, la memoria colectiva es un elemento central en la construcción de la identidad de un grupo. La memoria permite el reconocimiento de un pasado común, que afirma los sentidos compartidos de pertenencia en el tiempo” (Rojas 2004:27).

En este orden de ideas, los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre dicen que todo hecho histórico es inventado y que el hombre no se acuerda de su pasado si no lo reconstruye. Precisamente para reconstruir el pasado de la comunidad del Alto del Palo debo apelar o acudir a la memoria histórica de unos sujetos de carne y hueso que están en la comunidad y guardan en su mente unos recuerdos y unas vivencias o experiencias desde su llegada y permanencia en el territorio.

En la discusión que he venido argumentando y sosteniendo en el marco teórico o conceptual de la historia de la comunidad del Alto El Palo, dije que además de ahondar en la disertación acerca de la historia oral y la memoria colectiva me asiste el deber de discutir ampliamente sobre la Etnoeducación Afrocolombiana, ya que esta es la línea, perspectiva o derrotero en el que está inscrito este trabajo de investigación.

Antes de entrar a especificar la etnoeducación afrocolombiana, debemos partir de la concepción general de la etnoeducación. En esta medida, Castillo, Hernández y Rojas (2003:76) han planteado que:

“La noción de etnoeducación que conocemos hoy, es resultado de un complejo recorrido, que ha sufrido cambios en su propia delimitación como política educativa, como proyecto étnico - político y como modelo pedagógico. En ese

sentido, la noción de etnoeducación resulta de un desplazamiento y apropiación al terreno educativo del concepto de etnodesarrollo propuesto por el antropólogo mexicano Bonfil Batalla en 1982. Desde este enfoque, se le atribuye centralidad al concepto de autonomía, entendida como la capacidad de decisión que tienen los grupos étnicos respecto a sus recursos culturales”.

A través de las enseñanzas, debates, foros, seminarios, lecturas y discusiones que he tenido en la Licenciatura en Etnoeducación he llegado a la conclusión de que la Etnoeducación es una ganancia de las luchas sociales de afrocolombianos e indígenas, la cual les ha permitido parcialmente alcanzar sus metas y sueños en la medida que han afectado las estructuras de poder del Estado - Nación homogenizante. Este enunciado es mi regla de oro para intentar entender lo que planteo como etnoeducación.

En ese sentido García (2009:50) plantea que “(...) la etnoeducación es el escenario donde se produce, se piensa, se analiza, se vive y se crean condiciones para transformar todo acontecer social, económico, político y cultural de los pueblos que intentan una vida propia”.

Después de esta breve reseña acerca de la etnoeducación, entro a presentar una amplia percepción o mirada con respecto a la Etnoeducación Afrocolombiana. Caicedo Ortiz (2009:1-2) al referirse a este ámbito nos dice que:

“A partir de los años ochenta se dan a conocer en nuestro país las experiencias educativas ancladas en los valores culturales y comunitarios de las comunidades negras, que podemos entender como procesos de socialización cultural, desde los cuales se contrarrestan los efectos de subvalorización étnica producidos por el sistema educativo oficial. Estos procesos surgidos al margen de la institucionalidad desde las iniciativas de grupos y organizaciones comunitarias,

obtendrán en los años noventa el reconocimiento por parte del estado, dando paso a la oficialización de un nuevo relato, el de la etnoeducación afrocolombiana, caracterizado por la valorización del lugar territorial y étnico, donde los legados afrocolombianos adquieren por primera vez un status importante en el escenario escolar y de las políticas formativas de las comunidades... En ese sentido, es importante resaltar que la necesidad de reivindicar los derechos de los pueblos afrocolombianos sigue siendo una labor fundamental, en la larga historia de reivindicaciones que hemos librado. No obstante, es importante señalar que esta lucha no se reduce al ámbito de los derechos escolares, tal como se expresa por medio del decreto 1122 de 1998 por el cual se reglamenta la obligatoriedad de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, sino que, la reivindicación de los afrocolombianos, incluye una lucha por los derechos étnicos culturales que reconocen sus diferencias y sus derechos a la autonomía, la participación política en las esferas institucionales y los derechos materiales históricamente negados a esta población”.

La investigación en etnoeducación debe brindar unas condiciones mínimas de posibilidad, o sea para que ésta se pueda implementar es necesario que exista un escenario propicio para su desarrollo y viabilidad. En la comunidad del Alto El Palo las condiciones están dadas, ya que existe una clara y decidida participación y disposición de sus habitantes para convertirse en productores de saber histórico y de sujetos cuyas voces entrarían a tener eco y resonancia con la historia local, acallada y silenciada por las narrativas hegemónicas regionales. Una vez más quiero precisar que la historia de la comunidad del Alto El Palo está enmarcada en un proyecto de investigación comunitario, afrocolombiano o endógeno o sea de fortalecimiento al interior de la población o del colectivo en general. En esta línea de la etnoeducación afrocolombiana, endógena, veo oportuno traer a colación a García (2002:67) cuando plantea que:

“El proceso educativo en este caso tiene que centrarse en el autorreconocimiento. Los niños afro que sufran el rigor de la guerra deben aprender que pertenecen a un pueblo abusado históricamente pero con posibilidades de reconstruirse. Es necesario educar para infundir en el niño respeto por él mismo, respeto por su gente, por su cultura; al niño hay que crearle un mundo afro para que se identifique con él y, desde allí, pueda relacionarse con los otros mundos. Lo que existe aquí de fondo es el interés por construir un modelo educativo emancipatorio que forme para la defensa del derecho étnico, que cree posibilidades de organización y que configure el campo ideológico necesario que finalmente contribuya a transformar las condiciones de existencia de nuestros pueblos”.

Este sesgo o visión del intelectual tumaqueño Jorge Enrique García Rincón es lo que el antropólogo afroecuatoriano Juan García denomina educación “casa adentro”. En palabras de Catherine Walsh “casa adentro significa asumir una agencialidad y posicionamiento hacia la producción de conocimiento, a cambiar el lente eurocéntrico y ver desde las historias vividas, así promoviendo una fortaleza colectiva y es esta fortaleza que permite negociar de otra manera el trabajo de casa afuera (Walsh: 2005: 7-8)⁹.

Específicamente, esta investigación se planteó desde sus inicios fortalecer y revitalizar el autorreconocimiento e imaginario de la gente del Alto de El Palo como pueblo Afrocolombiano, para que tenga un re-encuentro con su pasado que le liga al África, y además para que en ningún escenario o espacio académico, político, cultural o social, las personas que integran este colectivo se vayan a desvanecer o avergonzar de ser negros. Más bien que la gente se sienta orgullosa de su condición -ya que

⁹ Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional de Etnoeducación, Multiculturalismo e Interculturalidad, realizado en Bogotá del 1 al 4 de noviembre de 2005.

hacemos parte de un pasado de dignidad y glorioso- para que pueda pulverizar el impacto destructor, solitario, agobiante y miserable que deja el peso del racismo.

En esta polisemia de conceptos y de reconocimiento acerca de la Etnoeducación Afrocolombiana, Caicedo Ortiz (2008) retomando a García (2000) nos muestra dos concepciones de ésta:

“Dos concepciones de la etnoeducación han privilegiado el debate en el caso de las poblaciones afrocolombianas. Una primera versión, que podría decirse es asumida por militantes políticos del movimiento afrocolombiano, tiene como bandera de lucha la reivindicación étnica, y se inclina por concebir la etnoeducación como una propuesta que incorpora los conocimientos ancestrales, la oralidad, el territorio, la historia y la autodeterminación, de cara a la consolidación de un proyecto de vida de “pueblo negro”. La otra versión adopta la perspectiva de la interculturalidad, entendiendo que se trataría de sensibilizar al conjunto de la población sobre los aportes que históricamente han hecho los descendientes de esclavizados a la construcción de la nación, con el fin de combatir la invisibilización, el racismo y la exclusión. Según (García, 2000) la etnoeducación afrocolombiana giraría en torno al dilema de un proyecto para sí y un horizonte de visibilización de los legados afrocolombianos para el resto de la sociedad. El primero tiene fundamentado la valorización en lo propio, desarrollado desde el interior del grupo para la autodeterminación, diferenciándose del proyecto de sociedad nacional. En la otra concepción se piensa la etnoeducación para la concientización del país de lo que implica ser afrocolombiano bajo el principio de la relación intercultural, entendiendo que se trata de sensibilizar al país sobre la importancia de reconocer y respetar los aportes de las poblaciones negras al desarrollo histórico, cultural y moral de la sociedad, con el propósito de relacionarse con los demás a partir de lo propio”.

Desde esta perspectiva de la etnoeducación afrocolombiana endógena o comunitaria, la propuesta de reconstruir el proceso histórico de la comunidad del Alto El Palo, sobre la base de la historia oral como horizonte epistémico y metodológico, y de la memoria colectiva como una forma de contrarrestar las memorias hegemónicas, el presente proyecto se articula conceptualmente hablando desde estas tres nociones, que funcionan articuladas y en permanente diálogo. En ese sentido, la memoria como dispositivo de visibilización de los silencios, constituye una posibilidad para la etnoeducación, en aras de reconstruir procesos locales tendientes a fortalecer los lazos identitarios, étnicos y comunitarios, desde una perspectiva de casa-adentro. De esta forma, la memoria colectiva del Alto El Palo, representa una apuesta de etnoeducación afrocolombiana comunitaria, vista desde las voces de la misma comunidad. Ahí se juega su horizonte conceptual.

En este trabajo de investigación opté por la perspectiva endógena y comunitaria de la etnoeducación afrocolombiana, porque es una comunidad negra que requiere por ahora fortalecer su reconocimiento étnico hacia dentro. El reconocimiento étnico fortalecido de la comunidad del Alto El Palo, nos permitirá desmontar estructuras de poder hegemónico de orden nacional, regional y local, a medida que vayamos incorporando a los procesos educativos los conocimientos ancestrales, los saberes y la oralidad como materia prima para contar y escribir nuestra historia. La etnoeducación afrocolombiana endógena nos permite implementar y dar a conocer un proyecto educativo y comunitario, emancipatorio, descolonizador y de resistencia étnica. Dicho de otra manera, la historia oral de la comunidad del Alto El Palo es un proyecto libertario que disiente de la historia única, impuesta, y en ocasiones falseada, arropada y cobijada con un manto de dudas, que en vez de visibilizar y dignificar no hace más que negar y estereotipar al otro.

Mediante esta perspectiva endógena de la etnoeducación afrocolombiana los niños, jóvenes y mayores de mi comunidad están reflexionando sobre su propia existencia y

sobre los procesos pedagógicos para resignificar el concepto de mujer, hombre o niño negro o afro y de esta manera sentirse orgullosos y dignos del pigmento de su piel y de su sangre africana.

En un conversatorio que tuve en el mes de abril con algunos miembros de mi comunidad en el Alto El Palo, una niña de 8 años que estaba escuchando lo que estábamos dialogando, me dijo: "Danilo, mire que en mi colegio en Cali me dicen: Negrita, te salvaste de Haití y yo les digo que respeten que yo me siento contenta de ser negra". Es por eso que García (2009:29) manifiesta que "al niño hay que crearle un mundo afro para que se identifique con él y desde allí pueda relacionarse con los otros mundos".

Para cerrar este capítulo finalmente entraré a explicar la relación que hay entre la historia oral, la memoria colectiva y la etnoeducación afrocolombiana, ya que éstas son las categorías claves o la ruta conceptual con la que realicé este trabajo.

La historia oral nos permite realizar ejercicios de desalienación para producir saber histórico con las voces anónimas, ignoradas por las historias oficiales. La historia oral tiene una estrecha relación con la memoria colectiva, ya que ésta se hace desde las voces de la memoria que dan lugar a los recuerdos y olvidos que posee la gente.

En la memoria colectiva está la historia de la comunidad y ésta sale a flote a través de los relatos "donde los grupos tradicionalmente marginados piden la palabra, elevan la voz y se hacen visibles" (García Rincón 2009:33-34). De la misma manera, la etnoeducación afrocolombiana endógena y comunitaria está ligada a la historia oral y a la memoria colectiva porque ésta al igual que las dos anteriores también permite la realización de ejercicios antihegemónicos, descolonizadores, reivindicadores, libertarios y emancipatorios.

No es por demás decir, que la historia oral, la memoria colectiva y la etnoeducación afrocolombiana endógena se articulan en perfecta armonía para llevar a buen puerto la monografía de la comunidad del Alto El Palo, la cual se ha titulado como una historia oral de recuerdos y olvidos a dos voces.

III. HACIA EL MÉTODO. EL "YO ÉTNICO" EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA, LA MEMORIA Y EL OLVIDO

Quiero comenzar este capítulo diciendo que soy un miembro de la comunidad del Alto El Palo que nació y creció en el territorio a mediados de la década del 60. Me identifico como negro o afrocolombiano, los dos términos no me problematizan ni me conflictúan. En eso de resignificar las palabras, el término negro que ha suscitado tanta polémica a nivel local, regional, nacional e internacional, es aceptado por la gente de mi comunidad y por mí, como determinante de nuestra identidad, solo que nos hemos involucrado en la noble labor de resignificar las palabras para darle otras connotaciones y desmarcarnos del significado despectivo que muchos le han dado.

Yo digo que lo negro es bello, es puro, es sublime, es hermoso, es invencible...entonces yo soy negro. Me asumo como negro y también como afrocolombiano.

Desde muy temprana edad y por la pasión que siempre he tenido por la poesía y las letras, tuve el convencimiento de que algún día yo tendría que contar la historia de mi pueblo. ¿Qué me motivó a esto? A renglón seguido lo diré: Cuando yo era muy niño me gustaba parar la oreja en las conversaciones de los mayores y de la gente joven de ese entonces, en sus tertulias los muchachos que se iban a prestar el servicio militar comentaban de que a ellos les daba pena decir que eran del Alto El Palo y más bien decían que eran oriundos de Cali o de Santander de Quilichao, esos mismos comentarios lo hacían las muchachas que se iban a trabajar a Cali como empleadas domésticas. Los comentarios de reservistas y empleadas del servicio a mí me producían tristeza y en la medida que fui creciendo yo decía que cuando saliera

de mi pueblo siempre que me preguntaran por mi nombre y lugar de procedencia iba a decir: Mi nombre es Danilo Reyes Abonía y soy del Alto El Palo, Caloto Cauca. Por todos los lugares de la geografía nacional que recorrí así lo hice, así lo he hecho y así lo haré. Siempre he hablado de mi lugar de procedencia como tal. Ese terruño que muchos negaron y quisieron esconder yo comencé a nombrarlo en los espacios y escenarios que frecuenté. Le doy gracias a Dios y a la Academia porque me dieron las herramientas para visibilizarlo. O sea que mi sueño nació desde niño, mucho antes de probar las mieles y las amarguras del mundo académico. El compromiso que tengo con la gente de mi pueblo es grande...mi cordón umbilical que se dónde está enterrado me dice que mi mirada tiene que estar para allá.

Esa manera de identificarse como negro o afrocolombiano con esa pasión, amor y deseo de contar la historia de mi pueblo, a través de la historia oral, la memoria colectiva y la etnoeducación afrocolombiana forma una simbiosis armónica para plantear lo que quiero aterrizar más adelante como "yo étnico".

En el capítulo anterior desarrollé las posibilidades que la historia oral y la memoria colectiva ofrecen a la etnoeducación afrocolombiana desde el punto de vista conceptual. Teniendo en cuenta que la historia oral, además de una apuesta epistémica hacia la producción de saber histórico, significa también una metodología de investigación, en este capítulo abordaré esta perspectiva metodológica.

En ese sentido, asumo, que como "material" maleable, la memoria colectiva constituye la materia prima desde donde se reconstruye el pasado. Esto es fundamental para la etnoeducación afrocolombiana, considerando la gran beta oral de las comunidades negras. Otro asunto que me interesa destacar, muy importante para la etnoeducación, es que este trabajo lo realicé como miembro activo de la comunidad del Alto El Palo, de ahí que la versión sobre los hechos del pasado aquí presentada contienen mi propia voz como sujeto/objeto de investigación.

Para la reconstrucción de esta narrativa histórica colectiva de la comunidad del Alto El Palo, la historia oral guió metodológicamente el trabajo de investigación. La oralidad fue el motor que dio forma a las *voces de la memoria*, la cual me permitió obtener un gran despliegue verbal de las personas que estuvieron inmersas en la ejecución de este proyecto investigativo. Como miembro de la comunidad referida me siento muy complacido de ver el entusiasmo de mi gente para contar los recuerdos acumulados en su memoria individual y colectiva. Recogí testimonios, realicé foros, dialogo de saberes, talleres, entrevistas y conversatorios. Para mí fue asombroso ver la manera como la oralidad, el "lenguaje articulado", el habla o la palabra, conserva en ese territorio toda su fuerza y encanto.

Fue muy gratificante hablar con jóvenes, niños y personas mayores y luego sumergirme en esa dinámica arrolladora y mágica de callar, escuchar, aportar o simplemente dejarme guiar por el testimonio de mi interlocutor para reflexionar o identificarme con su testimonio de vida. Los testimonios orales, los cuales constituyen el insumo más importante de esta investigación en la comunidad afrocaucana del Alto El Palo, son de un gran nivel narrativo porque poseen belleza artística y atracción lingüística. Estos testimonios están revestidos de una fuerza y riqueza literaria concatenada a una profunda subjetividad que apasiona en gran manera, a los sujetos que están produciendo saber histórico y que procuran desde las reivindicaciones y perfiles regionales afrocolombianos, dar a conocer por sí mismos una historia que los humanice, dignifique y los empodere como comunidad negra.

Una de las grandes ventajas de la historia oral es que en ésta, la subjetividad cuenta, porque permite darle voz a comunidades anónimas, silenciadas, le da voz a comunidades cuyas voces han estado ausentes o no han tenido eco en las narrativas nacionales y regionales. Acerca de la subjetividad de la historia oral Vega Cantor (1999:15) nos da a conocer el siguiente argumento:

“En el caso de la historia oral, la subjetividad está relacionada con la fuerza del recuerdo y con la interpretación que el testimoniante tiene de un acontecimiento. (...) Para la historia oral, subjetividad no es sinónimo de falsedad, pues aunque la reconstrucción de un suceso no sea factualmente la adecuada, eso es lo de menos; lo que interesa es detectar la forma como una individualidad concreta recrea los sucesos, expresa su propia opinión refleja su sentir, reinterpreta los acontecimientos, en fin, rehace la historia”.

Fascinante, pero muy fascinante para mí fue conversar con las señoras que embelesan cuando toman la palabra en medio de una “incontinencia verbal”. Ese derroche de energía y talento en las narraciones, en los cuentos, en la poesía, en contar la historia y en los decires e inspiraciones locales, me conllevan a afirmar de que nuestros ancestros nos dejaron una honda huella intelectual y humana. La mayoría de la gente involucrada o comprometida en esta investigación no fue un solo día a la escuela y no hay que ir muy lejos a buscar saber por qué ellos lo tienen. El conocimiento, la poesía, las coplas, la medicina tradicional, el buen consejo fluye o emana de sus mentes como un manantial de aguas vivas. ¿Cómo lo supe? Fue a través de las voces de la memoria de mi pueblo que pude encontrar una fuente de saber, esperanza y vida.

En ese sentido, la memoria colectiva de la comunidad representó la gran fuente de “información” mediante la cual la historia oral como método, permitió adentrarme en los aspectos más íntimos de la vida de la gente. En el trabajo de campo que realicé me condujo, sin proponérmelo, a tocar sus sentimientos, penas, emociones, encantos y desencantos, sueños, pasiones, necesidades ocultas y proyecciones de vida. En este sentido Vega Cantor (1999:19) manifiesta que:

“La historia oral busca profundizar en el imaginario social de la memoria colectiva a través de la palabra viva. (...) En las culturas populares (como entre los

indígenas, grupos negros, campesinos, ciertos sectores de la clase obrera, migrantes pobres, pobladores urbanos "marginales", etc.), la palabra sigue siendo la forma básica de comunicación. En ella está inmerso el sentir colectivo, las aspiraciones y frustraciones de las comunidades, sus apreciaciones sobre los procesos históricos y sobre su propia vida".

Como miembro de esta comunidad el trabajo de investigación que realicé en la misma, significó mucho para mí, porque me permitió llevar a la parte fáctica un sueño que nació en mi corazón, antes, pero mucho antes de probar las mieles y las amarguras de la academia, valga decir que esto lo expresé antes. Este ejercicio me confrontó con mi propio pasado, el presente y el devenir histórico de la comunidad porque "investigador" y miembros del poblamiento tenemos una historia en común y las mismas angustias, preocupaciones y proyecciones con respecto a los avatares acaecidos en nuestro territorio. Escribir la historia de mi pueblo significa ver reflejado mi rostro y todo mi ser en ese inmenso espejo incandescente, que como si fuera una radiografía refleja las dinámicas, las faenas, las bregas, las luchas y toda la cotidianidad de la población de El Palo.

La apuesta de la Etnoeducación Afrocolombiana es por los sujetos y esto es lo que he hecho en mi "patria chica" como me dice la gente, a través de la historia oral y la memoria colectiva se le ha dado voz al que "no tiene" voz; se le ha dado voz al que ha estado excluido y acallado en las narraciones de los grandes sucesos regionales. He sostenido que la metodología de la historia oral desarrollada en esta monografía sobre la población afronortecaucana son los conversatorios, entrevistas, talleres de la memoria, trabajo etnográfico y foros a través de la oralidad, donde la memoria colectiva de la comunidad constituyó la fuente principal en la reconstrucción del pasado.

Desde los planteamientos de Vega Cantor (1999) acerca de la historia oral, asumo que la narrativa que estoy dando a conocer de la comunidad del Alto El Palo a través de esta metodología es una historia viva "porque fluye del contacto de dos agentes, del testimoniante y el investigador que indaga, siente, oye, se impacta o resiente con lo que escucha" (Vega Cantor, 1999). Esa historia es viva porque la fuente que proporciona la información es de carne y hueso.

La subjetividad también cuenta en la historia de mi pueblo por la fuerza y emotividad que hay al contar los relatos y las emociones que la gente expresa en los recuerdos. Es una historia subjetiva por el conjunto de percepciones que cada persona tiene sobre los procesos que han marcado la historia de la comunidad, las percepciones de algunas personas a veces no son las mismas que tienen otras y esto hace que la historia sea más subjetiva.

Esta narrativa a través de la oralidad es una historia de atmósferas y no de acontecimientos, ya que los hechos y los recuerdos almacenados en la memoria de la gente no obedecen a una precisión cronológica de los sucesos acaecidos en el poblamiento. La gente en ocasiones distorsiona fechas y acontecimientos porque la memoria se compone de recuerdos y olvidos. La historia de esta localidad es una historia del presente porque ha sido narrada por unos sujetos que desde sus propias voces me contaron unos hechos que vivieron, algunos que ya murieron dejaron plasmada su voz como legado e insumo para que esta narrativa tenga vida y sea conocida, esta historia es del presente porque no es una historia lejana hecha mediante fuentes escritas. Estamos frente a una historia de la memoria colectiva por las dinámicas que se han dado en la activación de la memoria, a través de la oralidad he tratado de profundizar en el imaginario social de un colectivo afronortecaucano que cuenta su historia bajo los parámetros de la palabra viva, como medio eficaz de comunicación, para expresar el sentir de un pueblo.

En ese sentido, la recuperación colectiva de la historia del Alto El Palo es una historia palpitante porque no es una historia inerte, superflua, muerta ni vacía. Esta es una historia palpitante porque está llena de vida, de sueños y esperanza, una historia palpitante es la que es enriquecida a través de la oralidad y su narrativa descolante, los actores que participaron en esta historia le pusieron magia, encanto y poesía.

Esta historia es palpitante porque los sucesos del ayer nos conllevan a entender el hoy y desde esta perspectiva somos direccionados a reflexionar, repensar y proyectar el devenir histórico que impactará la vida de la gente en el territorio. Vega Cantor (1999:25) ilumina este planteamiento de la siguiente manera:

Es en la historia oral, y sobre todo en aquella en la que participan activamente las comunidades, en donde se muestra la utilidad que puede tener el saber histórico y la recuperación colectiva de la historia. Esa recuperación debe conducir a estudiar el devenir de los grupos subalternos, a clarificar los mecanismos de explotación, a entender el desenvolvimiento histórico de la dominación y la opresión; pero también debe contribuir a entender las resistencias y luchas populares, los procesos de una cultura popular y de una simbología propia, y a detectar las posibilidades de subsistir en medio de condiciones adversas, conservando las tradiciones y definiendo el uso de la palabra viva”.

Una historia como la del Alto El Palo que es viva, subjetiva, de atmósfera, del presente, de la memoria colectiva y palpitante es una historia fascinante porque su principal insumo son las voces de la gente y no está revestida con el ropaje de la letra muerta. Esta historia es de la cotidianidad porque en ella está reflejada el diario vivir de unas personas anónimas, humildes, sencillas, que no se ahorran palabras para dar a conocer sus vivencias.

Teniendo en cuenta que la fuente oral es la voz de las personas, en el trabajo de campo, me pude dar cuenta que los recuerdos guardados en la memoria de aquel colectivo despliegan una historia viva y palpante ya que, como lo expresa Vega Cantor (1999:24):

“(...) la experiencia de la historia oral es única por la riqueza que aporta cuando se está escuchando el testimonio de las personas que vivieron y sintieron determinado suceso del pasado. La inflexión, tonalidad, dramatismo de la voz es similar al que transmite el teatro, dramatismo que ni la televisión ni el cine han podido superar, por la circunstancia de que cada representación por parte del mismo actor es diferente a todas las demás. Por tal circunstancia, el paso de lo oral a lo escrito es uno de los problemas fundamentales de la historia oral, ya que esa transformación metamorfosea la riqueza del testimonio, que ni siquiera en la grabadora queda plasmado como lo vivió directamente el investigador. Allí se pierden los gestos, los movimientos de las manos, los énfasis...y peor aún, al transformar lo oral en lo escrito se borra gran parte de la riqueza del lenguaje oral que ningún texto escrito, así esté hecho por el más excelso narrador, podrá reproducir”.

Como dice el saber popular "*Quien lo vive es el que se lo goza*". En palabras más o en palabras menos, con respecto al planteamiento anterior Vega Cantor nos sugiere que por más esfuerzos que hagamos en la traducción, jamás el texto escrito o las voces registradas en la grabadora podrán dar cuenta de la real dimensión y de la vivacidad que tienen las entrevistas, los conversatorios o los testimonios. En ocasiones nos cuesta mucho describir los gestos de los demás, entonaciones y las emociones que la gente expresa cuando nos está narrando su historia. O sea que la emocionalidad es intraducible e indescriptible. Lo aquí narrado yo lo he vivido en la población del Alto El Palo, en el trabajo de campo que he venido realizando. He visto a mi gente llorar, exaltarse, reír, enojarse, deprimirse y hasta manotear con

demasiada gracia en procura de expresar lo indecible, tratando de contar con lujo de detalles sus historias de vida y vividas.

De este modo, el trabajo de investigación que se llevó a cabo en la población del Alto El Palo, una comunidad afrocolombiana anónima en la historiografía del departamento del Cauca, intenta contribuir a la visibilización de este *terruño de negritud*. De ahí, que la perspectiva de la historia oral, se constituya en una perspectiva pertinente para reconstruir la historia de esta comunidad, desde la memoria colectiva, ya que la memoria es la materia prima para hacer y dar a conocer una narrativa de esta magnitud, porque los trabajos investigativos de historia oral se hacen con las personas que han sido testigos excepcionales de los hechos, por lo cual, a través de sus recuerdos, es posible reconstruir el pasado con las voces del presente.

La historia oral además de ser una categoría relevante en este trabajo, también es el eje central, metodológicamente hablando, en la medida que la historia oral, contiene un componente epistémico basado en la posibilidad de elaborar versiones sobre el pasado en base a la memoria, y al mismo tiempo constituye un aporte metodológico distinto a la historiografía tradicional fundamentada exclusivamente en los archivos escritos. En este sentido Caicedo (2007:30) lo expresa de la siguiente manera:

“Metodológicamente hablando, la historia oral, más que verificar si el relato es verdadero o falso, o más que encontrar las “fallas” de la memoria como hechos que invalidan el testimonio, articula los olvidos como parte de la lógica intrínseca a la activación de la memoria que se mueve entre la dialéctica del olvido y del recuerdo, donde la selección de algunos hechos del pasado constituye el rasgo característico de la fuente oral, pues todo acto de memoria selecciona fragmentos de realidad que circulan como recuerdos significativos traídos a la mente en el momento en que se activa la memoria. De ahí que la fuente fundamental de este

tipo de historia sea el testimonio oral, dándole menor relevancia al archivo escrito”.

Se hace necesario consignar que en este tipo de investigaciones realizadas a través de la memoria no todo se da como un jardín de rosas, no todo es felicidad. Nuestra memoria es frágil y la gente olvida muchas cosas, a veces se le presenta confusiones al tratar de testimoniar algún asunto. Por fortuna, en esta investigación en la comunidad del Alto de El Palo la mayoría de la gente que me suministró información mediante la metodología referida, estuvo muy acorde con la veracidad y periodización de los temas centrales de esta monografía. Solo dos o tres personas por su avanzada edad sumada al deterioro de la salud me hablaron de los procesos que se dieron en la comunidad sin lograr ubicarse o precisar lo realizado o acaecido en el tiempo; o sea que me dijeron cómo se hizo el acueducto y de la llegada de la luz pero mencionaban fechas que no eran o simplemente no recordaban el año. Cuando se ha estado en los procesos desde niños como en el caso mío estás cosas le producen angustia a uno. En algunas ocasiones guardé silencio y en otras intervine tratando de hacerles recordar. Confieso que es imposible ser neutral. Frente a la discusión sobre la imparcialidad y objetividad Jacques Le Goff (1991:32) establece lo siguiente:

“La imparcialidad es deliberada, la objetividad inconsciente. El historiador no tiene derecho a perseguir una demostración a despecho de los testimonios, a perseguir una causa sea cual fuere. Debe establecer y hacer manifiesta la verdad. Pero le es imposible ser objetivo, hacer abstracción de sus concepciones de hombre, especialmente cuando se trata de medir la importancia de los hechos y sus relaciones causales”.

En este mismo sentido acerca de los alcances y limitaciones de la memoria Vega Cantor (1999:28,29) manifiesta que:

"(...) cronológicamente hablando la historia oral tiene unos alcances muy precisos que solo pueden ir hasta donde se extiende hacia el pasado la vida de las personas de más edad del mundo actual.

La historia oral ayuda a reconstruir atmosferas sociales y culturales, por lo que no se debe emplear como una fuente de información fidedigna de los sucesos, en el sentido de buscar precisión de lugares, fechas, acontecimientos, etc.

La fuente oral no está exenta de los mismos problemas que afronta cualquier fuente histórica, tales como los relacionados con objetividad, punto de vista, valoración, visión política, parcialidad, unilateralidad, etc. La historia oral antes que suprimir estos problemas los hace más agudos, al establecer un diálogo directo entre el historiador y los agentes sociales.

El historiador que trabaja con fuentes orales no puede ser solamente un recopilador de testimonios, sino que en forma paralela "promueve y motiva a sus informantes, los interesa por su tarea, recoge los testimonios que luego le permitirán construir su propio discurso". (...) el testimonio es la fuente fundamental, con la que se construyen hipótesis y explicaciones para desarrollar un nuevo discurso que incorpore a los excluidos en el contexto histórico nacional".

A partir de los planteamientos de Vega Cantor me atrevo a afirmar que la memoria solo nos permite dar a conocer narrativas no muy distantes ya que isí, y solo sí, se hacen con fuentes vivas! Con ellas podemos dar cuenta de la realidad de manera aproximativa ya que la memoria es maleable y con el transcurrir del tiempo se desdibujan los recuerdos, debido a la fragilidad de la misma. Es por eso que la historia oral no busca establecer fechas exactas y la reconstrucción de los hechos tal como sucedieron, es por eso que decimos que es de atmosfera y no de acontecimientos. Una de las grandes ventajas de la historia oral es que es dinámica, envolvente, discursiva, fascinante y arrolladora por la vivacidad y vitalidad que contiene la palabra que encontramos en comunidades anónimas.

La historia oral tiene una pertinencia política porque podemos reivindicar a los excluidos, empoderarlos, hacerlos resurgir para visibilizar sus historias de vida y que ocupen el sitio que se merecen como productores de saber y conocimiento en sus territorios, podemos direccionarlos a que alcancen sus sueños frustrados y recompongan sus porvenires inciertos.

Como miembro de la comunidad del Alto El Palo que soy, con esa doble militancia de investigador y de hijo del pueblo, que nació, creció y vivió su primera juventud en el territorio, tengo que contar que mi papel protagónico en la reconstrucción del pasado histórico y de *los tiempos idos*, es conmovedor ya que aquí convergen y se conjugan muchas cosas, y entre esas cosas a veces se presentan sentimientos encontrados, estos ejercicios son de luz y sombra, me explico: Cuando realicé entrevistas, conversatorios, diálogos de saberes y talleres en donde la gente demostró coherencia entre pensamiento y palabra, me sentí regocijado, extasiado, pero cuando conversé con una persona que habiendo sido un gran líder por la enfermedad y el paso de los años vaciló al contar algunos hechos, entonces sentí dolor, tristeza, me vi como culpable de haber llegado tarde, culpable de no haber hecho este ejercicio con antelación.

Gratitud, Honor y Gloria rindo a la memoria del señor Marcelino Mina (q.e.p.d). Lo vi golpeándose el pecho con mucho desespero porque se le iba la voz...la enfermedad le robó su voz y le impidió contar y reflexionar a plenitud la historia de su pueblo...mi pueblo. Me sentí desfallecer, lagrimas de mis ojos vi caer y suspendí el ejercicio. Repito que luz y sombras atraviesan la vida de un investigador que a veces tiene que tomar distancia en los testimonios y profundidades de la narrativa cuando uno en parte conoce la realidad y cuando cree que llegó a realizar el ejercicio un poco tarde.

Metodológicamente el "yo étnico" juega un papel muy importante en la realización de este ejercicio ya que aquí está comprometida mi subjetividad como investigador

interno de mi comunidad, porque la historia de la gente del Alto de El Palo también es la historia mía, es la historia de un sujeto de carne y hueso comprometido con los hechos pasados, presentes y venideros de la población.

En mi caso el “yo étnico” al que estoy haciendo referencia en el encabezado de este capítulo hace parte de un binomio indisoluble en el cual está la pertinencia, la pasión, el amor y la proyección que un individuo siente por su territorio. O sea que sujeto y territorio en mi caso es inseparable, se pertenecen el uno al otro, hay una apuesta muy clara y muy marcada por el territorio, los procesos identitarios y el auto-reconocimiento. El territorio se lleva en el alma y en el mismo cuerpo, en mi propio cuerpo vive el territorio de lo contrario no estuviera hablando de una monografía hecha desde esta mirada; esta categoría es lo que estoy denominando como “yo étnico”.

Esta concepción es clave para la etnoeducación por el compromiso que este encierra con respecto a los moradores de una comunidad. Desde la Etnoeducación podemos dar cuenta de narrativas y procesos antihegemónicos y esto solo es posible a través de investigadores cuya mirada está en esta misma dirección, esto solo lo hace aquella persona que toma un poco de distancia del lente eurocéntrico, en mi condición de investigador interno cumplí una doble misión: conocer las voces de la memoria de mi pueblo y al mismo tiempo activar mi propia memoria, en otras palabras...investigarme yo mismo. Un sujeto étnico anclado en una perspectiva étnica es el más indicado para dar cuenta de nuevos saberes locales, desmarcándose un poco de los tan conocidos y reconocidos conocimientos manidos que niegan la existencia de formas otras, de hacer, pensar y conocer.

El “yo étnico” hace referencia a un sujeto étnico o Afrocolombiano en mi caso particular, que tiene una mirada endógena o de fortalecimiento interno de su comunidad para luego interactuar con otros sectores o agentes sociales.

IV. PROCESOS HISTORICOS DE POBLAMIENTO

Cuando llegaron los Prietos, Reyes, Abonías, Minas, Lassos, Reinosas, Dinás y Candelos: los primeros pobladores.

"Sabio es el que conoce su cultura".
Roberto José Obando, maestro de Patía

4.1. RETOMANDO LOS OLVIDOS

Las y los moradores de la comunidad del Alto de El Palo poseen en su memoria recuerdos, olvidos y diferentes puntos de vista con respecto al territorio y a la ocupación inicial del mismo, el cual es un aspecto relacionado con la memoria de los colectivos humanos. Por consiguiente, uno de los objetivos que me propuse a través de este trabajo de reconstrucción de la memoria colectiva fue hacer una *microhistoria* del pueblo que me vio nacer, para que los niños y niñas, jóvenes y los renacientes conozcan la historia del territorio en la escuela, y puedan fortalecer por medio de ella, su identidad étnica y territorial y puedan verse a través del espejo de la memoria como otra forma de acercarse a la historia, ahí radica el carácter etnoeducativo de este trabajo.

Este capítulo se construyó con los testimonios de la gente de la comunidad afrocolombiana del Alto de El Palo la cual siempre estuvo dispuesta a apoyar esta iniciativa de reconstruir la historia de la población a través de la memoria colectiva.

Los testimonios son el insumo principal en este capítulo y de esta monografía ya que ellos dan cuenta significativamente de todo lo concerniente al poblamiento. Las voces de la gente nos hablan de los primeros pobladores de la comunidad, también nos permiten conocer las dinámicas que permitieron un segundo poblamiento, o sea los que llegaron después, mencionados en el relato de la señora Marina Prieto (q.e.p.d)

como la "gente nueva". La voz de Marina Prieto le da apertura a las voces de la memoria contempladas en este capítulo.

La gente nueva que fue la que llegó a poblar lo que hoy conocemos como el Alto de El Palo, en este espacio nos habla de su desplazamiento, de las razones que lo motivaron y de la llegada al nuevo territorio. Ya establecida la gente en el nuevo territorio sus voces cuentan de manera fascinante lo dulce y lo amargo, lo bonito y lo feo de las experiencias que les ha tocado vivir. Los procesos significativos que han dejado una huella indeleble en la historia de la comunidad también están contemplados en este espacio, por ejemplo, la gente cuenta de cómo se hizo el acueducto, quiénes participaron en la realización del mismo, quién o quiénes hicieron la gestión para que este fuera posible, hablan de cómo se padecía en la población cuando no existía este, nos hablan de los "aljíberes" en un lenguaje coloquial como alternativa de vida en un poblamiento que carecía del líquido vital.

La llegada de la energía al territorio también está referenciada en esta parte por la gente que participó en esta narrativa o historia local.

Los procesos de modernización dieron lugar a estas dinámicas de cambio que paulatinamente fueron mejorando el estilo de vida del colectivo aunque no fue así desde un comienzo ya que la llegada del fluido eléctrico trajo consigo momentos humillantes los cuales están almacenados en la memoria individual y colectiva y narrados aquí con claridad cronológica y meridiana.

La llegada de la escuela a la población es otro proceso significativo que podemos encontrar en este capítulo el cual está descrito en forma armoniosa por los actores que participaron en tan magna obra.

Los olvidos de algunas personas al contar estas narrativas, fueron refrescados por los recuerdos de otros participantes en los talleres y conversatorios de la memoria que

realicé. En estos, las dinámicas de cohesión social fueron eslabonando y dando lugar a la memoria colectiva y por ende a la historia de la comunidad.

Las voces contempladas en esta parte también nos dan a conocer algunos procesos económicos que se dieron y de otros que se están dando en la actualidad en el Alto de El Palo. La parte mítica también esta narrada con lujo de detalles cuando un miembro de la comunidad manifiesta en forma poética o en una especie de realismo mágico que la llegada de la luz al territorio espantó a los espantos.

4.2. VOCES DE LA MEMORIA

El relato de la Señora Marina Prieto (q.e.p.d) que entre otras cosas abre las voces de la memoria como lo dije antes, da cuenta de los primeros pobladores del Alto de El Palo, ella nos cuenta de manera extensa que esos terrenos eran de su papá y de la batalla jurídica que le tocó librar a su progenitor con unos parientes suyo para defender la propiedad heredada de sus padres. Manifiesta ella que no conoció indios en la población y de la presencia del negro en ese lugar solo distinguió a una señora Pascuala, también nos habla de la violencia instigada por la oligarquía colombiana que azuzó a campesinos pobres con el trapo rojo y el azul los cuales llenaron el territorio nacional de sangre, el Alto El Palo no fue la excepción.

Los procesos económicos de ese entonces también tienen su resonancia en este relato.

Después del testimonio de la señora Luz Marina Prieto encontramos el del señor Marcelino Mina, en él podemos encontrar otra versión de la historia que interpela de manera categórica a la narrativa que le antecedió. El señor Marcelino Mina (q.e.p.d) manifiesta que los primeros pobladores de la población ríopaleña fueron los negros y que paulatinamente los mestizos e indígenas se fueron mezclando con los afros porque estos no tenían pretensiones de divorcio de raza sino de convivir, de habitar.

El señor Marcelino Mina implícitamente nos está dando nociones en su relato de un proceso de cimarronaje y apalencamiento en el norte del Cauca agenciado desde Japio, el cual fue el emporio de la esclavización minera orquestado por los Arboledas y los Mosqueras de Popayán en el siglo XIX.

A continuación podemos encontrar los testimonios que acabo de describir.

"Gruñe que gruñe y Antonio no llega". Relato de Luz Marina Prieto González¹⁰

La señora Marina Prieto en su extenso relato nos da a conocer los pormenores de lo que fue la población del Alto El Palo desde la época de su niñez, ella manifiesta que nació en el territorio y que el dueño absoluto de los terrenos donde se ubicó la gente que migró a fundar esta comunidad fue su papá. Su testimonio nos da a conocer cómo eran las habitaciones, de dónde tomaban el agua, cómo se alumbraban, nos describe los procesos económicos y otros detalles que el lector encontrará con lujo de detalles en esta narrativa, veamos:

"Mi papá heredó este territorio de Joaquín Prieto, quien era mi abuelo. Él le dejó los terrenos a mi papá. Yo soy nacida y criada en el Alto del Palo, de aquí no me he movido, caucana haragana, ¿no sabe? y seguro aquí me entierran el día que me lleve la muerte. Nací en 1921, tengo 84 años.

Todos estos terrenos eran de mi papá, inclusive que lo de él llegaba hasta Pilamo y Carrizal, eso le tocó por sucesión. El primero que nació aquí fue mi hermano Mario Prieto, Emilio Prieto, Aníbal Prieto, Eladio Prieto y de Eladio sigo yo y luego César Prieto. Mi papá se llamaba Emiliano Prieto y mi nombre es Luz

¹⁰ Conversatorio realizado en el Alto de El Palo con la señora Luz Marina Prieto (q.e.p.d) el 29 de agosto de 2005. Ella nos cuenta que nació en el territorio y que todos los terrenos ocupados hoy por los Altoríopaleños eran de su papá.

Marina Prieto González, mi cédula es 25.366.520 de Caloto. Mi papá era de Pescador, perteneciente al municipio de Caldonó.

Cuando yo era muy pequeña, a la única persona que conocí fue a la señora Pascuala Vélez, ella era negra y era dueña de eso que es de misía Presenta en este momento. Esto era llano, yo me acuerdo que cuando estábamos pequeños esto era pura llanadas, aquí no había árboles, no había nada, puros llanos, llanos. Yo me acuerdo que mi papá tenía ganado, eso subía hasta arriba de Venadillo, eso era lleno de ganado pero era de mi papá. El agua la tomábamos de una quebrada que le llamamos Quita Calzón, el mercado en ese entonces lo hacía mi papá en Santander porque no había mercado acá. Cuando empezó el mercado en El Palo no me acuerdo pero yo estaba señorita, eso le llamaban barracas a unas casas de pajas para vender en el mercado.

El Palo era un pedreguero enorme, unas piedras muy grandes, El Palo Bajo tampoco estaba poblado. Mi papá nos contaba que los primeros que llegaron al caserío eran una tal Josefa Izquierdo y Rafael Jaramillo, ellos eran blancos. Los del Alto también fueron blancos porque fue mi papá. Cuando mi papá se sintió muy enfermo le vendió a Don Leandro Campo, a las Larrahondo, fue vendiendo pedazos de ese terreno que llaman El Comunero, se posesionaron Los Jaramillos, la historia es la siguiente: Escipión Jaramillo, Virgilio Jaramillo y Ciro Jaramillo eran parientes de mi papá porque la mamá de ellos era Bárbara Prieto y Bárbara Prieto con Calixta Prieto eran hermanas, entonces como esto lo heredó mi papá por sucesión del abuelo, eso no fue ni del papá sino del abuelo, los Prietos Jaramillos se posesionaron porque era del abuelo y todos lo peleaban y mi papá peleó eso con los Jaramillos; mi papá fue tinterillo, él no era abogado pero fue tinterillo, en cambio Escipión Jaramillo y Virgilio Jaramillo eran abogados, entonces ellos se fueron a pleito y mi papá les ganó el pleito. Pero como mi papá era de un corazón muy bueno y no le gustaba problemas y como

eran familiares, él les dio esa parte de allá, pero fue que él se las quiso donar; entonces, eso es lo que yo conozco de eso.

Yo no puedo decir de qué derivaba la gente el sustento, porque no conocí a nadie más sino a mi papá y a esta señora Pascuala que vivía al frente de lo que ahora es de Ana Cruz, claro que lo de mi papá abarcaba hasta abajo, lo de López era de mi papá. Esta gente que usted ve ahora es llegada, fue a lo último, ya es nueva, eso será del 50 para acá ¿cierto Ana Cruz?, del 50 para acá. Yo no sé en qué año llegó mi papá, a uno no le cuentan todo...

Mi papá también le vendió a Julio Lasso, a César que le tocó esa parte de allá que iba hasta El Palo, le vendió a Hernando Prieto, un pariente. Cuando hicieron esta carretera que va hasta Florida y Santander, yo estaba muchacha, tenía como 15 años, yo me acuerdo, en ese entonces no se conocía ni carros, cuando yo nací no habían carros por aquí, nada de eso, yo me acuerdo que una vez mi papá me llevó, como estos viajaban era a caballo y él me llevó a caballo y él dejó la bestia en el cruce en donde unos morenos, allá dejó las bestias y me montó en una línea y yo llegué llorando hasta Santander porque yo no conocía esas cosas, fui chillando hasta Santander pero con todas las ganas; yo pensé que esa era la hora llegada mía, el día que me monté en una línea (lo que hoy llaman chiva o carro de escalera), yo estaba acostumbrada a andar a caballo -yo no conocía carro- y qué trabajo para volverme a montar allá.

Yo estudié en Santander, la escuela del Palo no existía. Yo estudié en el Centenario, estudié en la Cauca, en la Limbania Velasco y me gradué de bachiller en el Fernández Guerra.

Mi mamá se llamó Juana González, las González también fueron fundadoras del Palo, fueron de las primeras que llegaron, mi mamá nació en El Palo.

Cuando mataron a Gaitán yo no la pasé aquí en el Alto, la pasé en el monte, eso fue terrible la violencia aquí, a veces amanecíamos donde Lorgio Solarte, a veces por allá en esas plataneras, el único delito era ser liberal, el único conservador que nos defendía era José Anaya. Cuando nos iban a caer y él se daba cuenta en Caloto, venía y nos avisaba y nosotros nos pasábamos durmiendo en una parte y en otra; a mi hermano Eladio lo mataron por esa carretera que va para Guachené, por donde la finada Etelvina, esa cruz es la de mi hermano; a él lo matan porque se confió, nosotros estábamos en Santander, porque la cosa estaba muy jodida, pero dijeron que iba ejército para El Palo a defender la gente y como había cosecha de café él se vino a cosechar y no había ningún ejército y lo mataron acá en El Alto.

Toda mi infancia la pasé en el Alto del Palo, cuando estábamos estudiando mi papá nos llevaba a Santander y en vacaciones volvíamos aquí. Esto se pobló últimamente, donde vive Filomena era de un señor Isaac Prieto, yo me acuerdo que ellos pesaban el día viernes cerdos y salían a vender libriado, mi papá siempre le encargaba carne a él.

Yo soy madre soltera, tengo un hijo que es abogado y vive en Cali y viene cada 15 días, es el que ve por César y yo. El Alto ayer fue mejor que hoy, hoy está muy afectado de todo.

Cuando mi mamá nos levantó aquí tenía cantidad de animales, gallinas, bimbos, cerdos, mi papá tenía esas lomas blanquitas de ganado, la infancia de nosotros fue muy buena, inclusive esa quebrada de Quitacalzón era pura agua, tenía su nacimiento en mateguadua y todo eso, y para tomar esa agua mi papá la hacía hervir y la ponía en unos filtros que tenía grandes de barro; recuerdo que le decía a mi mamá: "Déjalos que tomen la leche que ellos más quieran, antes que tomen agua", lo recuerdo muy bien, eso nos tenían una mesa grandota llena de

leche y con unas cosas que nunca más volví a ver, a eso le llamaban mosqueteros, yo recuerdo que eran jarritas de barro que las habían mandado a hacer para nosotros, eso era llenito de leche cocida, eso las tapan y nosotros a cada rato llegábamos a tomar leche.

Esa tierra que antes era los llanos de Pilamo era de un señor Miguel Zambrano, yo lo conocí a él como dueño, no sé si antes tuvo otro dueño, la hacienda que se llama La Albania era de un señor Julio, yo a esa gente no la traté siquiera, la hacienda Carrizal era de un señor Roberto Bravo, todo ese llano era de él. La casa donde nacimos no es esta, era por allá en esa platanera, por allá, pero era muy bonito en ese entonces, era una lomita muy linda, bien limpia, allá fue la casa de nosotros en donde nacimos.

Otra hermana de mi papá que vivió por aquí fue Wbaldina Prieto Solís, ella era dueña de eso que hoy es de Nativa la mamá del finado Arlex Conú, todo eso para allá era de la hermana de mi papá. Mi papá una parte vendió y otra parte se posesionaron arbitrariamente, no sé quiénes serían. "Ellos vinieron hace mucho tiempo y mi papá les vendió". Como le digo, lo de mi papá bajaba hasta el Carrizal y le vendió todos esos pedazos a Eliodoro, Lorgio Solarte, no, ahora que me acuerdo a Lorgio le tocó por herencia de Santiago Solarte.

Las viviendas en el Alto eran de paja, mi papá cuando nos sacó para acá nos hizo una casita de paja, donde está ese baño, ahí nos acabó de criar y luego ya hizo esto. Tomasa Idrobo vino fue a lo último, Ana Cruz me dice que andan con el cuento que ella era fundadora de esto, pero no, ella vino a lo último, ella vivía allí donde vive Nativa.

Yo en esta región no conocí indios, los indios están reclamando América, dicen que todo América es de ellos; los indígenas los conocí porque mi papá fue muy

político, era liberal, mejor dicho, y cuando eran elecciones mi papá se iba allá y traía un poco de indios, estos de Venadillo, él tenía cuidaderos por allá pa'l ganado y todo eso y él les pelaba una res y les hacía moler caña y les ponía unas canoas de guarapo y esos indios amanecían allí tomando chicha y comiendo carne y luego mi papá se montaba en un caballo muy bonito que él tenía, blanco, grande y salía con la bandera roja adelante y esos indios atrás, para Caloto y allá lo esperaba un señor Florentino Ramírez con bandera azul, esos eran contenedores; gente negra hablándolo así por aquí no la había, ni indios.

Yo me acuerdo que a doña Pascuala se le había ido un hijo, Antonio Vélez y yo me burlaba de ella porque mi mamá me mandaba a dejarle leche, porque ella vivía solita, ella me decía: "Andá dejale a misía Pascuala la leche" y yo llegaba allá y me acuerdo que ella cogía y ponía unas hojas de plátano en el suelo y se sentaba en la piedra de cocinar y cuando yo llegaba estaba asando carne y plátano verde y "síntese mijita" -me decía-, yo he sido desde pequeña asquenta y yo comenzaba, "yo me voy doña Pascuala porque mi mamá me pega" y volteaba esa piedra y allí la tacaba y yo le decía "envuélvame la en una hojita porque está muy caliente y me quemo", yo me iba y la botaba en el camino. Yo le contaba a mi mamá que doña Pascuala me dio carne y ella me decía que por qué no había comido, yo le decía: "No, estaba sentada sobre la piedra mamá", mi mamá se reía.

Doña Pascuala esperaba ese Antonio que se había ido y no había vuelto, ella hacía ollas de barro para vivir, ella le llamaba a eso que la alisan con una piedra negra y un cuero y ella me decía: "Ay mijita, dígame a Juanita que yo no he dormido, que yo toda la noche gruñe, que gruñe y Antonio no llega", yo para que no se me olvidara en el camino me venía cantando: "Gruñe que gruñe y Antonio no llega, gruñe que gruñe y Antonio no llega", mi mamá se reía.

Mi papá me llevaba a caballo a Santander, él también se iba a caballo a Popayán y al Patía. En el Patía él compraba ganado, mi mamá le acomodaba fiambre para dos o tres días; ellos usaban alforjas y zamarros, alpargatas de cabuya. Mi papá tenía unos trabajadores tolimenses que los llevaba a traer ganado al Patía, los despachaba y se quedaba allá con mujeres aumentando la familia, por eso es que Joaquín Zúñiga era medio hermano mío. Una vez llegó mi papá como a los dos días y esos hombres estaban con los pies rajados y les preguntó que por qué estaban así y dijeron que las piedras, porque las alpargatas las echaron al hombro. Mi papá murió de 82 años en El Alto del Palo, mi mamá murió en Cali a los 89 años”.

Nosotros tuvimos una infancia muy buena, en cuanto a la televisión llegó a lo último, mi mamá murió en 1977, creo que por ahí en el 70. Mi papá tenía platanera, cafetera, cacao, pero lo de él era el ganado más que todo.

El alumbrado era pura vela, la lámpara de petróleo no se usó en mi casa porque a mi papá le daba mucho miedo por los hijos, era pura vela y le cuento una cosa, que yo estudié en Santander y era con vela, en esa época era con vela; el recuerdo que tengo del río Palo es que un día me estaba ahogando, yo no aprendí a nadar, un día me fui con una amiga que se llamaba Apolonia Ruiz, nos mandaron a traer agua en unos botes y entonces yo me quité la ropa y me aventé, yo estaba polla, en camisolita nos aventamos y nos cogimos de la mano dizque a jugar velas -velas- y en la pilastra del río nos cogió un remolino y nos echó pa'llá, entonces yo ya no veía nada, ni ella me soltaba ni yo la soltaba a ella, y unos señores que estaban en el puente que era colgante en ese entonces, ellos vieron que nos estábamos ahogando y nos sacaron, fue terrible, yo ya estaba en las últimas”.

"Habitar sin divorcio de raza". Relato de Marcelino Mina¹¹

En su relato personal el señor Marcelino Mina (q.e.p.d) manifiesta que los primeros pobladores de esos terrenos que dieron origen a la comunidad del Alto El Palo fueron los negros, ya que él tiene conocimiento que desde tiempos muy remotos la gente que padeció la ignominia de la esclavitud en Japio municipio de Caloto se escapaba de las haciendas de los esclavistas y se refugiaba en el monte de lo que hoy es el Alto El Palo, Padilla, Guachené, etc. Dejemos que sea él que lo cuente:

"Aquí para que le digan la verdad a uno cuesta mucho trabajo, pero de lo que sí me di cuenta era que la gente que habitábamos esta vereda era de nuestra raza, ahí fueron entreverándose entre indígenas y mulatos, todas esas personas fueron entreverándose y ya encontraron cabida con los afros, la gente no tenía intención de divorcio, de separarse de otro, de divorcio de raza sino de habitar, la gente decía que los primeros que llegaron fueron los Prieto pero eso es mentira.

Yo tengo entendido que en Japio, Quintero y por los lados de Villarrica los blancos tenían a muchos negros como esclavos, los ponían a trabajar y hasta le daban látigo y luego supe porque me lo contaron, que los negros se negaban a vivir esa vida de maltrato y miseria y se fueron volando, ellos se les escapaban a esos blancos porque no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Ellos huían y se echaban a perder pa'l monte, y ¿cuál era el monte?, dicen que Puerto Tejada, Padilla, Guachené, El Silencio, El Llanito, Pilamo y este pedacito de tierra que hoy habitamos... eso no era como usted lo ve hoy Danilo, eso dizque era todo monte, monte, pero mucho monte, inclusive una vez le oí decir

¹¹ Conversatorio con el señor Marcelino Mina en el Alto de El Palo el día 10 de octubre de 2008. Nos cuenta de manera espectacular los procesos de cimarronaje y de la ocupación del territorio desde sus inicios por quienes huían de los esclavistas.

a la profesora Ecilda y al profesor Netalí que en esos montes habitaban animales salvajes como tigres y osos, entonces, no se porqué los Prietos y los Jaramillos se atreven a decir que ellos fueron los primeros que llegaron a estas tierras. Por eso es que le digo que eso es mentira, y algunas personas de aquí, siendo negros de aquí, también están engañados porque lo dicen a boca llena que los Prietos fueron los primeros que llegaron, eso no es cierto, los negros no tenían divorcio de raza y no pleitieron con nadie porque no eran egoístas ni tenían intención de divorcio sino de habitar sin ponerle pereque el uno al otro.

Los problemas que hoy se presentan en el Alto es por el mal comportamiento que tuvieron algunos muchachos y todos hemos llevado del bulto, todo el mundo ha recibido perjuicio.

Yo personalmente no sé cómo los Jaramillos y los Prietos se hicieron a estas tierras, pero no me cabe la menor duda mijo, que los primeros dueños de estos terrenos fueron los negros, los negros que se volaron de Japio, de San Jacinto, de Quintero porque todo esto era monte y tierras baldías y allí fue donde ellos se escondieron para refugiarse y hacer su vida”.

El meollo del asunto investigativo no es establecer si fueron afros, mestizos o indígenas los primeros pobladores del Alto de El Palo sino hacer historia oral con la gente de la población, para dar a conocer una historia que el mundo académico, eurocentrista u occidental no conoce y que poco le interesa conocer, me preocupa la reivindicación de mi pueblo y estoy poniendo alma, corazón y vida para lograr este objetivo. Todo lo que anhelo es hacer una historia local del pueblo que me vio nacer para que los niños y niñas, jóvenes y jovencitas y los renacientes conozcan la historia del territorio en la escuela, y que no se saturen de historias y conocimientos foráneos. Se puede establecer que la gente que llegó al Alto del Palo después de los

Prietos provenía de unas veredas aledañas a este territorio llamadas El Llanito y Pilamo.

Según nos cuenta la señora Luz Marina Prieto (q.e.p.d) que la gente que se encuentra en el Alto de El Palo, prácticamente es gente nueva ya que ella nació en el territorio y que su papá era el dueño de todos esos terrenos, los relatos que doy a conocer nos direccionan a creer en eso.

4.3. LOS QUE LLEGARON DESPUES, UNA MIGRACION FORZADA

Los dos primeros relatos nos hablan del primer proceso de poblamiento desde unas miradas diferentes. En este bloque de relatos que a continuación doy a conocer, el lector se encontrará con una narrativa migratoria que nos permite conocer un desplazamiento que se dio de un grupo de personas que a la postre fue el que dio origen a la comunidad del Alto de El Palo. En este segmento narrativo también están consignados los procesos de pervivencia de la gente que se desplazó de un lugar a otro a fundar una población, de igual forma se habla del amor por el territorio y de algunos procesos que impactaron el diario vivir de un colectivo humano. En aras de dar a conocer esta realidad he aquí los testimonios.

"Los Jaramillo les quemaron los ranchos pa' desterrarlos". Relato de Filomena Dinas ¹²

La señora Filomena Dinas, de manera magistral nos cuenta de su llegada al Alto El Palo, en ese mismo sentido también nos manifiesta la procedencia de la otra gente que al igual que ella llegó a fundar en un proceso migratorio forzoso una comunidad.

¹² Conversatorio con la señora Filomena Dinas, Alto El Palo, octubre 11 de 2009. Ella nos cuenta de la llegada de sus padres, y de los que venían del Llanito y de Pilamo al Alto El Palo, de igual forma narra los procesos que se dieron antes y después del acueducto, la situación actual del mismo también es abordada por ella en esta narración.



En su testimonio el lector encontrará las luchas que ese colectivo conformado de seres sociales con necesidades materiales y espirituales ha tenido que librar para lograr algunos de sus ideales y sueños. Los moradores de la comunidad han pasado por momentos de dificultad extrema y esto nos lo narra la señora Filomena como lo dije antes en forma magistral. He aquí su testimonio:

"Aquí llegó mi mamá, mi abuela, ellas vivían en el Carrizal ,ellas llegaron asustadas por la muerte de Gaitán, recuerdo que eso fue un 9 de abril, día viernes, ellas llegaron muy asustadas el día sábado, el día sábado ese día no hubo mercado en Caloto , mi mamita se llamaba Venicia y mi papá se llamaba Pedro Dinas. Otros llegaron de Pilamo paulatinamente, ya después cuando los desterraron de Pilamo, mejor dicho ellos subieron cuando se vinieron del Llanito, que cuando los desterraron de ahí de Pilamo ellos se fueron a vivir al Llanito y del Llanito se fueron viniendo poco a poco porque les metían candela a los ranchos, les quemaban las casas, yo no me doy cuenta por qué los desterraron ni por qué les quemaban las casas, pero yo pienso que fue porque la tierra no era de ellos sino de los Jaramillos, es que los Jaramillos, a ellos los utilizaban que les daban las parcelas pues, y ellos en esas parcelas sembraban

cacao, que plátano, que café y todo eso, entonces yo creo que pa'iles quitando las parcelas les quemaban los ranchitos pa' desterrarlos, eso era armado por los Jaramillos, los Jaramillos eran de Caloto pero ellos eran dueños de todo esto , el finado Carol Jaramillo, ellos eran dueños de todo esto, hasta del mismo Llanito y todavía aquí en el Alto El Palo todavía tienen tierra, ese comunero es de ellos, ellos todavía tienen.

Cuando llegamos al Alto el agua la sacábamos de aljiberos, de aljiberos, de aljiberos. También íbamos al río Palo, pongamos, como este verano que hay ahora, nosotros íbamos a traer el agua al río palo, en la cabeza, a veces en bestia, la mayoría de las veces; nos tocó muy duro, duro, duro, demasiado duro, nosotros aquí pasamos mucho trabajo, vea esa hecha del acueducto fue una gran bendición de Dios. El acueducto significa mucho, para nosotros es vida... ipara nosotros es vida! aquí bregábamos mucho pa' lavar una pieza de ropa, nosotros lavábamos por ahí en ese bajón vea, por donde esta esa matadeguadua, esa poceta que esta allí, esa poceta ha existido toda la vida y ahí se lavaba toda esa ropa allí y uno se tenía que bañar allí con toda esa agua-jabón, todo ese mugre, uno se tenía que bañar allí, si, sino teníamos que ir a Quitacalzón, allá por donde misia Ufemia, po' allá por la carretera, a Jagüito también íbamos, teníamos que coger unos maletones de ropa, era así de grandote y iinos a lavar a Jagüito a río Palo, a veces nos echábamos en la cabeza esa ropita y nos íbamos a lavar a Carrizal, imagínese que hasta Carrizal íbamos, allá donde mamá tenía una finca, íbamos en bestia y a pie pero hasta Carrizal íbamos.

Este acueducto fue con mucho esfuerzo porque ese acueducto a nosotros nos tocaba subir material en la cabeza, a caballo, vea, yo por lo menos me iba por aquí, por esta loma que está aquí y volteaba hacia allá en el caballo que tenía el Finado Elcia, allí llevaba las cosas y los que no tenían bestiecitas pues todo era

en la cabeza, los niños así como están estos hijos míos eran de una libra de arena, media libra, una piedrecita, cualquier cosa, una libra de cemento, porque eso había que sacar ese cemento y subilo a puro hombro, a puro caballo o en la cabeza. Ese acueducto fue... ¡mucho esfuerzo! Mucho esfuerzo hubo que hacer para poderlo tener, pero hoy ta acabado, ta que agoniza el acueducto. Hay mucho desperdicio de agua y eso esta mal hecho, dejan las llaves abiertas, ese acueducto fue con mucho esfuerzo y fue una bendición de Dios, si porque uno bregaba hasta pa' bañarse, porque uno tenia que ir a los aljiberes,... ¡ay no, oiga esa balacera! (Después del susto la señora Filomena continua el relato). Traer la latica de agua pa' poderse bañar los pies, nooo... ese fue mucho sacrificio pa poderlo hacer, siiii, y entonces pues, sinceramente la gente aquí no le ha puesto amor al acueducto, que uno a veces le duele, uno que bregó tanto que ve botando toe esa agua, gente que hace lagos para criar pescados, eso no debe ser así y ahora mayormente con los cultivos de piña donde Ebar para abajo... agua del acueducto pa' mojar la piña pa' abonar, a veces, va uno y ta el agua botándose y entonces pues... eso es falta de conciencia y falta de quien le ponga cuidado, no hay quien le ponga a ese acueducto el cuidado que se merece, el acueducto está a la deriva...está a la deriva, a la deriva. Aquí el fontanero es don Eliberto pero ese señor, sinceramente el es muy voluntario porque a el no le pagan por eso, el tiene que buscar su... él es el marido de Gerardina el hijo de doña Ermina, él hace ese trabajo gratis, cuando el daño es en las casas pues la gente le da cualquier monedita y sino nadie le da nada y la junta pues no vela bien por ese acueducto.

Cuando yo estaba niña, en ese tiempo había mucho donde trabajar, porque había fuentes de trabajo, había trabajo aquí en Pilamo, había en López, López era, pues, una empresa para la pobrecia, si, porque ahí sembraban arroz, había ganadería, sembraban maíz, miyo también sembraban, y había un sustento mejor, todo el que quería trabajaba, hasta los muchachos, los adultos, cuando

ellos ya cogían sus cosechas la requisa se la daban a los pobres, cogían sus cosas y la requisa era pa' los pobres. Actualmente el trabajo pa' la gente del Alto está muy mal, está muy mal Danilo, porque aquí hay jóvenes, hay varones que no tienen donde trabajarse un día, aquí la fuente de trabajo se puso muy dura, porque actualmente la única empresa que hay que es pa' uno estar es el ingenio Castilla, el ingenio Cauca y también está Cabaña, el ingenio Cabaña; casi todo gira alrededor de la caña porque se acabaron las fuentes de empleo, mire que la finca tradicional se acabó, se acabó, yo misma tuve mi finca con café, cacao, plátano, todo eso, maíz, frijol, zapallo, cachaco, yuca; la yuca está aquí actualmente, pero la tierra es de los de Guachené, de los del Palenque, de esa empresa que se llama el Palenque que el INCORA les dio las tierras del llano de Pilamo que eran de Ángel Rafo, el INCORA le compró a don Ángel y les dio esa tierra a los negros de Guachené. La gente de Guachené en esa tierra siembran piña y sobre todo yuca, como que van a montar una empresa en Guachené pa' molé la yuca, ojalá saquen la empresa adelante para que empleen la gente de aquí, pues...el trabajo aquí es crítico, aquí hay mucha pobreza, hay mucho desempleo. La gente que no tiene un trabajo en alguna empresa tiene sus gallinitas, crían patos, bimbos, puercos, yo también tengo mis animalitos, tengo mis vaquitas, gallinas, puercos, patos y mire mis matas de plátano, esa yuca que usted ve es muy buena, con Janer sembramos piña y así se va bandiando uno, menos mal que yo no Salí de mi tierra, uno vende la tierrita, ¿y qué se pone a hacer? Entonces de qué vivía; en época de cosecha uno se defiende con la naranja, mire como están cargados los palos de mango, hay una señora que se llama Edilma que viene de Caloto y compra todo el cacharro que le lleven, claro que ella se consigue unos muchachos pa' que le cojan las frutas sin golpearlas en los palos, se le vende naranja, mango, guayaba, guabas, plátano, banano, gallinas, huevos de campo, hoja de plátano suazada para envolver tamales y envueltos.

Esa caña que usted ve ahí es de Luber y él se la vende a los ingenios; uno acá también tiene sus maticas de café, lo malo es que tiene mucha broca en la Barquereña la gente está sembrando mucho plátano, frijol, yuca. En las vegas del río Palo por Patigordo, Pilamo adentro bien allá, también la gente tiene mucho plátano, frijol, yuca y piña, esa tierra es arenosa y todo lo que se siembra se da muy bueno; aquí en el alto algunas personas tienen sus pozos pa' criar pescado pa' ellos mismos comer; quienes tenemos ganadito somos pocos, ese señor que compró la finca del finado Lorgio Solarte si tiene hartas vacas, bastante ganado tiene. Los trapiches paneleros que hay por aquí le sirve a la gente ya que algunos de los muchachos de aquí trabajan allá, sobre todo en la Albania, en los otros dos que hay trabajan los indios, pues, esos son de ellos. En el comunero en esa tierra que es de los Jaramillos de Caloto algunos han cogido su pedacito y están sembrando yuca y piña. Esa fundación que se llama FUNMUJER también es muy buena para la región ya que ellas fabrican dulce de manjanblanco, mermelada, vino de naranja y todo eso es para la venta, también hacen tamales, empanadas, masato, las que trabajan ahí tienen sus ahorritos, esas cosas que preparan cuando hay ferias o exposiciones son llevadas allá, a Corinto, Guachené, el Puerto, Caloto.

El Alto es muy bueno, lástima que uno vive con tanta zozobra, como la que en este momento usted mismo está viendo aaah, se me olvidaba, esos hogares de Bienestar Familiar también le sirven a algunas mujeres cabeza de familia que son solas, Noelba, Days, Rocío tienen su marido pero esa platica le sirve pa' ayudarse, a una hija de Elsa Mina también le dieron un hogar de esos. Algo que se me olvidaba decirle es que hasta no hace mucho tiempo la gente tambaba en río Palo, hasta hombres también tambaban y le cuento que se sacaba mucho oro, venía gente de Suárez, Buenos Aires. Hace como unos quince años algunos del alto se encontraron una mina de oro en la orilla del río, muchos se fueron a buscar oro allá hasta que el río tapó la beta.

"Yo no soy de aquí, yo vine del Silencio". Relato de Ana Julia Abonía¹³

Ana Julia Abonía, mi abuela, da cuenta en su testimonio de los distintos desplazamientos que le tocó vivir antes de llegar a la población de lo que hoy es el Alto El Palo, su estadía en el territorio no ha sido fácil, y esto lo cuenta ella de manera solemne y melancólica, veamos:

"Mamá nos trajo porque iba a hacer la finca y nos trajo a nosotros; yo me vine del Silencio para el Alto del Palo con Ricaute, yo tendría como 20 años, cuando yo llegué a la población estaba la finada Crucita, misia Dioselina, los Prietos también estaban allí, que cómo eran las casas, esa que está allí le está contando, eran de barro y paja, aaah, el finado Alberto ya se había venido del Llanito. Yo vengo de Santander, allá fue que nos criamos, de allá nos trajo mamita al Silencio, mi mamá nos trajo porque iba a hacer la finca y nos trajo a nosotros; yo me vine del Silencio para el Alto del Palo con Ricaute, yo tendría como 20 años, cuando yo llegué a la población estaba la finada Crucita, misia Dioselina, los Prietos, también ya estaban allí, que cómo eran las casas, esa que está allí le está contando, eran de barro y paja, aaah, el finado Alberto ya se había venido del Llanito.

Nosotros teníamos finca de plátano, cacao, café, uno quedó así porque esas cosas se acabaron, en ese entonces uno vivía mejor porque vivíamos más tranquilos, y se comía bien, en ese tiempo uno tenía su plata, en ese tiempo yo compraba diez libras de carne, la libra era a diez pesos, del queso no me acuerdo pero todo eso era barato, la comida era muy barata ahora es que todo es muy caro, la plata ya no alcanza para nada.

¹³ Relato de Ana Julia Abonía, Alto de El Palo, agosto 15 de 2005. Nos cuenta de su llegada a esta tierra, sus aflicciones y amarguras también están contempladas en este espacio.

Mi papá se llamaba Arcadio Balanta y le decían Macario, mi mamá se llamaba Manuela Abonía, cuando ellos murieron yo ya estaba vieja. Yo no he estudiado, nunca fui a la escuela porque pequeña me hicieron un ojo y yo estuve fue mala y no me pusieron a la escuela por eso, el pelo se me cayó, el pelo quedaba en las almuadas. Yo tuve como 14 hijos, algunos se me morían pequeños, chiquitos, se me morían de año, en ese tiempo se moría mucho macho ¿oyeron?, se morían del mal de siete, había droga pero poca buena.

Cuando mataron a Gaitán se pasaba una vida muy horrible, hubo un tiempo muy malo que se venían unos que decían que el ejército pero yo creo que ese no era ejército, era la chusma que venía a molestar, nos refugiábamos por allá abajo en esos montes, por allá nos íbamos el poco de gente de aquí, ien ese tiempo cogíamos café y todo eso quedaba almacenado en las casas! Así estuviera uno en la casa se robaban las gallinas, pasamos un tiempo muy malo, nos echaban esa gente mala para que nos mataran, nos echaban a esos godos que eran tan malos. Nosotros dormíamos en el monte, los hijos los fui a dejar al Silencio y quedamos los dos, o sea, Ricaurte y yo, en el día nos íbamos para La Trampa a trabajar, de allá veníamos, hacía la comida y a las seis y media de la tarde íbamos bajando, toda la gente, este caserío para esa época no estaba muy poblado, las casas que todavía están de esa época es la de Bersabé Cantillo, la de Etelevina y la casa vieja del finado Manuel Molina.

Yo soy de 1918 y aquí llegué como de 20 años, también viví en el Llanito y del Llanito fue que nos vinimos para acá, en el Silencio nació Ayda y Pedro, en el Llanito nació Nubia y Miguel y en el Alto nació Neiber, Globia, Lucena y la última fue Ilsa. Cuando llegamos al Alto el agua la sacábamos de los aljibes y del río Palo, cuando se secaba el agua íbamos a traer al río en bestias, a caballo. Nos alumbrábamos con velas y lámparas de mano o sea de pilas”.

"Coger la loma para hacer camino, tambar el oro, para hacer comida".

Relato de Alba Campo¹⁴

Antes de la realización del acueducto del Alto El Palo la señora Alba Campo nos cuenta de la importancia que tuvieron las ciénegas y los aljibes para toda la población. El río Palo principal afluente del río Cauca por esta región, también entró a solucionar las angustias económicas, ya que de él extraían oro para fortalecer la economía familiar. Este es su testimonio:

"En 1927, yo nací en Pilamo, me crié en Caloto, en la vereda San Nicolás, luego me casé y vivíamos en Santander y de Santander llegamos al Alto del Palo. Cuando llegamos en 1953 al Alto del Palo casi no habían casas, estaba la casa de mi padrino Félix Reyes, la de los Prietos, eran casas saltaditas, como esta gente que hay aquí vivían era en el Llanito, en el Llanito de aquí, del puente de Juagüito para allá. Todo eso donde hoy hay cañales era un caserío de la gente negra de aquí del Alto. Ellos tenían sus fincas y propiedades en el Llanito, después fue que ellos se subieron para el Alto, todo ese Llanito era de ellos, el Llanito era de ellos y Pilamo era de un hacendado de nombre Manuel Zambrano, pues yo estaba más bien pequeña. Cuando nosotros llegamos aquí teníamos tres hijos, estaba Leticia, Efraín y Amparo; Efraín y Leticia nacieron en la tierra de Marcelo en el Carmen, ellos son bautizados en Santander y los otros si nacieron aquí. Yo estudié en Caloto porque yo me crié por allá, en San Nicolás, mi familia es de allá. En el Alto cuando llegamos la gente el agua la cogía de aljibes que hacían en estas ciénegas, en la ciénega de la finada Justina había un aljibe y por todas estas ciénegas, en el aljibe que hubiera uno recogía su agua.

¹⁴ Conversatorio realizado el día 10 de octubre de 2008 en el Alto de El Palo con la señora Alba Campo, este testimonio nos muestra un panorama que nos da información de su llegada al territorio.

Cuando llegábamos a los aguaceros achicábamos a los aljibes y esa agua la botábamos y como él tenía vertiente en un instantico él se llenaba y uno lavaba así en las ciénegas y como eran limpias, eran limpias-limpias, uno tenía su lavadero en la ciénega, estaba la ciénega de la finada Ocha y la de la finada Justina, el finado Antolo también tenía ciénega y hacía aljibes, él era hermano de la finada Justina. Los Larrahondo también han tenido su ciénega. Esa laguna donde misió Filomena siempre ha existido, esa es viejísima, y más arriba de donde vive Merato está la vertiente de esa laguna, allí está la fuente, allí nace eso, esa laguna de misió Ana Cruz que coge hasta por allá donde el finado Lorgio también es viejísima. Yo recuerdo que cuando llovía los muchachos jugaban con la lluvia en esas ciénegas, es que eran ciénegas limpias, ellos no tenían miedo para meterse allí ni nada; nosotros nadábamos junto con los muchachos, no habían culebras, el ganado y las bestiecitas también bebían allí. El camino era por debajo de la ciénega no sé si usted recuerda pero eso ahora se navegó de agua, nadie camina por allí, la vertiente se fue tomando el espacio y se fue llenando de agua, por eso es que el camino ahora es por encima, tocó coger la loma para hacer camino.

El río Palo también nos prestó un buen servicio, allí tambábamos oro, hasta yo también tambaba, gris o sea su mamá señora, venía gente de Guachené, de Buenos Aires, de por allá tan lejos venían a tambar aquí, o sea, los que teníamos necesidades de comer íbamos a tambar allí y también nadábamos. Cuando nosotros llegamos aquí la gente vivía de los arrozales porque los Jaramillos de Caloto sembraban mucho arroz en el otro lado de Jagüito porque la otra parte pues era el Llanito donde estaba el caserío de los que hoy vivimos aquí; la gente trabajaba en los arrozales pero también tenían finca cafeteras, con cacao, plátano, pero la gente vendió, eso lo tumbaron, sembraron caña y la gente hoy ya no tiene finca; algunos han arrendado la tierra a los de los

trapiches y hoy todo es mera caña de esos ingenios. Desde que yo nací ese llano de Pilamo era lleno de ganado de ese señor que le dije.

En un entonces la gente veía arder los entierros o guacas y venían muchos g.uaqueros de otras partes y sacaban... eso que es la carretera era camino y en esa loma venían los g.uaqueros y sacaban cuerpos de los indios, carabelas, muchas cosas, intereses, tesoros, oro, porque los indios se enterraban con todo eso. Por acá le metían mucho miedo a uno con eso de la candileja, el guando, la madre monte, la viudita, porque cuando llovía salía mucho la candileja, la patasola y todos esos espantos, pero yo nunca vi nada pero mucha gente decía que veían esas cosas.

Cuando nosotros llegamos aquí la quebrada Quitacalzón llevaba harta agua y era muy limpiecita, las que vivían por allá lavaban era allá en Quitacalzón, misiá Ufemia, las Mina, Merarda, su abuela Gris, su tía Lila, Telma, la finada Grata. El mercado lo hacíamos en El Palo porque ese pueblito era muy bueno, la otra vez bajaban de todo Toribío, de Tacueyó, bajaban cebolla, subían líneas y bajaban llenas hasta para llevar para Cali porque hasta de otras partes venían a comprar y se llevaban esos carros llenos de papa de cebolla, tomate, de todo, pero eso se acabó por la violencia, eso de la chusma porque todavía no se llamaba guerrilla, espantó la gente.

"... Los que se van sufren más que los que se quedan, el Alto El Palo para mi significa muchas cosas, el Alto El Palo para mi es un tesoro...esa es mi vida...". Relato Manuel Lasso¹⁵.

¹⁵ Conversatorio realizado el 18 de octubre de 2009 con el señor Manuel Lasso en el Alto de El Palo, nos hace un relato de su llegada al territorio.



El testimonio del señor Manuel Lasso nos muestra un panorama muy amplio del proceso migratorio que dio lugar a la comunidad referida en esta monografía, nos cuenta de cómo eran las viviendas y quiénes ocupaban el espacio geográfico, en él está contemplado las gestiones que se han llevado a cabo en aras de lograr metas significativas para todo el grupo poblacional. Además en él encontramos un sentido de pertenencia único por el territorio. Este es su testimonio:

"Mi nombre es Manuel Ascensión Lasso Balanta, nací en la vereda La Cabaña del municipio de Caloto el 2 de julio de 1937. Al Alto El Palo llegué el 10 de octubre de 1950. Cuando yo llegué la región era directamente despoblada, nosotros llegamos allá a Quitacalzón, en esa época en el Alto habían tres o cuatro casas; ya estaba la de misia Iginia, Julio Lasso ya estaba acá también, allá adentro estaba don Gerardo Vásquez y al otro lado estaba la casa donde vive Natividad que era de la señora Tomasa Idrobo, ella era mestiza, acá abajo estaba don Felix Reyes y don Juan de la Cruz Larrahondo y también estaba la casa de don Lorgio Solarte, por aquí no habían más casas. A Quitacalzón llegamos a la casa de la finada Liderata, era una propiedad comprada por la finada Liderata

adentro del puente, más adentro, esa casa ya no existe, allí estuvimos viviendo...no recuerdo qué tanto tiempo pero no duramos mucho, en esa casa también vivía Griselda Reyes su abuela. Esa casa ya no existe, la primera amiga de nosotros en el Alto El Palo fue Griselda Reyes.

El primer poblador del Alto El Palo fue don Emiliano Prieto, el papá de doña Marina, eso es lo que yo he descubierto, esa casa era mas arriba y después está la última, yo no he podido descubrir bien, pero si sé que el sector donde estamos ubicados aquí era de los Jaramillos, de la familia Jaramillo. Mi papá decidió venirse para acá por la persecución política, la persecución política de los dos partidos tradicionales que existían en ese tiempo, el liberal y el conservador, por eso vino mi papá hasta aquí, el vino porque tenía amigos como el finado Leandro Campo, Julio Lasso que eran dos primos hermanos y la finada Liderata que eran muy amigos le dijo que se viniera para acá, entonces él resolvió venirse para acá.

Cuando yo llegué todas las casas eran de bahareque, todas, todas de bahareque. Mi papá se llamaba Felipe Lasso y mi mamá Francisca Balanta. La mayoría de la gente que llegó al Alto El Palo venían del Llanito, ellos venían de allá, yo alcancé a conocer muchas casas de ellos, de los que están viviendo aquí, les conocí las casas allá en el Llanito conocí la casa de Juan P mi suegro, la de los padres de natividad Usuriaga, también conocí la del finado Aurelio en el Llanito y así muchas mas.

Por lo regular cada cual tenía su aljibe, Juan P Dinas y Justina eran los aljiberos de acá, entonces allá arriba estaba el aljibero de Bersabé Cantillo, allá al frente de donde estaba Edilma, allá había un aljibero y eso no se secaba, estaba en un bajoncito, llenaban agua todos ellos allá. Cuando el verano era muy fuerte se lavaba en río Palo y también se traía agua en la cabeza y en bestia”.

"Si los renacientes del Alto El Palo supieran cuánto esfuerzo, cuánta lucha y cuánto sufrimiento y dolor hacer el acueducto nos costó... cuidarían muy bien el agua y una gota de desperdicio les taladraría el corazón". (Danilo Reyes A.).

Este verso mío es la antesala o puerta de entrada del relato del señor Manuel Lasso, donde nos cuenta de la gestión y la brega para hacernos al acueducto. No es otro relato, este hace parte del conversatorio que he venido presentando.

"El acueducto lo hicimos en 1978, las gestiones venían un poquito más allá, tenemos el más grande agradecimiento al concejal Dagoberto Silva, en ese tiempo que también el nos colaboraba mucho y nos dio las nociones de cómo lo hicéramos. El acueducto lo conseguimos por intermedio de Salud Pública, Salud Pública nos hizo este acueducto con dineros de la nación en 1978. Luego vino la oportunidad de firmar el acueducto con salud publica ,en ese tiempo era la junta de acción comunal en cabeza de su presidente Elio Hermes Quintero (q.e.p.d), la secretaria era Eulogia Conú, yo era fiscal del acueducto, el tesorero era Antolino Pizarro, la realización del acueducto ifue una opción muy buena que cayó muy bien en esta comunidad! Una cosa de vital importancia que todo el mundo la acogió muy bien, el querer tener el agua cada uno en su casa, entonces se entró en un arreglo con Salud Pública, que Salud Pública nos ponía los materiales. Después de que ingenieros civiles tomaron la topografía para hacer el acueducto el único tipo que anduvo con esa gente cuando nosotros todos trabajábamos fue Ricaute Castro del Palo. Le digo sinceramente que Ricaute Castro tenía un interés muy grande en que en verdad se hiciera el acueducto en el Alto no siendo el de acá arriba con nosotros. Si una gaseosa se tomaron esos tipos, la gastó Ricaute Castro, yo lo reconozco y nos toca reconocer a todos, no la gastamos nosotros los de la junta porque estábamos

trabajando. Ricaute castro anduvo con ellos hasta ultima hora hasta que se cuadraron los últimos puntos.

Se acordó después de que llevaron los topógrafos los datos a Popayán, de acuerdo a los usuarios que habíamos, que teníamos que hacer el zanjamiento, y nos dieron un dividendo, porque teníamos todos nosotros, toda la comunidad, que hacer el zanjamiento y subir todos los materiales, el maestro lo mandó Salud Pública. Entonces cuando nos dieron esa nota, iuna tarde como a las siete de la noche llegaron esos tipos! Inclusive que hasta nos cogieron reunidos en el Alto, estábamos con Elio, estábamos reunidos allí cuando llegaron para que firmáramos el contrato del acueducto. Nosotros lo firmamos a los pocos días, no tengo presente cuánto se demoró y comenzaron a llegar esos materiales, trajeron la tubería que quedó depositada allá en donde Andrés Ariza, Andrés Ariza colaboró a lo máximo en la realización del acueducto, pero a lo máximo. Enseguida buscamos los sitios dónde se dejaba la arena, entonces don Mario Barona hoy finado nos dio permiso para subirla hasta ese alto de allá, bien allá, una arena quedó en una parte y la otra la subimos hasta allá en bestia, estoy seguro que hasta usted subió arena, ustedes los muchachos también trabajaron harto, cada cual de ustedes llevaban un puñadito de arena, entonces yo tenía todos, todos esos muchachos que colaboraron apuntados, sucede que le entregamos a esta gente nueva y esta gente nueva acabó hasta con los libros, hoy no se conocen los libros del acueducto, yo fui de confiado a entregarle todos los libros a Norman Delio, yo lo hice porque fui gestor de que la juventud tomara la rienda de los asuntos de la comunidad; la gente dice dizque Norman Delio fue muy inteligente, y estoy convencido que inteligente si ,pero acabaron con todo. No se encuentra un solo libro de esos donde yo tenía apuntado todo, todos esos muchachos que subieron un grano de arena p´ arriba yo los tenía apuntados, todo, todo, todo, todos los que colaboraron los tenía apuntados, tenía apuntado cuántos metros de zanja nos tocó porque teníamos un dividendo de sesenta metros para cada usuario.

¡Qué bueno sería que en una reunión la gente escuchara todo esto que yo estoy diciendo y que usted está diciendo Danilo sobre su verso acerca del desperdicio tan inhumano que la gente tiene del agua, yo estoy seguro que la gente que mas desperdicia el agua fue la que menos se jodió en la hecha del acueducto, de eso estoy seguro, hay un dicho que dice que lo que nada nos cuesta volvamolo fiesta!

¡Qué bueno que en una reunión nos quedara tiempo para charlar todas estas cosas y que la gente escuchara cómo fueron las cosas hombre! Todos estos novatos que hoy en día no conocen cómo fueron las cosas deberían conocerlas, a ustedes los muchachos que sufrieron tanto hay que reconocerles, vea, habían muchachos que llevaron un puñadito de arena así...y eso sirvió de mucha importancia allá arriba, eso fue tremenda lucha y repartimos de a sesenta metros de chamba para cada usuario, fíjese Danilo que aquí teníamos tanta gana de que esa agua llegara acá, que varias personas en repartición que hicimos les tocaron 120 metros de construcción , yo fui uno que les asigné 120 metros de chamba a los hijos de Inocencia, a los de Alba a los Filomena ,los de Justina todos los muchachos de aquí por donde yo vivo cogieron los 120 metros, les entregó la finada Chepa. A la finada Benilda los hijos no le construyeron un centímetro, ni un centímetro de zanja. Los muchachos cogieron desde la línea de finada Chepa, la mamá de Raúl... y terminaron los muchachos hasta acá dentro, hasta acá en de Inocencia .Yo también hice 120 metros, hice 20 metros por la loma, otros 20 metros por allá donde el finado Mario Barona y así por el estilo, por todo hice 120 metros”.

Usted me pregunta que qué significa el Alto de El Palo para mí, pues yo le digo que:

“Yo no me voy de aquí, los que se van sufren más que los que se quedan, este territorio es nuestro y hay que defenderlo, hay que resistir hasta el final, yo le

digo que no me voy de aquí, porque el Alto El Palo para mi significa muchas cosas, el Alto El Palo para mi es un tesoro...esa es mi vida, aquí acabé de hacer mi vida, yo le digo Danilo que el Alto El Palo para mi es un tesoro, todos mis diez hijos nacieron aquí, para mi el Alto El Palo significa mucho, mucho, mucho”.

”Yo nací en Pilamo no en la hacienda sino en la llanada que va pa’l Llanito, mis padres tenían solar allí y en el bajón del Pilamo tenían finca”¹⁶.

La señora Griseldina Reyes en su testimonio nos da a conocer a plenitud lo dulce y lo amargo que ha sido su vida en el territorio del Alto El Palo desde su llegada al mismo:

”Mi nombre es Griseldina Reyes González, así me suscriben a mí allá en Caloto. Yo nací en Pilamo el 12 de agosto de 1921, yo vivo en el Alto del Palo porque mi mamá vivía en la Paila por allá por Corinto, entonces ella nos llevó para allá, entonces luego como mi mamá se enfermó se murió, entonces yo busqué la familia de acá, yo no quedé sola porque quedé con más hermanos pero entonces ya nos dispersamos, una p’al Puerto, yo para acá, Pacha pa’ca pero ella murió. Yo nací en Pilamo no en la hacienda sino en la llanada que va p’al Llanito, mis padres tenían solar allí y en el bajón del Pilamo tenían finca.

Mi mamá se llamaba Feliciano Reyes y mi papá se llamaba Pedro Antonio González, yo llegué al Alto como de 20 años, en esta zona habitaba Justina Pizarro, Antolino Pizarro, Abel Pizarro, Juan de la Cruz Larrahondo, Félix Reyes,

¹⁶ Conversatorio con la señora Griseldina Reyes en el Alto El Palo, agosto 3 de 2005. Ella nos narra algunas profundidades de su vida, de su llegada al territorio del Alto de El Palo, de los aljibes y de la construcción del acueducto.

Manuel Molina y los Prietos; cuando yo tuve a Sonia tenía 39 años y la tuve aquí, a Chucho su papá lo tuve en el Tetillo, por todo yo tuve seis hijos.

Yo no estudié porque me acabó de criar mi mamita y mi tío Félix Reyes y mi papá me pidió para darme estudio y ellos no quisieron, entonces ni me dieron el estudio ellos ni me dejaron ir donde mi papá, él quería darme estudio junto con las otras muchachas, mi mamá era Feliciano Reyes y vivía por allá con el papá de estas otras hijas, mi mamá nació en Pilamo. Yo viví mejor en la Paila que en el Llanito y aquí también vivía mejor pero ahora vivo como amargada, aburrida y por todas estas cosas que uno ha vivido aquí, los muchachos no respetan, ese palabrerío que dicen, eso aquí se pone a veces muy maluco.

La gente que pobló al Alto venía del Llanito, los Candelos llegaron de Gelima, eso queda más allá de Suárez, luego como que vinieron a la Dominga, allí no pudieron parar, luego se vinieron allá a la división de la Albania con Pilamo y luego ya vinieron aquí al Alto y aquí ya se tuvieron.

Cuando llegué aquí la gente trabajaba en el Llanito, iban a coger café y cacao que había bastante, hasta yo iba a coger cacao en de los Jaramillos, allá trabajábamos en de Virgilio Jaramillo. El agua la sacábamos de aljibe, el agua era abundante, en el verano tenía que hacer uno fila para poder coger el poquito de agua porque todas llegábamos, pero cuando llovía sí era abundante, los aljibes quedaban por allá en la ciénega de los Larrahondo y de Ficadel Candelo”.

“...De Caloto me trajeron al Llanito Campo, de Campo Llanito me trajeron a vivir al Llano de Pilamo y del Llano de Pilamo volvimos a bajar al Llanito,

del Llanito ya nos subimos pa'cá para el Alto El Palo...". Relato Ana Cruz Mina¹⁷.



Otra narrativa impactante es la aquí contada por la señora Ana Cruz Mina, me llama la atención su buen oficio como historiadora local, su testimonio es envolvente, armonioso y fascinante, veamos:

"De Corinto a Santander había un solo carro y con horario, era una carretera, se puede decir de herradura, yo llegué aquí en 1958, esta casa la compré en 1960, yo nací en Caloto Cauca, de Caloto me trajeron al Llanito Campo, de Campo Llanito me trajeron a vivir al Llano de Pilamo y del Llano de Pilamo volvimos a bajar al Llanito, del Llanito ya nos subimos pa'cá, para el Alto El Palo porque en ese tiempo había mucho invierno, llovía los meses entero sin escampar, en ese callejón que es carretera hoy esos eran contadores, se caían las bestias y en ese invierno cuando el nueve de abril que fue que mataron a Gaitán, hubo un

¹⁷ Conversatorio de Danilo Reyes y la señora Ana Cruz Mina en Alto El Palo, Agosto 13 de 2005. Ella nos cuenta a quiénes encontró en el territorio cuando llegó, también nos habla del antes y después del acueducto y de la violencia política y de la de otro orden que se viene presentando actualmente.

invierno se puede decir de un año sin cesar, las bestias se echaban y se pelaban porque tenían que estar paradas en el agua y echarse en agua, ese año llovió todo el año.

Antes de yo llegar los fundadores del Alto como que era un finado Eliodoro Prieto como que es que era y Marina Prieto, esa sí le da buenos detalles, Marina Prieto y allá arriba donde vive Nativa vivía una señora Tomasa que tenía una hija Rebeca, los otros nombres de los hijos no me acuerdo.

Cuando ya llegamos aquí después del 58 sí, aquí nos tocaba irnos a amanecer po' allá a las orillas de las lagunas por esta de aquí no, po' allá de las lagunas, fue por la misma guerra política que va pa' 50 años. Y es extraño sin ofender a nadie de lo que hace que comenzó la guerra y aquí no habíamos tenido ningún contratiempo, aquí pasaban los carros y las carretas y nadie se metía con nosotros, pero apenas los mismos del punto, dañaron el punto entonces todos estamos sufriendo de la consecuencia porque lo que no sufrimos el balazo de alguna forma o otra estamos sufriendo.

Aquí en el Alto el primer televisor que yo conocí fue el de Raúl Ariza y el acueducto no sé las finanzas pero el acueducto lo hicimos a lomo de mula porque el que tenía su bestia subía material y el que no tenía subía en la cabeza y en el hombro. Me parece que el acueducto se hizo cuando el finado Elio era presidente de la Junta, el finado Andrés no sé qué le tocó hacer y Marcelino Mina, ese también le da buenas informaciones de algo que se tenga en la cabeza porque él fue presidente y Dagoberto pues toda la vida él ha apoyado aquí a la gente sea como se sea en cuando en algo pero... Dagoberto ha sido el gestor principal de aquí, él ha sido el que más ha ayudado. Estoy hablando de Dagoberto Silva.

Cuando no había el acueducto pues sufríamos de una forma o otra sufríamos, yo por lo menos, yo tenía tres tinajas de cinco latas, yo me levantaba a las tres de la mañana y llenaba mi agua, o sea que cuando daban las cuatro de la mañana la gente se estaba dando fuele porque ya no había agua en los aljiberes pero yo ya tenía mi agua, tiraba agua toda la madrugada y llenaba mis tinajas gracias a Dios. Bendito sea mi dios, entonces ya cuando hicimos el acueducto llegó un alivio y llegando la luz pues no se diga porque llegó la economía aunque el perjuicio fue siempre pa'l bolsillo, pero bueno fue una cosa muy buena la que nos llegó”.

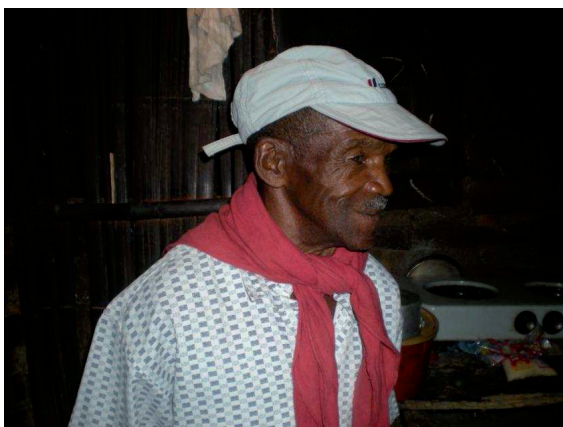
"Cuando llegué al Alto todo esto eran unos guayabales...". Relato Ángel Tito Mina¹⁸.

El señor Ángel Tito Mina habla en su testimonio de su llegada a la población del Alto de El Palo, aquí es necesario destacar la denuncia que sin proponérselo planteó con respecto a los abusos cometidos por los buitres que se alimentan de carne humana o empresarios de la caña:

"Cuando llegué al Alto todo esto eran unos guayabales, limpio solo era aquí solo el camino, estas tierras eran de los Jaramillos... Marina Prieto ahora me dice que esto aquí no fue vendido, Marina me dijo que esto lo habían cogido a la bulla de los cocos, que esto no lo habían comprau nada, porque aquí vinieron a sacarnos unos papeles entonces yo... papeles como pa' escritura pa' esto, entonces yo les dije nooo, nosotros tenemos esto aquí sin escritura porque el que tiene que darnos escritura es el municipio, porque estas tierras dizque son del municipio, pero ella dice que eso no es así porque el municipio no compró nada, claro esto

¹⁸ Conversatorio entre Danilo Reyes y el señor Ángel Tito Mina en Alto El Palo, agosto 13 de 2005. En el relato el señor Ángel Tito habla de su llegada al territorio, de su permanencia en él y de la forma como fue abusado por el sector azucarero.

la gente dizque fue cogiendo así, entonces fueron vendiendo, que el primero que hizo su casa aquí fue un tipo que tenía una zapatería que fue la casa de Evelio, ese fue el primero que hizo casa aquí en este lado donde tenemos nosotros, ese zapatero era como indio y fue el primero que hizo casa aquí, y así ya se fue fundando esto porque ya las casas estaban era así, donde cada uno tenía su propiedad. Como yo me fui del Alto del Palo la niñez la pasé por allá donde vivía mi mamá en un punto que se llamaba Hugón.



También en Llano e' Tabla, Llano e' Tabla arriba y de allí ya después me fui pa'... nos fuimos pal silencio, pal Silencio y cuando ya nos fuimos pa'l Silencio fue cuando ya me entrevisté con la mamá de María Eugenia su esposa.

La carretera que va pa' Guachené eran unos callejones, unos contadores, la abierta de esta carretera fue después del 9 de abril del 48 cuando mataron a Gaitán, nosotros en ese tiempo vivíamos allí en Muchilanga, antes de esta carretera era callejón así, callejón así, había comunicación con Guachené pero era camino terrestre o sea a caballo. La primer carretera que hicieron, hicieron

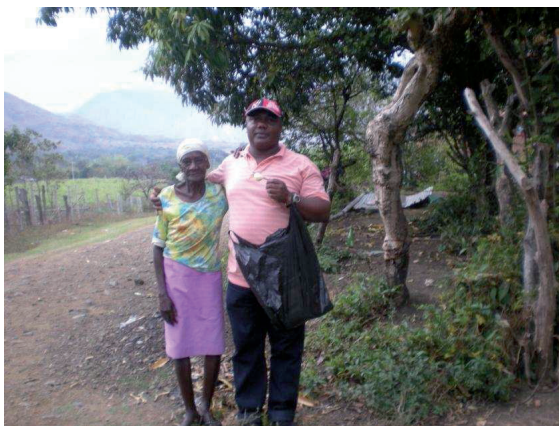
la recta desde aquí hasta la virgen de allá por la vuelta por San José, ya ahora después fue que le hicieron esa variante de aquí de Muchilanga por callejón que había aquí, por callejón que había po' ahí en el Llanito. Cuando no existía la carretera había que dar la vuelta por Llano e' Tabla po' allá era que era el conducto.

El primero que trajo televisor al Alto fue Raúl en ante uno tenía que pagar por ver cualquier cosa. Sí, allí se pagaba, claro que ya Ignacio tenía esa tienda allí que cuando Raúl puso eso porque en ese tiempo dónde era que ellos vivían... y él ahora que ya compró fue que puso esa tienda ahí. Esa carretera fue rota a punta de pica, yo me acuerdo que el finado Mateo Lobo, ese señor estaba en unos pozos con una carreta echándole... donde había material él sacaba pa' echale a los pozos pa' que los carros pasaran, pues sí, ya estaba la huella del camino, el primer buldócer que entró a romper el camino lo abandonaron allí, entonces hubo que tá echándole material con carreta y así era que entraban los carros, que enantes en ese tiempo los que venían de Corinto entraban po' allá por Carriza, hasta Quitacalzón y de allí salían aquí a Zanjón Pizarro y cogían otra vez de aquí pa'bajo; si po' ahí, por esa subida donde Days tiene ese cañal po' ahí subía el carro, porque aquí no había camino roto todavía, la carretera que había era la de aquí, la de la entrada a la Albania, sí lo de aquí de Albania. Cuando yo llegué pequeño me parece que la Albania antes de que fuera de Don Julio era de un japonés porque allí sembraban mucho fríjol, piña, todo eso. Cuando yo subí aquí ya existía Pilamo, ya Ángel Rafo ya tenía eso.

En la época que no estaba tan de moda la caña yo trabajaba en esos arrozales, también trabajé como cuatro años en la hacienda de Ángel Rafo, luego me salí de allí y me fui para Agua Clara por la vía al mar, por los lados de Buena Ventura a coger tierra baldía para hacer una finca, pero las culebras me sacaron. Cuando me vine de allá entré a trabajar al Ingenio La Cabaña, en el

Ingenio La Cabaña me tuvieron trabajando durante 18 años, era una modalidad de 7 semanas, o sea que éramos varios trabajando 7 semanas y nos paraban, obligadamente teníamos que parar quince días para no pagarnos la pensión ni el derecho a ir al médico, icomo cosa de Dios, uno casi no se enfermaba! Cuando yo cumplí 59 años me sacaron que porque estaba ya viejo y no me podían tener allí, como se me fueron acabando las fuerzas me botaron como un monigote, como si fuera un trapo viejo a la basura, ya le digo, así fue como me pagaron en el ingenio, yo trabajé hasta 1990 porque me sacaron, ahora me gano el diita donde me llamen a trabajar para poder comprar la papita, pero antes de trabajar en eso de las siete semanas estuve trabajando como cuatro años como pirata en el mismo ingenio”.

"El recuerdo que tengo del río Palo es la tambada...". Relato Rafael Mina¹⁹



Dicen que recordar es volver al corazón, y qué bien que recuerda la señora Rafaela Mina en su testimonio. La letra no puede expresar lo que ella dijo en vivo y en

¹⁹ Relato de Rafaela Mina en conversatorio realizado en el Alto de El Palo el día 11 de octubre de 2009. Ella nos cuenta de las dificultades que padeció la gente antes de realizar el acueducto, de igual manera narra el proceso para la realización del mismo.

directo, la transcripción no puede dar cuenta de la emocionalidad, su testimonio es emotivo, conmovedor y hasta desgarrador...desgarrador para mi que conozco la otra parte de su historia; por causa de la violencia perdió una hija y un hijo y además a un sobrino y a un yerno que era el esposo de una de sus hijas. El río Palo está muy arraigado en su mente y en su corazón veamos porqué:

"Antes de que hubiera acueducto en el Alto El Palo, el agua la tomábamos de aljiber, hacíamos a la orilla de la ciénaga, o parribita de la ciénaga hacíamos los aljiber y de allí cogíamos un agua cristalina, cristalina, ¿oyó? Y ya cuando el acueducto fue que nosotros abandonamos los aljiberes, pero tenían un agua sana, alrededor de estas ciénegas estaban los aljiberes pero tenían un agua pura.

Cuando había mucho verano tomábamos el agua del río Palo, porque la fuente de los aljiberes ya se secaba entonces si teníamos que ir en las bestias a tomar agua del río Palo. Nos llevábamos cuatro tarros grandes y cargábamos agua de allá para acá; allá en río Palo también lavábamos rico, sabroso. El recuerdo que tengo del río Palo es la tambada, que nos íbamos a tambar y siempre sacábamos orito. A yo me gustaba mucho la tambada pero ya cuando se empezó a dañar esto nos dio miedo y por eso ya no volvimos más, en el río también venía gente a tambar de Suárez de Timba, Guachené, de todo eso venía gente y uno sacaba oro que vendíamos en Santander, vea cuando yo no estaba trabajando yo me iba pa'l río con su tía Alba, su tía Graciliana que también era familia suya, la que murió y nos íbamos y llevábamos su almuerzo y por ahí a las cuatro o cinco de la tarde veníamos de allá para acá y juntábamos ese oro y una sola se hacía cargo de venderle a las otras.

El acueducto se hizo...nosotros con Rolber, Luí mis hijos, y los hijos de Filomena los días domingos llevábamos tubos en la cabeza, arena y unas piedras así ya

con bestias y los muchachos allá, allá bien arriba de la loma. Y para hacer la sequía cogíamos nosotros desde el Alto y la bajábamos hasta donde misia Inocencia, la finada Ocha. Y los de allá cogían de allá y vuelta aquí y así hicimos el acueducto.

Yo les digo a mis nietecitas, ¡ay hijitas no boten agua, ustedes supieran el trabajo que nosotros sufrimos para hacer este acueducto no botarían tanta agua! El acueducto hay que cuidarlo porque el acueducto es de nosotros, de la comunidad ¿oyó? Yo les digo no desperdicien el agua porque se nos acaba el acueducto y qué nos ponemos a hacer nosotros.

Vea me acuerdo un día domingo como hoy íbamos nosotros, lo bueno que era, era que sacaban dos mujeres y llevaban comida para hacenos comida allá arriba en la loma y le digo que un día íbamos nosotros como a esta hora, eran como las tres de la tarde, cuando oímos una piedra, y todos nos sorprendimos, íbamos con arena y con los tubos...y esa piedra y ¡ey! Esa piedra y oímos que cayó la piedra y fue bombiando y fue bombiando esa piedra, él era el presidente de la junta, y nos quedamos pensando, cuál se irá a morí de nosotros, cuál se irá a morí. Pues, él era... y le cuento que él estaba trabajando con nosotros y ya el espíritu de él estaba rondando. Como a los dos meses de eso que le cuento Elio se murió.

La realización del acueducto para mi fue muy bueno porque sirvió mucho pa'la comunidad, porque se sufría mucho, pero mucho. Ahora es que está un poco abandonado pero es por el temor, a la gente le da miedo subir pa'llá por esas minas quiebra patas y esa tiradera de esos catucos, ¡pues oiga esas explosiones y esa balacera!, da miedo ir por allá.

"En cuanto a la procedencia de la otra gente yo le preguntaba a mi abuela y a mi tía Ana Cruz, que ellas y las otras personas de ahí de la localidad que de dónde provenían y ellas me contaron que ellas venían de El Llanito, porque en Llanito y Pilamo era donde vivía la gente que hoy está instalada en El Alto El Palo...". Relato María Menis Mina²⁰.

La tradición oral y las enseñanzas de los mayores también son determinantes para establecer el origen o procedencia de la gente que llegó a establecerse y a dar lugar al poblamiento llamado el Alto El Palo. A pesar de que María Menis Mina migró hacia esta población siendo muy niña aun tiene recuerdos de un proceso migratorio a través de su abuela:

"Mi nombre es María Menis Banguero Mina, nací en El Silencio Cauca, municipio de Guachené. Nuestra llegada al Alto El Palo es la siguiente: Nosotros venimos del Llanito, allí estuvimos viviendo un tiempo y por alguna circunstancia nos tocó irnos al Alto de El Palo y allí pasamos la mayor parte de mi infancia, en el Alto de El Palo. Yo tenía siete (7) años.

Cuando yo llegué ahí era muy despoblado hacían falta muchas cosas pero a pesar de todas esas necesidades, de las cosas que hacían falta, uno la pasaba muy contento, la pasábamos muy felices en comparación ahora. Al Alto El Palo llegamos en el 72 (1972), en el 72, claro está que nosotros llegamos, nos tuvimos un tiempo y nos regresamos nuevamente al Llanito y en el 73 o en el 74 (1974) regresamos nuevamente al Alto El Palo.

Llegamos con mi abuela que fue la persona que me crió, mi abuela Efigenia Mina y con Ángel Tito Mina mi tío, María Eugenia, y luego llegaron mi mamá,

²⁰ Relato de María Menis Mina dado en el Alto de El Palo el 15 de septiembre de 2009. Ella nos cuenta de su llegada al territorio y de la procedencia de la gente que llegó al territorio en un segundo proceso de poblamiento.

María Cruz Mina con Elizzón Alberto Sinisterra, mi hermano, llegamos al Alto El Palo porque... Resulta que mi abuela se enfermó y debido a eso mi tía Ana Cruz pues no le quedaba tiempo para ir todos los días al Llanito y ella tomó la decisión de llevársela para el Alto El Palo y ahí fue cuando ya todos nos fuimos.

Mi tía Ana, ahí ella ya nos dio una habitación, y ahí permanecemos por muchos años hasta que llegaron otros familiares y entonces ella ya nos pidió la habitación y ahí fue cuando nos trasladamos a la casa del señor Asael Vélez y quedaba la casita al frente donde mi tía Ana Cruz Mina.

En cuanto a la procedencia de la otra gente yo le preguntaba a mi abuela y a mi tía Ana Cruz, que ellas y las otras personas de ahí de la localidad que de dónde provenían y ellas me contaron que ellas venían de El Llanito, porque en Llanito y Pilamo era donde vivía la gente que hoy está instalada en El Alto El Palo, incluso que ellas me mencionaban que en tiempo de la violencia allá vivía muchos familiares y que la gente del Alto se trasladaba hasta allá, para ir a amanecer por allá en las fincas, se iban para El Llanito, para El Silencio, por todo eso, por la cuestión de la violencia que no podían dormir en las casas por ese motivo tuvieron que trasladarse de nuevo al Llanito por la violencia donde mataron a Jorge Eliécer Gaitán exactamente.

Nosotros cuando llegamos al Alto nos sentimos mejor porque mirá que nosotros allí en El Llanito... por lo menos eso donde nosotros vivíamos eso tan solo, sí, mirá que cuando nosotras estábamos solas nos íbamos para donde María a esperar que esta gente llegara, ya cuando nos fuimos pa' el Alto fue mejor porque ya había más gente y si se iban nosotras quedábamos ahí con mi tía".

4.4. EDUCAR PARA PERTENECER, LLEGÓ LA ESCUELA A EL ALTO EL PALO

"Yo he tenido un poco de conocimiento de que los pueblos se hacen a través de educación y religión". Relato Manuel Lasso²¹



En cuanto a la educación escolarizada en el Alto El Palo lo que puedo decir como investigador y miembro de mi comunidad es que por iniciativa y gestión del señor Manuel Lasso se fundó la escuela en el año de 1980. A quien merece honra hay que honrarlo y es por eso que quiero mencionar el nombre de quienes estuvieron al frente de la enseñanza desde sus inicios, la primera profesora que tuvo la escuela fue Lida Amalfi Mina, luego fue Lucena Abonía (Q.E.P.D.) y la tercera se llama María Menis Mina, en la actualidad es profesora en El Palo, en la parte baja.

También es bueno recordar que en horas de la noche se abrió la educación para adultos en las Campañas de Alfabetización Simón Bolívar y Camina; no recuerdo cuál de las dos tenía un lema que decía: "Ni un colombiano que no sepa leer, ni un colombiano que no sepa escribir". En esos programas fueron profesores José Alberto Carabalí Pizarro y Fabriciano Larrahondo; este último aún es docente desde hace más de 26 años en una zona indígena.

²¹ Testimonio del señor Manuel Lasso en el Alto de El Palo el día 18 de octubre de 2009. En este conversatorio él relata la forma como le floreció la idea y la gestión que realizó para que en el Alto El Palo hubiera escuela.

La escuela del Alto El Palo en la actualidad tiene la enseñanza establecida desde Grado Cero hasta Tercero de Primaria, pero es bueno mencionar que en una época tuvo tres profesoras que impartían clases desde Grado Cero hasta Quinto. Las estigmatizaciones y la falta de pertenencia y apuesta de la gente por lo local ha hecho que las aulas de la escuela se queden vacías; la profesora Julia Viveros quien en la actualidad está al frente de la enseñanza en la escuela me dijo que algunas madres de familia se han llevado hasta los pequeñitos para Caloto.

Como etnoeducador que soy cuando voy al territorio le hablo a amigos y familiares de la necesidad de apostarle a lo local, que es necesario que matriculen sus niños en la escuela que tenemos porque están propiciando con su negativa el cierre del establecimiento y lo segundo que están despilfarrando el poco dinero que tienen para mandar dos o tres hijos a Caloto. En la población no hay ni una sola persona acaudalada, más sin embargo cometen esta torpeza.

También contamos con tres o cuatro madres comunitarias patrocinadas por el ICBF para que estén al cuidado y al tanto de la educación de los niños de las madres cabeza de familia que salen a jornlear o a trabajar para ganarse el sustento de sus hijos.

Otra clase de educación no escolarizada que se viene impartiendo en los hogares es la del respeto hacia las personas adultas o mayores, se les enseña buenas normas de conducta como el no apropiarse de lo ajeno y el trabajo comunitario sobre todo cuando se le va a hacer mantenimiento al acueducto se convoca a la gente y se acude a la montaña para llevar a cabo la misión propuesta.

Algunas personas han incursionado en el Evangelio de Jesucristo y con mucho orgullo uno les oye decir: "Estoy educando a mis hijos en el conocimiento de la Palabra de

Nuestro Señor Jesucristo” o sea que la enseñanza de la Biblia es otra modalidad educativa inmersa en la comunidad.

Con respecto a la educación escolarizada los estudiantes de la población del Alto la mayoría estudian en la Institución Educativa Comercial El Palo desde Grado Cero hasta Once, no es muy numeroso el grupo de estudiantes como lo dije antes que son matriculados en la “escuelita” del Alto ya que si no mandan los niños para El Palo se los llevan para Caloto o Corinto a pesar de que muchas personas viven en condiciones deplorables o de austeridad.

La escuela de El Palo data desde hace muchos años, mis padres estudiaron allí, yo hice toda mi primaria en esa escuela, la cual se llamaba “Escuela Rural Mixta El Palo”, de allí salí a culminar mis estudios a Caloto en el Colegio “Escipión Jaramillo”. Ojalá hubiera habido escuela en el Alto en mi época para no haberme desplazado hasta El Palo o que hubiera habido colegio de bachillerato en El Palo para no haberme desplazado hasta Caloto a pasar tanta hambruna y tantas caminatas, en mi caso cuando no había dinero me iba en bicicleta por carretera destapada y cuando no pasaba el bus toda la gallada se venía caminando y corriendo desde Caloto hasta el Alto El Palo.

Es lamentable y vergonzoso ver que la gente no sabe apreciar lo que tiene en materia de educación.

Los relatos que a continuación doy a conocer están direccionados a dar cuenta de la fundación de la escuela, de los gestores y de la relativa importancia de la misma en el territorio.

"...Y les reprocho y les digo, no le digan la escuelita a ninguna hora hombre...". Relato de Manuel Lasso²².

El señor Manuel Lasso dice que los pueblos se hacen a través de educación y religión, su testimonio nos da a conocer de manera muy detallada las gestiones que realizó para que la escuela llegara a la población del Alto El Palo. Esto fue lo que expresó:

La escuela del Alto El Palo nació en 1980...la idea me nació, quise yo...yo he tenido un poco de conocimiento de que los pueblos se hacen a través de educación y religión, bueno, yo quise, yo decía que algún día el Alto El Palo tendría que tener una escuela, entonces siendo el alcalde que es hoy, alcalde de Caloto, era Edgar Sidney Guazá, Dagoberto Silva era el concejal, yo era presidente de la Junta de Acción Comunal, dije, yo quiero que el Alto El Palo tenga escuela y vamos a hacer una escuela al Alto El Palo, Edgar. Necesito que me den un principio, un principio para parar una escuela en el Alto El Palo, ya tenemos el lote, allí tenemos donde hacerla, ese lote que tenemos era de la junta de acción comunal, ese lote se lo compramos a la finada Iginia, me parece que mi secretaria era María Menis Mina; yo la he querido mucho, le tengo muy buena voluntad a esa muchacha, ella se prestaba mucho conmigo, se prestaba mucho con nosotros para todo, mejor dicho. Entonces me dijo, Edgar en cuanto al deseo de hacer la escuela, que había plata para mil ladrillos, que un auxilio para mil ladrillos, se le pagaron a Pacho, Pacho de Guachené. Me fui a traer esos mil ladrillos, ese eeehh...o había un auxilio para mil ladrillos, no recuerdo cómo fue, de ese auxilio se compraron mil ladrillos y se pagó la mano de obra para que José Felipe comenzara a trabajar en el marco de esa escuela y esa fue la idea y se llegó a la funcionalidad que en el periodo mío alcanzó a quedar esa

²² Conversatorio entre Danilo y el señor Manuel Lasso en el Alto de El Palo el día 18 de octubre de 2009. El señor Manuel nos narra de manera pormenorizada la gestión realizada para adquirir la escuela y de la importancia que esta tiene para él.

escuela a doce hiladas, ladrillo pegado, quedó paga la teja y un auxilio de diez mil pesos, un auxilio de diez mil pesos que dio... que sacó, que sacó el parlamentario Humberto Peláez para la junta de acción comunal del Alto El Palo, me parece que eran diez mil pesos, me parece...siii, esos diez mil pesos le tocó... aaahh, ya estaban dados para el Alto El Palo y se sabía que estaban en Popayán y no los habían entregado, entonces, ese auxilio lo logramos rescatar, me tocó recibirlo a mí, porque ya estaba con el nombre de la junta, y entregárselo al presidente que entró que fue el señor Asael Mancilla, a él le tocó terminar la escuela, el terminó la escuela y le tocó inaugurarla a él.

Yo estoy haciendo un esfuerzo, y estoy luchando para que esto vuelva a renacer directamente porque el interés mío es de que la vereda salga adelante, que la escuela vuelva a tener la enseñanza hasta quinto de primaria ,que no se lleven los muchachos para Caloto, que valoren lo que tenemos y el esfuerzo que se hizo para conseguirlo. Eso le pido a la gente para que el punto vuelva a coger su ideal que llevaba, que vuelva a resurgir, entonces por ahí he estado conversando con el profesor Pérez y creo que el diálogo que ha tenido con los profesores allá... van a mandar otra plaza para el Alto El Palo y le di el visto bueno porque eso es de vital importancia, quiero que eso se de, bueno...

¡Ayer por primera vez! Yo no estaba al tanto de saber que habían bautizos en el Alto El Palo, hasta mi hija que era hasta madrina de un muchacho salió de aquí para allá, pero nunca me había dicho, yo me demoré un poco en salir, cuando iba saliendo veo allá un poco de gente, yo iba con misia Alba la mujer de don Marcelo, le dije hay un carro ahí y hay harta gente y me dijo ella, son los bautizos, cómo así, yo ...i si que me gusta eso por Dios Santo! Sí que me gusta que por primera vez esto se de en el Alto El Palo, es para a que los padres de familia vean...se cojan de allá, para que vean que nuestro pueblo necesita progresar, por primera vez hubo bautizos en el Alto El Palo y los hicieron allí en

la escuela, ¡allí en la escuela Danilo! Algún día que haya una reunión me les voy a ir para allá y les voy a decir, imiren, miren, lo que han hecho, lo que hicieron esto es muy bueno!, no sé si fue ideal de la profesora o ideal de los padres de familia, no se de donde les salió esa idea pero lo que han hecho es lo más lindo de la vida para esta vereda, es lo más lindo que han podido hacer, para mí es lo más lindo que han podido hacer.

Yo no se qué sienten o por qué se esfuerzan de tal manera por llevar los niños a Caloto, yo no entiendo a la gente, si ven que el hijo no dio rendimiento con tal profesor, por qué no lo expresan, por qué no lo dicen, por qué no dicen mi hijo no dio rendimiento con tal profesor, pues póngale cuidado que hasta grado cero llevando pa' Caloto, siento de que la gente a veces como que se las pican de muy importantes, son unos vanidosos, están metidos en un orgullo barato; la gente qué sienten, qué ven, por qué tienen que esforzarse de tal manera si la educación es la misma, la educación es la misma, la de caloto, la del Palo, la educación es la misma.

Para mi es una idea muy buena de que ojalá así como lo ha hecho usted hoy, muchos de aquí lo hicieran, muchos muchachos que no saben cómo es que están las cosas, que no saben cómo es que se consiguieron las cosas, lo hicieran como lo está haciendo usted y lo llamaran a uno y le preguntaran cómo se hizo esto, y cómo es que está tal cosa, así pienso llamarlos allí a la escuela, algunos le dicen dizque la escolita, y les reprocho y les digo no le digan la escolita a ninguna hora hombre...y a veces les digo cómo le damos el diminutivo a lo nuestro, a la del Alto le dicen la escolita y a la del Palo le dicen la escuela, yo no estoy de acuerdo con eso a ninguna hora, al que me dice la escolita le reprocho inmediatamente, inmediatamente le reprocho". "...Y les reprocho y les digo, no le digan la escolita a ninguna hora ihombre!...el que me dice la escolita le reprocho, inmediatamente le reprocho".

"Ayer fui estudiante y hoy docente de la escuela de El Palo". Relato María Menis Mina²³.

La profesora María Menis Mina en el siguiente relato cuenta de su función como secretaria de la Junta de Acción Comunal de la comunidad del Alto El Palo y de lo que significa para ella haber sido estudiante y hoy docente de la escuela El Palo.



"Yo estuve como Secretaria de la Junta de Acción Comunal cuando estuvo don Manuel, Manuel Lasso como Presidente de la misma, luego cuando estuvieron otros como Asael Mancilla y otros que no recuerdo en este momentico. En ese entonces ahí se gestionó lo de la escuela, se hablaba, pues, de que en el Alto era importante de que hubiera una escuela para que los niños no tuvieran que ir hasta el pueblo porque a nosotros nos tocaba ir y almorzar y nuevamente regresarnos a estudiar, entonces la gente viendo eso dijeron que era importante que en El Alto hubiera una escuela.

²³ Entrevista y conversatorio realizado el día 15 de septiembre de 2009 en el Alto de el Palo. La señora María Menis Mina nos cuenta de su experiencia como docente y como secretaria de la Junta de Acción Comunal y de los protagonistas de la gestión realizada para traer la escuela a la población.

La gente casi no mete los niños en El Alto y se los llevan para Caloto porque es que a la gente le hace falta apropiarse de lo nuestro, no tiene la gente ese sentido de pertenencia, ¿síiii? por valorar lo de ellos, a ellos les parece que en el pueblo van a enseñar más y viendo que el maestro es maestro en la vereda, en el pueblo, en la ciudad, a donde vaya, eso es lo que la gente no ha comprendido.

La escuela en el Alto El Palo se fundó en 1981, la primera profesora fue Lida Malfi Mina, de ahí a Lida Malfi la trasladaron a Guabito y llegó Luz Ena Abonía, luego a la profesora Luz Ena la trasladaron a Huasanó y ya llegué yo, ahí llegué después de Luz Ena, tu tía, y ahí estuve desde el 83 (1983) hasta el 90 (1990), hasta que me trasladaron al pueblo hasta este momento.

Para lo de la escuela la Junta de Acción Comunal le compró un terreno a la finada Iginia Quintero, se le compró el terreno, ese terreno era para hacer la caseta comunal y entonces como eso era grande, entonces allí destinaron un lote para la escuela, cuando compraron el lote, pues, yo no me recuerdo si el presidente de la Junta era don Marcelo o don Manuel Lasso, sinceramente no recuerdo bien. Don Manuel fue uno de los gestores de la escuela y Dagoberto Silva, ¿síiii? Porque él fue una de las personas que colaboró mucho en el Alto El Palo, que eso no lo podemos olvidar. En el Alto El Palo los grados eran de primero, la profesora Amalfi empezó con primero, ¿ya? el siguiente año la profesora Luz Ena empezó con segundo, cuando llegué yo, ya tuvimos, primero, segundo y tercero, ¿síiii? ahí la escuela creció bastante, yo recuerdo que ahí hubo hasta quinto, ¿síiii? y en este momentico, pues ya únicamente hay hasta tercero, a partir de grado cero, ahí en la escuela del Alto hubieron hasta cinco profesoras, cinco profesoras hubieron en el Alto El Palo.

Que la gente se haya llevado los niños para otras partes como Caloto, eso a la gente no le trae ninguna ventaja porque antes eso es pérdida, porque diga usted, teniendo la escuela a unos cuantos metros se ponen a desplazar los muchachos a Caloto a pagar pasaje y exponiéndolos a cualquier cosa que se les pueda presentar. Yo conversando con una señora le decía que por qué ella mandaba los niños para Caloto, porque el otro día yo vi en Caloto que un carro casi atropella una niña, ella me decía que ahorita ellos se piensan ir a vivir a Caloto, entonces que ya pa' irles buscando el sitio de estudio de una vez, pues yo le dije que haga eso cuando ya estén allá, ella dice que piensa irse a vivir a Caloto por las cosas que suceden en El Palo, se refiere al pueblo, que los encuentros, que los conflictos que se presentan, debido a eso, pero ahí está la escuela en el Alto, ya que me preguntás es Zuleima Vásquez.

Danilo, si me volviera a dar otra oportunidad yo no despreciaría lo que tengo ahí a la mano y como te dije antes, que la gente no valora lo que tiene, ¿siii? Porque cuántos no quisieran tener la escuela que hay en El Alto, la quisieran tener en sus comunidades”.

Ayer fui estudiante y hoy docente de la escuela de El Palo y para mi esa experiencia ha sido muy bueno porque por lo menos yo le cuento a los estudiantes del salón en que estudié, ¿siii? y hoy gracias al Señor que he tenido la oportunidad de trabajar ahí, pues, donde uno estudió, eso, pues, es muy gratificante; muy alentador pues uno ver que ahí donde estudió hoy día está orientando y sacando nuevos egresados, discípulos, muchachos; ayer adquirí un saber, hoy reproduzco saberes, pero también produzco un nuevo conocimiento con los muchachos, entonces eso para uno es muy bueno. Yo empecé a trabajar como docente en la escuela de el corregimiento el Creo en 1981 y de allí pasé a la escuela de el Alto y luego fui trasladada al Palo en 1990 hasta ahora.

Al Alto primero llegó la energía y después el acueducto, en ese entonces estaba don Marcelo Mina como presidente de la Junta de Acción Comunal y él fue uno de los gestores para que hoy día tengamos el acueducto y la energía en el Alto El Palo. La llegada de la energía, uuuy, significó mucho, eso fue mucho porque es que anteriormente una partecita del Alto eran los que tenían energía, incluso, que como habían unas casas donde eran las que tenían energía que eran en el lado de la carretera que va para Corinto, de allá no más era que había energía del resto del Alto carecía de ese fluido eléctrico y cuando llegó la energía al Alto eso fue maravillosos porque ya cada quien fue comprando sus cosas, su televisor porque en ese tiempo no teníamos, teníamos que ir a ver los eventos importantes que pasaban, pagar para verlos, en ese tiempo que era las peleas de Pambelé, Rocky Valdés, De Raíces, también nos tocaba que pagar para ir a ver esos programas, eso se le pagaba al señor Andrés Ariza que fue el primero que tuvo televisor ahí en el Alto El Palo, no fue Raúl Ariza y a él había que pagarle pues no me recuerdo cuánto era que le pagábamos por entrar a ver los eventos deportivos que habían en ese entonces, no recuerdo cuánto le pagábamos pero que teníamos que pagar había que pagar. Nos vendían helados de fresco royal, claro que sí me acuerdo, sí porque cuando ya en eso, estaban en cosecha de café yo recuerdo que iban esos señores de Jotaglottman, de Electro Asociados, imagínate que ya todo mundo empezaba a ver su nevera, su televisor y entonces ahí todo el mundo empezó a dejar sus cosas pues las dejó para pagarlas por cuotas y así fue como todo el mundo se fue haciendo a sus electrodomésticos.

Yo hasta ahora no me puedo explicar por qué esta gente nos cobraba, si ellos también estaban viendo el programa, entonces, pues, yo hasta ahora no me explico ellos por qué nos tenían que cobrar, pues la mayoría no teníamos televisor, primero porque en nuestras casas éramos muy pobres y no había, pues, imagínate si no había para comer, ¿iba a haber para comprar televisor?

Entonces por esa razón no teníamos esos elementos. Yo recuerdo que donde don Ciro Ariza una vez nosotras con Ilsa Ney Abonía y Denira Valencia nos gustaba mucho ver telenovela y nos fuimos a ver la telenovela y allá nos cerraron las puertas para que no la viéramos, sí, entonces eso nos dolió mucho y salimos y nos venimos porque qué más podíamos hacer, esa gente nos humilló y nos cobró porque eran unos usureros, y entonces, mirá que hoy día esa gente que nos cobraba hoy día está comiendo de su propio calentado”.

Otro proceso de vital importancia para los habitantes del Alto de El Palo fue la llegada de la energía eléctrica, el siguiente relato nos muestra un panorama de lo que en verdad significó la llegada del fluido eléctrico a la población.

"Espantar a los espantos, andate vela que llegó la luz". Relato de Olinad Seyer Ainoba²⁴

Aquí nos podemos dar cuenta de cómo la parte mítica está presente en el imaginario colectivo, el testificante da cuenta de la llegada de la energía a la población, abordando el tema con un realismo mágico fascinante.

"Mi pueblo está lleno de mitos, cuentos y leyendas como La Candileja, La Patasola, El Guando, La Viudita, El Descabezado, El Perro que echaba candela por los ojos y la boca, el Pájaro Pollo, brujas que se convertían en bimbos y marranos, fantasmas que fundían linternas, gatos que se iban creciendo hasta convertirse en enormes toros con cuerpos que arrojaban llamas pero enormes llamas de fuego, el muchacho vestido de mono o caquí que se atravesaba el comunero en una bicicleta a altas horas de la noche cargando en la parrilla una canasta de gaseosa que la escuchaba todo el mundo, el muerto de la finca de

²⁴ Relato realizado en el Alto de El Palo, el 20 de octubre de 2009. En esta narración se destaca la oralitura y la parte mítica como principal ingrediente en el alma de los pueblos.

misia Ana que se le montaba en la parrilla de la bicicleta a los noctámbulos y mujeriegos y los privaba, el carro fantasma que andaba sin luces por la carretera que conduce a Corinto, en fin, era tenaz, esa oscuridad fue muy tenaz; la luz espantó a los espantos. Uno disfrutaba de la visita que le hacía a la novia o de las charlas o tertulias con amigos en los puntos de encuentros, el problema emergía cuando cada cual despegaba para su casa en medio de tan espantosa y tétrica oscuridad, en el camino le daba canillera a uno y se le congelaban los miados; cuando llegó la luz esa tembladera y el evidente miedo desapareció porque la luz espantó a los espantos”.

Dicen que “un pueblo que carece de leyendas está condenado a morir de frío”.

Después de conocer el anterior relato como hijo del Alto El Palo que soy me permito argumentar que el fluido eléctrico en nuestro terruño cambió la vida de los moradores de la población, porque se iluminaron la mayoría de los hogares y se le dijo adiós a la vela, solo siguieron utilizando ésta quienes no tuvieron el dinero para iluminar sus casas, desafortunadamente y para la nostalgia del ayer hasta que yo estaba haciendo quinto de bachillerato me tocó con vela, esa es la triste realidad de mi vida.

Es menester contar que los dos únicos bailaderos que había, el kiosco, y la caseta La Guajira cambiaron la planta eléctrica por el nuevo fluido.

Antes de que la mayoría de la gente de la población adquiriera su televisor se pasó mucho sufrimiento para poder tener contacto con la pantalla chica, porque llegó la luz al territorio y con ella la humillación.

En la comunidad del Alto de El Palo, para el año 1976, llegó el primer televisor a la vereda, no era a color, transmitía la señal a blanco y negro. El televisor fue

comprado por un señor Ignacio Portilla, nacido en la ciudad de Pasto –Nariño. El era el propietario de una de las dos únicas tiendas que había en la localidad.

En la tienda, del Señor Ignacio Portilla (q.e.p.d), nosotros los habitantes de El Palo, teníamos derecho a comprar de todo: arroz, azúcar, café, bombones, galletas, bananas, pan, en fin, todas las golosinas habidas y por haber, pero no teníamos ningún derecho a ver televisión. Los muchachos de mi pueblo natal y yo, por las rendijas de una ventana nos colocábamos a ver los programas de televisión en las horas nocturnas, y la esposa de don Ignacio Portilla, nos dejaba concentrar y de un momento a otro con ligereza de mano abría la ventana y nos tiraba la vasenilla de orines en la cara, a veces nos arrojaba esputo y finalmente colocó una cortina gruesa, oscura en la ventana para evitar cualquier mirada nuestra hacia el interior de la habitación en busca de la imagen en la pantalla chica. Como resultado de su acción grosera y humillante de arrojarnos esputos y orines en la cara, nos tocaba que irnos a dormir muy tristes porque no habíamos podido ver la programación con el ingrediente de que partíamos para nuestras casas mal olientes debido a la acción de sus meados.

Doña Rosa (q.e.p.d), esposa de don Ignacio Portilla fue muy grosera y sobradora con nosotros y en ocasiones mi primo Elbar Reynosa (q.e.p.d), quien era un año mayor que este servidor, como él no era muy aguantador al verse lleno de orines y sin poder ver televisión, le cogía la ventana a doña Rosa a piedra y nos íbamos corriendo. Cuando don Ignacio compró su televisor también compró su nevera y nos vendía helados hechos con fresco royal y hasta hielo solo nos vendía porque era muy novedoso para nosotros los niños de ese entonces.

Como el señor de la otra tienda vio que estaba perdiendo clientela por el televisor y la nevera de don Ignacio, pues también compró su televisor y su nevera, este señor fue más generoso con nosotros. El nos dejaba ver televisión por las rendijas de la

ventana para que viéramos los programas de pie por la parte de afuera, sí queríamos entrar hasta la sala a ver televisión, teníamos que pagar cinco centavos para observar al Llanero solitario, Plaza Sésamo, La Mujer Maravilla, La Mujer Biónica, Superman, Animalandia, La Pantera Rosa, Los Picapiedras, El Show de las Estrellas, Los Pitufos, Tierra de Gigantes, Tony Baretta, Quincy, el Show de Jimmy Salcedo, etc., etc.

El dueño de esa segunda tienda se llama Raúl Ariza, en la actualidad reside en Santander de Quilichao. A pesar de que don Raúl y su esposa no fueron tan duros con los habitantes de El Alto de Palo (gente afro descendiente) también vivimos nuestro calvario de parte de ellos. En los eventos especiales de orden nacional e internacional como los partidos de la Selección Colombia y las peleas de Pambelé y de Rodrigo "el Rocky Valdés" el televisor a blanco y negro cambiaba de sitio, de la sala pasaba a un patio grande rodeado de unas gigantescas tapias de ladrilló y cemento. Ellos montaban un operativo muy parecido a un despliegue militar de esos que instaura el Gobierno Nacional para conservar la vida de algún personaje famoso de alto rango. La tienda la cerraban totalmente, niños, jóvenes y adultos hacíamos una larga cola para pagar la entrada. En fin estos eventos fueron nuestro calvario ya que si no teníamos los veinte centavos para ver el espectáculo nos sacaban de la fila y nos poníamos a llorar. Cuando había partidos y peleas boxísticas la tarifa era más alta, pasaba de cinco centavos a veinte. Fuimos objetos de humillaciones que dejaron heridas en nuestros corazones y en nuestras almas que todavía están sangrando a pesar de haber pasado tanto tiempo.

Nos humillaron por la sencilla razón de que nuestras familias por la escasez no tenían como comprarnos un televisor para tenerlo en casa.

V. PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE LA COMUNIDAD

Agua, energía eléctrica y escuela ¿llegó la modernidad?

En este aparte o sección me propongo hacer un análisis del desplazamiento y llegada de un colectivo humano que se estableció en la población del Alto El Palo a partir de los años 30, 40 y 50. A través de las voces de la memoria referenciadas en este mismo capítulo nos pudimos dar cuenta de cómo ha sido la permanencia de la gente en el territorio y cuáles son las dinámicas más relevantes que han dejado su huella en la historia del Alto El Palo.

Las ideas de modernización son unas estrategias de mercado del mundo capitalista que arrasa con la tranquilidad, la cultura, la identidad y el buen vivir asumido desde las perspectivas de las minorías étnicas, afrodescendientes e indígenas que a la postre dan lugar al patrimonio artístico, cultural, material e inmaterial de los pueblos. La modernización trae consigo mismo la idea de desarrollo; modernización y desarrollo están ligados en una especie de simbiosis indisoluble, pero lo que hemos visto con respecto a este dúo en nuestras comunidades afrocolombianas es que la modernización si trae desarrollo pero no para nuestros pueblos, sino para los grandes oligopolios que se han apoderado de nuestras tierras y de nuestros recursos naturales dejándonos atrapados en una no tan nueva esclavización legitimada desde las mismas esferas del Estado desde tiempos muy remotos. ¿Si la modernización no trae un beneficio colectivo, de qué le sirve a los afrodescendientes como pueblo históricamente subalternizado? La respuesta es obvia, puertos como el de Tumaco, Buenaventura, y regiones como Puerto Tejada, y todo el norte del Cauca se componen de tierra rica y gente pobre. No se conoce una gran obra del sector azucarero en este territorio. Lo mismo acontece en los puertos mencionados, al

Estado solo le interesa modernizar su infraestructura o arreglar las plantas físicas, y vías por donde van a sacar sus mercancías. El pueblo que en su gran mayoría es gente negra vive en condiciones deplorables.

Los postulados y tendencias modernizadoras casi siempre dejan en la marginalidad a las minorías étnicas, les arrasa, sus proyectos, sus costumbres, sus perspectivas de vida y maneras otras, de vivir su mundo, su cultura y su cosmogonía. Esta es una realidad irrefutable. Como pueblo avasallado que hemos sido por el pensamiento occidental y el paquete tecnológico euro-centrista creemos que esta tecnología debe servir para el beneficio de todos los pueblos empobrecidos del mundo y no para forjar su propia destrucción. Vivir pobre en medio de la riqueza que producimos es como morir de sed en un manantial de aguas vivas. A esto nos ha direccionado el Estado y su tendencia modernizadora que ni siquiera ha podido cubrir las necesidades básicas en todo el territorio nacional, las obras de acueducto, alcantarillado, viviendas de alcance social, carreteras pavimentadas solo son construidas en los lugares que satisfagan sus apetitos pantalleros, publicitarios, demagógicos y burocráticos.

Los procesos más significativos que han marcado para bien la historia de la comunidad del Alto El Palo son: La llegada del acueducto, la energía eléctrica y la fundación de la escuela. En la década de los años 70 había unas políticas de modernización del Estado colombiano con las cuales se pretendía salir o al menos intentar salir del subdesarrollo de la nación para demostrarle a la comunidad internacional, al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial de que estábamos despegando y dejando atrás la pobreza.

El Estado con sus políticas de Desarrollo Humano, Desarrollo Sostenible y Desarrollo a Escala Humana trata de suplir las necesidades básicas de los pobres para poder conseguir empréstitos que finalmente son desviados para otros propósitos como la

adquisición de máquinas de guerra, llámese helicópteros, aviones, fusiles, en fin, toda esa gama de material bélico en el cual se interesan prioritariamente los países. Uno de los principios del Desarrollo Humano es que éste es de la gente, para la gente y por la gente y sus antecedentes datan desde los años 70 (1970). Expuesto lo anterior se puede consignar que la llegada del agua, la energía, la escuela y las vías de comunicación o carreteras a la población referida se ajusta perfectamente a estos planteamientos.

La verdad es que la gente del Alto El Palo antes de que se construyera el acueducto pasó muchas penurias para poder adquirir el precioso líquido para el consumo humano, para el baño, lavado de ropa y demás labores domésticas.

Los líderes de mi pueblo que estuvieron inmersos en los procesos que dieron lugar a la llegada del agua y la energía a nuestro territorio agradecen al senador Peláez por estos logros y la verdad es de que uno debe ser agradecido pero también hay que tener muy en cuenta de que estos políticos de Popayán no gestionaban estas obras sin contraprestación alguna...no daban puntada sin dedal como dice la filosofía popular. En primer lugar el dinero lo desembolsaba la nación y en segundo lugar ésta gente enquistados en el poder aseguraban su caudal de votos en todo tiempo electoral del país. La realización del acueducto y de la electrificación en la mayoría de pueblos del norte del Cauca no fue de gratis, sino a cambio de unos votos para perpetuarse en el poder, algunas personas no alcanzan a dilucidar esto y por eso consideran a estos personajes como dioses caídos del Olimpo.

Con la llegada de la energía eléctrica a mi pueblo, el Estado colombiano en parte cumplió con su pretendido desarrollo al que las comunidades le llamaron progreso "estamos progresando" era el decir de la gente cuando veía que se iban dando las gestiones que realizaban sus líderes gracias a la organización social y comunitaria de ese entonces; responsabilidad que recaía en la Junta de Acción Comunal y sobretudo

en el hombro de su presidente que era en ese entonces el señor Marcelino Mina. La energía eléctrica le permitió a la gente comprar su licuadora, cambiar el radio de pilas por uno que funcionara con energía. La llegada de la luz o energía eléctrica a la población del Alto de El Palo fue muy significativa para toda la gente del territorio.

A pesar de la importancia que tuvo la presencia en la población de estos servicios básicos que debe tener todo pueblo, no podemos decir que esto fue lo último en guaracha, si llegáramos a decir que el arribo del agua, la energía eléctrica y la escuela al poblamiento es el prototipo de la modernidad en su máxima expresión, esto sería una falacia, miremos la calidad del agua, de la energía y de la educación que tenemos.

La energía es muy deficiente, cuando se daña un transformador se han demorado hasta tres o cuatro meses para repararlo, en una ocasión unos jóvenes hicieron una protesta y se fueron a un sitio que llamamos la boca toma a suspender el agua que entra a un canal que lleva agua del río Palo a una planta generadora de energía a la que le llamamos casa maquina, fue a través de la protesta que fueron a arreglar el transformador. Recientemente una familia se llevó una fiesta de quince años para Cali por temor a que se fuera la energía.

El acueducto fue realizado en 1978 por Salud Pública de la mano de la comunidad y nunca más se vio la presencia del Estado, el agua no es tratada con cloro, y tenemos el agravante que cuando se presenta un daño permanece varios meses sin reparación por el temor que tiene la gente de ir a la zona montañosa, por la siembra de minas quiebra patas y el lanzamiento de "catucos", de pipas y el constante enfrentamiento del ejército y de los grupos alzados en armas. Es tanto la desolación y el temor que reina en la población que en el mes de octubre de 2010 un grupo, donde la mayoría eran mujeres subió a la montaña a reforestar los predios del acueducto, ellas se pusieron camisetas blancas como en señal de paz.

En cuanto a la escuela, qué bueno que llegó, hay que reconocer la labor que hizo el señor Manuel Lasso, lo triste es que la gente se llevan los niños para otros pueblos como Caloto y Corinto, desde mi mirada es por falta de apropiación y de apuesta por lo local, aunque algunas personas aducen que una sola profesora o profesor para tantos niños en nada favorece el proceso enseñanza-aprendizaje y en esto creo que tienen razón, es por eso que argumento que el Estado y su política modernizadora no ha hecho una presencia eficaz e innovadora en la población donde vive un colectivo como sujetos de derechos en un Estado que se denomina como tal.

La idea que la gente tiene de modernización es la de innovación, eficacia, eficiencia, tecnología que la arrope y no que la destruya, como las argucias y artimañas que utilizaron los capitalistas de la avalancha verde que inutilizó la finca tradicional con inundaciones y fumigaciones desde el aire para luego hacerse a la tierra y empobrecer a la gente hasta lo indecible.

En este mismo sentido Edgar Morín argumenta que “La idea desarrollista fue y es ciega a las riquezas culturales de las sociedades arcaicas o tradicionales que sólo han sido contempladas a través de gafas economicistas y cuantitativas”²⁵.

La retórica de la modernización pretende que los países en vías de desarrollo o tercer mundistas como denominan a Colombia, hagan cambios estructurales de fondo para que alcancen su nivel de industrialización y prosperidad económica que se merece cualquier sociedad moderna, es por eso que estas dinámicas de “desarrollo” que se dieron en el Alto El Palo también obedecen a exigencias foráneas a la nación para sus créditos en el exterior. Sumémosle a eso el ingrediente politiquero sin dejar de lado los buenos oficios de los líderes comunales que aunque utilizados realizaron la gestión y esto es plausible o digno de alabanza.

²⁵ Edgar Morín, citado por William Mina Aragón en: El pensamiento Afro: Más allá de oriente y occidente
Página 129.

Después de este debate que acabo de plantear, retomo los asuntos fundamentales de la historia comunitaria que hemos venido discutiendo. Entonces conservando la hilaridad y la línea de argumentación que he venido manejando se hace necesario mencionar que las voces de la memoria colectiva son la historia de la comunidad como lo he venido planteando, para lograr el objetivo propuesto de contar la historia de mi comunidad a través de la metodología propuesta, entraré a reflexionar tomando apartes de algunos testimonios en procura de dejar desde mi perspectiva un aporte epistémico y metodológico para intentar entender los hechos y fenómenos que se han presentado y se vienen presentando a lo largo y ancho de la historia de mi comunidad.

La señora Marina Prieto (q.e.p.d) testifica lo siguiente:

"Nací en 1921, tengo 84 años. Todos estos terrenos eran de mi papá, inclusive que lo de él llegaba hasta Pilamo y Carrizal... yo no puedo decir de qué derivaba la gente el sustento porque no conocí a nadie más sino a mi papá y a esta señora Pascuala... esta gente que usted ve ahora es llegada, fue a lo último, ya es nueva, eso será del 50 para acá... del 50 para acá".

En otra versión de la historia oral (ya mencionada anteriormente), encontramos el siguiente testimonio:

"Aquí para que le digan la verdad a uno cuesta mucho trabajo, pero de lo que sí me di cuenta era que la gente que habitábamos esta vereda era de nuestra raza, ahí fueron entreverándose entre indígenas y mulatos, todas esas personas fueron entreverándose y ya encontraron cabida con los afros, la gente no tenía intención de divorcio, de separarse de otro, de divorcio de raza sino de habitar, la gente decía que los primeros que llegaron fueron los Prietos pero eso es mentira. Yo tengo entendido que en Japio, Quintero y por los lados de Villarrica

los blancos tenían a muchos negros como esclavos, los ponían a trabajar y hasta le daban látigo y luego supe porque me lo contaron, que los negros se negaban a vivir esa vida de maltrato y miseria y se fueron volando, ellos se les escapaban a esos blancos porque no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Ellos huían y se echaban a perder pa'l monte, y ¿cuál era el monte?, dicen que Puerto Tejada, Padilla, Guachené, El Silencio, El Llanito, Pilamo y este pedacito de tierra que hoy habitamos... eso no era como usted lo ve hoy Danilo, eso dizque era todo monte, monte, pero mucho monte, inclusive una vez le oí decir a la profesora Ecilda y al profesor Netalí que en esos montes habitaban animales salvajes como tigres y osos ,entonces, no se porqué los Prietos y los Jaramillos se atreven a decir que ellos fueron los primeros que llegaron a estas tierras. Por eso es que le digo que eso es mentira, y algunas personas de aquí, siendo negros de aquí, también están engañados porque lo dicen a boca llena que los Prietos fueron los primeros que llegaron, eso no es cierto, los negros no tenían divorcio de raza y no pleitieron con nadie porque no eran egoístas ni tenían intención de divorcio sino de habitar sin ponerle pereque el uno al otro²⁶”

Al analizar estos dos testimonios veo los pesos y los contrapesos, los cuales le dan un equilibrio a esta narrativa migratoria y fundacional del poblamiento.

El relato que a continuación presento nos muestra un amplio panorama de cómo se fueron estableciendo los pueblos libres del norte del Cauca y específicamente de la población del Alto El Palo.

En 1879 Alfonso Arboleda, escribió:

“Los negros del Palo, si no están en armas, si continúan haciendo lo que les da la gana, y como aquí no hay autoridades que protejan a los propietarios, no hay

²⁶ Relato de Marcelino Mina.

cómo hacerlos entrar en razón (...) esos negros azuzados por los oligarcas también son una amenaza contra el actual gobierno²⁷”.

Mina (1975: 79) en su libro *Esclavitud y Libertad en el Valle del río Cauca* afirma que “el otro lado del río Palo fascinaba a los Arboledas; era tierra rica y preciosa que era también refugio de “los negros” y los “vagos””.

En aras de dejar una discusión abierta - si es que ella contribuye a algo positivo en materia de investigación y de procesos formativos y educativos - me permito dar a conocer inextenso un testimonio de Sergio Arboleda que habla de la permanencia del hombre negro y de la mujer negra en el norte del Cauca y sobre todo en los llanos de Pilamo, en el Palo y en las riberas del río Palo. (Pág. 59).

“Cuando era yo joven, el río de Palo, nuestro lindero con Pilamo, corría al medio de un bosque del cual quedaba al lado de La Bolsa una faja llamada La Perezosa, en el cual estaban las labranzas pertenecientes a los esclavos de Japio y de La Dominga. Yo solía ir de paseo a éstas y por eso la conocí. Mientras hubo esclavos estuvimos en posesión material de ella; pero embargadas las fincas en 1851, dada la ley de manumisión durante el embargo, y ausentes mi hermano y yo en el extranjero, aquello se anarquizó.

Después que regresé yo del Perú a fines de 1853, continuó la revuelta política hasta diciembre de 1854, y era tal el horror que infundían esos bosques, que nadie quería tomar a su cargo entenderse con los terrazgueros y yo mismo, no me atreví a entrar a ellos. Pero como era necesario hacer algo, convinimos con el señor doctor Chauv, apoderado de Julio, en repartirnos la administración de las tierras para ver de moralizar en lo posible el ramo de terrajes, y a mí me tocó

²⁷ Tomado de: Mina Mateo. Op. cit. Bogotá: La Rosca, 1975, p. 79.

administrar lo de las riberas del Palo. Don Manuel Tejada, interesado también en esto por los perjuicios que le causaban los ladrones abrigados en aquellos montes, me propuso que tomaría todos los terrajes por cuarenta pesos anuales y que sería de su cargo arreglar a aquella gente. Corre un año y asesinan al señor Tejada. En los años 60 hallé el Palo tan anarquizado que no pude averiguar quiénes, ni con qué títulos habitaban allí. Los mayordomos no me daban razón y éstos y sus dependientes tenían miedo de habérselas con los agregados. En vista de esto, juzgué que no había otro medio de remediar el mal que ocupar materialmente el terreno de la Perezosa, y resolví contratar con el señor D. Juan Bautista Trujillo la plantación de un cacaotal allá”.

Cuando trato de interpretar el relato de la señora Marina Prieto (q.e.p.d) que dice que todos esos terrenos eran de su papá y por otra parte lo que don Marcelo Mina (q.e.p.d) que asevera que los primeros pobladores del Alto El Palo fueron los negros, veo que desde tiempos muy remotos se ha ejercido una opresión sistemática y orquestada desde las mismas esferas del Estado, que le ha brindado todo el apoyo a las huestes clasistas para que desarraiguen a los hijos de África nacidos en Colombia de sus territorios logrados a través del cimarronaje y de otras actividades ejercidas después de la abolición de la esclavitud en el año de 1851.

La señora Filomena Dinan manifiesta que los Jaramillos les quemaron los ranchos pa’ desterrarlos. Veamos el relato en su real dimensión:

“...Otros llegaron de Pilamo, paulatinamente ya después cuando los desterraron de Pilamo, mejor dicho ellos subieron cuando se vinieron del Llanito y del Llanito se fueron viviendo poco a poco porque les metían candela a los ranchos, les quemaban las casas... a ellos los utilizaban, que les daban las parcelas pues, y ellos en esas parcelas sembraban cacao, café... entonces yo creo que pa’iles

quitando las parcelas les quemaban los ranchitos pa' desterrarlos, eso era armado por los Jaramillos..."

El relato de la señora Filomena Dinas compagina con el que se encuentra en Mateo Mina (1975:57) que dice:

"Debido a ese odio naciente, en cierta ocasión, al aproximarse los debates electorales, dicho señor les exigió a los colonos o terrazgueros que lo acompañaran a votar por su partido; y como ellos se negaron por no estar de acuerdo con sus ideas políticas, los arrojó violentamente de sus terrenos arrebatándoles las sementeras que habían plantado, sin que les fuera reconocido un solo centavo. Esto sucedía por allá en los años de 1885.

Al citado Alfonso Arboleda lo sucedió en la administración de la hacienda, el señor Gregorio Llorente, quien, en el año 1887, siguiendo las normas de conducta trazadas por sus antecesores en relación con los colonos, en dicho año les arrebató violentamente las parcelas a aquellos infelices que no tenían protección alguna, ya que las autoridades que debieron presentarse, hacían causa común con el propietario de la hacienda y por consiguiente se solidarizaban con las arbitrariedades que en ella se cometían sin ningún escrúpulo. Les fueron arrebatados 16.000 árboles de cacao y muchas otras cosas, entre ellas sus viviendas.

En el año de 1905 sucedió el señor Enrique Arboleda al citado Gregorio Llorente en la hacienda de nuestras referencias. Éste autorizó a su administrador Darío Maya (y él mismo notificó personalmente) la desocupación de las fincas del sitio de La Josefa. El que no quisiera desocupar sería arrojado a bala o por medio de la policía. Este fue el ultimátum que se les dio a los colonos. Queriendo demostrar como verificación de la orden dada, con los que no quisieren salir, se valieron de

unos cerdos que se encontraban en un chiquero, a los cuales les dispararon sus revólveres hiriendo a unos y matando a otros. En esta forma consiguieron que los colonos abandonaran sus cultivos, dejándoles una cantidad en árboles de cacao de 21.200 en perfecto estado de producción”.

Los testimonios de Filomena Dinás, de Mateo Mina en su libro y el que a continuación voy a presentar de Nina S. de Friedemann nos permiten dilucidar la migración que se dio desde Pilamo y el Llanito hacia el Alto El Palo en los años 30, 40 y 50.

“Estaban tan sujetos al patrón, que aún para salir de la hacienda tenían que pedir permiso por un tiempo estrecho... claro que muchos abandonaron la hacienda y se fueron a los montes a lo largo del río Palo, donde hicieron sus labranzas... Los jefes de policía tenían facultades legales para obligar a trabajar a los llamados “vagos” en las haciendas como concertados y, aún más, el artículo de la ley correspondiente llegaba a autorizar al patrón para azotar y privar de alimento al trabajador rebelde. ¡Todo esto sucedía 25 años después que a los negros se les había declarado en goce de libertad!”. (Friedemann, Nina S., 1974:153).

Otra situación que produjo el desplazamiento de algunas familias de gente negra hacia la población del Alto El Palo fue la violencia política que se originó en los años 50.

“Mi papá decidió venirse para El Alto El Palo por la persecución política de los partidos tradicionales que existían en ese tiempo, el liberal y el conservador, por eso se vino mi papá hasta aquí”. Relato Manuel Lasso.

De igual forma la señora Filomena Dinás nos cuenta el por qué de su llegada al territorio.

"Aquí llegó mi mamá, mi abuela, ellas vivían en Carrizal, ellas llegaron asustadas por la muerte de Gaitán, recuerdo que eso fue un 9 de abril, día viernes, ellas llegaron al Alto El Palo muy asustadas el día sábado, ese día no hubo mercado en Caloto...". Relato Filomena Dinás.

La violencia política en los años 50 y 60 desbordó los límites de la tolerancia, llenó los campos y las ciudades de sangre de liberales y conservadores pobres los cuales se mataron unos a otros azuzados y envenenados por el discurso de los demagogos y oligarcas agitadores del trapo rojo y el azul de este país. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 sembró de terror y barbarie todo el territorio nacional. El norte del Cauca fue afectado en gran manera y hasta al Alto El Palo llegó la desbandada de asesinos, mercaderes de la muerte, que produjeron oleadas de sangre, saqueos de cosecha (café y cacao), robo de animales, desplazamiento, persecución, angustia y zozobra.

El escritor colombiano William Ospina nos cuenta estos hechos de esta manera:

"Los partidos políticos tradicionales se lanzaron a la reconquista de sus huestes y se esforzaron por contrarrestar los efectos del discurso de Gaitán. (...) utilizando todos los recursos y todos los medios de influencia, fanatizaron a la ingenua población campesina. (...) Gentes humildes que se habían conocido toda la vida, que se habían criado juntas, se vieron de pronto conminadas a responder a viejos odios insepultos, y sin saber cómo, sin saber por qué, sin el menor beneficio, se dejaron arrastrar por el increíble poder de la retórica facciosa que los bombardeaba desde las tribunas, desde los púlpitos y desde los grandes medios de comunicación, y la carnicería comenzó. Entre 1945 y 1965 Colombia vivió una verdadera orgía de sangre que marcó desalentadoramente su futuro. Más asombroso aún es que quienes precipitaron al país en ese horror sean los mismos que siguen dirigiéndolo..." (Ospina William, 1997:24-25).

El relato de William Ospina nos permite entender el fenómeno migratorio que se dio a nivel nacional y regional a causa de la violencia bipartidista. El señor Manuel Lasso proveniente de la vereda La Cabaña y la señora Filomena Dinás que vivía en Carrizal, llegaron siendo muy niños de dos lugares distintos a vivir al Alto El Palo por causa de la violencia que los desarraigó del lugar donde nacieron y obligó a sus padres a desplazarse con ellos dejando todo abandonado.

La historia de los afronortecaucanos ha sido una historia de dignidad pero atravesada por el dolor, el abuso, la angustia, la explotación y la miseria.

Digo que nuestra historia es una historia de dignidad por la lucha y la resistencia que han tenido que librar a través de sus líderes míticos, históricos e intelectuales como Cinecio Mina, Lujuria, Domingo Lasso, Natanael Díaz, etc.

La trata esclavista degrada al humano hasta lo indecible y esto fue lo que le ocurrió a los africanos secuestrados en su continente y traídos a Colombia. La misma suerte corrieron sus descendientes, la esclavitud envilece, y es la degradación constante y la humillación infinita hacia los hombres. Después de 1851 año en que se promulgó la abolición de la esclavitud y ejecutada en 1852, paulatinamente los afronortecaucanos fueron adquiriendo su libertad pero quedaron atrapados o mejor dicho presos en tierra ajena.

A partir de ese entonces les tocó "reinventarse" la vida porque salieron de la esclavitud sin tierra, sin poder económico, mejor dicho... salieron de la esclavitud con las manos vacías. Los esclavistas fueron indemnizados en vez de haber sido lo contrario. No se reparó a la víctima sino a su victimario, la esclavitud es una práctica miserable de lesa humanidad y una de las obras humanas más detestables que se hayan dado sobre la faz de la tierra. En este relato lo que quiero significar es que al

dolor que padecieron históricamente los afronortecaucanos se les añadió más dolor porque el Estado le permitió a los esclavistas seguir oprimiendo a los negros.

En una ponencia del Antropólogo y Profesor Alexis Carabalí Angola (2004) encontré un testimonio escalofriante:

“Los papás de mi mamá vivían en Tierra Dura, caserío cercano a Padilla, perteneciente al municipio de Miranda y nos contaba ella que a los habitantes los habían llevado a la cárcel de Caloto, que era la única cárcel que había por aquí; los habían llevado porque llegaron aquí diga usted, serían los Solano; los tuvieron presos noventa días y cuando venían de allá para acá, ya estaban las fincas en ganado y les habían dejado la plata de lo que valía eso por allí en Caloto, en el Juzgado. Entonces ellos ya se pasaron y compraron a este lado del río Guengué, lo que hoy son las Cosechas” (Rodolfo Vidal, 65 años, Tierra Dura 1992)²⁸.

Hoy día la gente del Alto El Palo aún sigue siendo abusada, para poder substituir o pervivir en condiciones de austeridad le toca aferrarse al tímido abrazo del visceral y venal opresor que la exprime insaciablemente en los cultivos de caña de azúcar. Los latifundistas-capitalistas que se alimentan de carne humana, cada día se hacen más ricos, mientras que los pobres humildes y asalariados de mi pueblo sucumben más y más en la miseria y la pobreza.

En este mismo sentido acerca de la expansión de los mercenarios de la caña Adolfo Albán Achinte lo plantea de la siguiente manera:

“El valle del cauca había sufrido un proceso paulatino de transformación en su paisaje, con la incorporación de la producción de la caña de azúcar.

²⁸ Los afronortecaucanos de la autonomía a la miseria. ¿Un caso de doble reparación? (Carabalí Angola, Alexis. 2004:8).

Esto determinaría el paso de la hacienda al ingenio azucarero en un proceso que iría a definir las características socioeconómicas de una región donde fue desapareciendo el campesinado con sus minifundios, para dar paso al monocultivo de un producto que empezaba a tener un comercio nacional, con perspectivas internacionales, a partir de la segunda guerra mundial y posteriormente con la revolución cubana, facilitado por el desarrollo vial que hacia parte de la estrategia de modernización planteada por el estado". (Albán, 1999:30).

La industria azucarera incursiona con mucha fuerza en los años 50 en el sur del Valle y el norte del departamento del Cauca y refiriéndome a mi territorio específicamente tengo que decir que hasta en las entrañas de la comunidad se encuentran los cultivos.



En relación con lo que vengo argumentando, retomo el testimonio de un miembro de la población para hacer una denuncia, lo que viene a continuación es un caso para prestarle especial atención. El señor Ángel Tito Mina cuenta su triste historia:

"En el Ingenio La Cabaña me tuvieron trabajando durante 18 años, era una modalidad de 7 semanas, o sea que éramos varios trabajando 7 semanas y nos

paraban, obligadamente teníamos que parar quince días para no pagarnos la pensión ni el derecho a ir al médico, como cosa de Dios, uno casi no se enfermaba! Cuando yo cumplí 59 años me sacaron que porque estaba ya viejo y no me podían tener allí, como se me fueron acabando las fuerzas me botaron como un monigote, como si fuera un trapo viejo a la basura, ya le digo, así fue como me pagaron en el ingenio, yo trabajé hasta 1990 porque me sacaron, ahora me gano el diita donde me llamen a trabajar para poder comprar la papita...”.

La esperanza de vida de la gente de mi tierra se mueve en dos senderos, entregarle su vida, su sangre a los vampiros de la caña o evitando tal efecto... caer en las garras de los vampiros de la guerra, llámese estado, insurgencia armada, o como se le quiera llamar.

Estoy convencido de que la irreductibilidad de nuestro espíritu humano jamás nos dejara aceptar la opresión, la pobreza y la miseria como destino. En aproximaciones conceptuales de George Sand me atrevo a decirlo de esta manera:

Las comunidades negras nunca aceptaremos la opresión ni la esclavitud...porque esta envilece al humano y lo degrada hasta lo sumo, lo arroja en la demencia y en la perversidad, lo vuelve malvado, mentiroso, vengativo, amargado, y mil veces más detestable que el tirano que lo oprime.

Una conciencia dominada nunca deja de ser conciencia, liderazgo y trabajos como este tienen que ayudar a liberar a la gente... “la carga será quitada de los hombros y el yugo se pudrirá”.

La gente que participó en la elaboración de esta narrativa es consciente de que la vida social y comunitaria tiene que cambiar porque *“sufren más los que se van que los que se quedan”* como lo manifiesta el señor Manuel Lasso.

Este país nadie lo va a arreglar tirando plomo, nuestra revolución para desmontar estructuras de poder agobiante y asfixiante, son las ideas y la movilización del colectivo para hacernos sentir que somos, estamos y existimos como pueblo con anhelos de libertad en todo el sentido de la palabra. Barbero (2003: 21) lo manifiesta de la siguiente manera:

“La palabra explicita la conciencia que viene de la acción, y hecha pregunta, horada el espesor macizo de la situación rompe el embrujo de la pasividad frente a la opresión. Si la palabra sola es impotente, la acción sola es estéril, la imagen del futuro se engendra entre las dos: la palabra dibuja la utopía que las manos construyen y el pedazo de tierra liberada hace verdad al poema”²⁹.

A propósito del bicentenario se me ocurre, al analizar los testimonios anteriores, la siguiente reflexión:

Comunidades afro en Colombia: 200 años de persecución, explotación, resistencia y cadenas y otros 200 años de invisibilización, negación, estigmatización, abandono estatal, exclusión social, miseria y pobreza.

²⁹ Martín- Barbero, Jesús. La educación desde la comunicación, página 21, editorial Norma 2003.

CONCLUSIONES

Un cierre que no es final

La recuperación crítica de la historia del Alto El Palo es un ejercicio que realicé a través de la memoria colectiva de la comunidad, en procura de visibilizar una experiencia negada y silenciada por la historiografía nacional, regional y local.

La materia prima para que esta narrativa fuese posible fueron los testimonios orales. Desde el punto de vista metodológico, este trabajo se enfrentó a varias dificultades, en primer lugar, utilizar la historia oral implica enfrentarse a los olvidos, porque al trabajar la historia desde esta perspectiva siempre estaremos enfrentados a los recuerdos y los olvidos, ya que la gente recuerda solo lo que es significativo, porque la memoria es frágil, es maleable y de recuerdos y olvidos es que está hecha, como lo propone este trabajo desde la formulación del mismo problema de investigación; desde la memoria individual y colectiva, la gente no recuerda todo y ésta es una dificultad que encontré en la activación de la memoria de mi pueblo.

Los olvidos o vacíos encontrados en la gente es una dificultad metodológica, ya que no recordar no es una fortaleza cuando se trata de reconstruir con mayor coherencia parte de ese pasado del poblamiento. Trabajar con fuentes vivas implica enfrentarse a los olvidos y metodológicamente yo lo veo como una dificultad. La historia oral trabaja con fragmentos de memoria, desde este sentido no puede dar parte de procesos de larga duración sino de lo que la gente alcance a recordar desde su experiencia vivida; o sea que trabajos de investigación como éste a través de fuentes vivas siempre estarán enfrentados al olvido; es por eso que acudí a otras fuentes orales para complementar con el recuerdo de otras personas el vacío que dejó el

olvido. La historia del Alto El Palo es una historia oral de recuerdos y olvidos a dos voces porque en la medida que fui activando memoria en la gente también activé la mía, ya que soy nacido y criado en ese territorio.

Otra dificultad que encontré en el trabajo de campo fue la alteración repentina del orden público en la comunidad. En una ocasión me encontraba realizando un conversatorio con mi gente y de un momento a otro la situación se volvió caótica, disparos por doquier, lanzamientos de catucos o granadas hechizas y fuego nutrido desde las montañas al interior de la población en protesta por la presencia del ejército en la misma. Algunas personas me decían que continuáramos con el ejercicio que ellas estaban acostumbradas a eso, pero de todas maneras se les notaba el pánico y la falta de concentración y coherencia al contar sus testimonios.

Trabajar la historia oral desde el punto de vista metodológico con la gente negra o afrocolombiana del Alto El Palo me brindó unas posibilidades tales como: El trabajo con las fuentes vivas. Cuando se trabaja con fuentes vivas se abre un espectro muy amplio porque el diálogo, los testimonios, los saberes, la indagación y la subjetividad de muchas personas me dan la posibilidad de enriquecer la narrativa que se está construyendo, porque desde el punto de vista metodológico haber trabajado con los testimonios orales me brindó unas posibilidades para la reconstrucción del pasado, a través de las voces de la memoria pude trabajar la vida cotidiana, o sea, que se puede dar cuenta del diario vivir de un colectivo humano. Partir del presente para hurgar en el pasado de un grupo de personas es una fortaleza o potencia de la historia oral como historia de la cotidianidad, de la vida corriente o del día a día, también se puede reflexionar sobre el futuro inmediato de un conglomerado de personas que ocupan un espacio físico donde se vive, se recrea la cultura, se lucha, se sueña, se piensa y se proyectan los planes de vida comunitarios y a partir de estos referentes producir saber histórico desde el presente. En síntesis, las posibilidades

que brinda el trabajo con fuentes orales es de que podemos dar cuenta de una historia viva, colectiva, subjetiva, del presente, democrática, cotidiana y palpitante.

El realismo mágico que utilizó la gente para contar sus experiencias vividas son envolventes y fascinantes, lo cual da lugar a la seducción y a un armonioso e inigualable despliegue verbal, estas cualidades tienen fuerza y potencia, las cuales son inherentes a la historia oral.

Con respecto al “yo étnico” que en este trabajo he mencionado lo asumo como la manera de yo verme, identificarme y reconocermelo en mi población. El yo étnico tiene que ver con mi autorreconocimiento y las interacciones, determinaciones o acciones que me propongo llevar a cabo desde una perspectiva étnica en mi comunidad.

El “yo étnico” es un asunto que me interesa destacar, ya que este trabajo lo realicé como miembro activo de la comunidad del Alto El Palo y considero que esto es de vital importancia para la etnoeducación, esta versión sobre los hechos del pasado contiene mi propia voz como sujeto y objeto de investigación, lo que quiero argumentar es que en esta producción de saber histórico está contemplada mi propia subjetividad, en la medida que activé la memoria de los demás también activé mi propia memoria, además soy un sujeto que se auto-reconoce como parte de una identidad étnica afrocolombiana, desde el “yo étnico” que estoy planteando tengo dos roles o una doble condición: Soy miembro de una comunidad e investigador de la misma, que incursiona plenamente reconocido en su mismo contexto para dar a conocer unas realidades negadas y silenciadas por las narrativas oficiales. Metodológicamente esto implica que al yo activar “memoria ajena” también me convierto en una fuente de información porque apelo a mis recuerdos para darle hilaridad, coherencia y contundencia a la otra modalidad de la historia, estoy haciendo referencia a la historia que interpreta a la historia única o hegemónica negadora de experiencias locales como la del Alto El Palo. Mi papel como investigador que apela al “yo étnico” es reivindicar y visibilizar mi propia historia que también es la

historia de mi pueblo, además tengo el compromiso de fortalecer, revitalizar los procesos identitarios y de autorreconocimiento y estoy convencido que a través de este ejercicio que no es solo académico sino de fortalecimiento étnico, cultural e identitarios sí que hemos avanzado; desde estos planteamientos el “yo étnico” implica que se es sujeto y objeto de investigación a la vez, el sujeto investigador también es un sujeto étnico, en la medida que está reconstruyendo una historia étnica también se hace parte de esa condición, en mi caso yo no dejo mi condición de sujeto étnico por fuera, porque yo no soy un investigador externo, soy un investigador interno, al igual que la gente que participó con sus testimonios para dar cuenta de esta monografía también tengo mi propio protagonismo en la activación de la memoria para contar nuestra historia.

El “yo étnico” es yo Afrocolombiano que hago parte de la comunidad, en mi calidad de investigador subjetivo investigo pero al mismo tiempo estoy siendo investigado desde mis propios recuerdos, desde mi propia memoria; esto es potente porque lo que estoy planteando es que uno también puede ser investigador de su propia memoria, un investigador interno al activar la memoria ajena también activa su propia memoria.

Lo que he enunciado como “yo étnico” tiene concordancia con la narrativa contada por el psicólogo Ismael Juanillo Mina (2008) en su libro *Salvajina, Oro y Pobreza*, siendo él un joven minero que vivió la experiencia de buscar el mineral precioso con toda la hostilidad y complejidad en la realización de la represa, ya como profesional él cuenta y reflexiona sobre esa historia que marcó a la gente del municipio de Suárez (Cauca). Ese relato si no fuera doloroso sería fascinante, por la manera como lo abordó el autor del libro. El libro está hecho con fragmentos de las voces de los protagonistas en la búsqueda del oro, pero la voz principal es la de Juanillo, porque él conoció y estuvo en el proceso de principio a fin, en ese ejercicio de investigación está implicado el “yo étnico”.

La historia del Alto El Palo contada a través de la historia oral y la memoria colectiva contribuye a la etnoeducación porque en primer lugar permite trabajar con las propias personas, las cuales hacen posible construir nuevos relatos sobre el pasado con protagonistas de primera mano; la apuesta de la etnoeducación es por los sujetos y en este ejercicio de investigación el compromiso con ellos es muy notorio, está referenciado con absoluta claridad, ya que ellos están inmersos en el papel preponderante de contar y ayudar a contar su propia historia. Este ejercicio nos brindó una posibilidad metodológica y una posibilidad epistémica porque a través de las voces de la memoria se puede producir un nuevo conocimiento que servirá para procesos pedagógicos de reflexión y consulta, el cual quedará en la academia, en los archivos documentales de la comunidad y en la escuela para que se conozca la historia educativa local, la cual da cuenta de los hechos acaecidos en el territorio, de la historia de los primeros pobladores, de la historia de la modernización y del contexto global y en general que da cuenta de cómo los procesos educativos se han ido forjando.

Desde el punto de vista de la etnoeducación afrocolombiana este trabajo es importante porque a través de él estoy dignificando el pasado de las comunidades afrocolombianas, afronortecaucanas o afroriopaleñas; en la medida que la gente se vuelve protagonista en la narrativa, se va fortaleciendo de la misma manera que desde el presente se sumerge en su pasado para dignificarlo y dignificarse como hombres y mujeres afroriopaleños que afirman con más fuerza su condición étnica e identitaria, en este sentido el colectivo siente su pertenencia y su valor como sujetos productores de un saber histórico. La etnoeducación afrocolombiana no es ajena, no niega, no se aparta, ni desconoce este planteamiento, al contrario, lo valora, lo aplaude, lo asume y lo contempla en su fuerza de ley orgánica y filosófica que establece sus principios internos.

En esta línea de argumentación y de las conclusiones de este trabajo puedo afirmar que en la medida que se visibiliza el pasado y se le dignifica, se afectan los procesos de autorreconocimiento étnico, el cual es demasiado importante, sobre todo para los jóvenes y niños herederos y jalonadores de los procesos étnicos y culturales de un pueblo. Esta historia además de ser socializada en la comunidad también tiene la intención de ser material de búsqueda y trabajo y estudio en la escuela para que los niños y maestros se vean tocados y empiecen a darle más preponderancia a la historia local y afirmen con más fuerza su identidad étnico-racial, ya que ellos son portadores de una memoria individual que se va concatenando o eslabonando para formar una memoria colectiva que da cuenta de la historia del Alto El Palo con todas sus complejidades, vicisitudes, sus sueños, sus proyectos, resistencias y sus luchas. A través de este trabajo de investigación la escuela y la comunidad en general se darán cuenta de cómo un colectivo de afrocolombianos y afrocolombianas forjó con su fuerza, su tesón, voluntad, su trabajo, su capacidad y entrega la conformación y el destino de una población que se ha consolidado como un espacio ocupado mayoritariamente por gente negra.

La historia oral desde una perspectiva de la etnoeducación afrocolombiana apunta a producir relatos que han estado en el anonimato sobre el pasado, el presente y devenir histórico de comunidades subalternizadas, bajo estos parámetros la historia oral tiene una intención política y pedagógica en procura de que el nuevo conocimiento producido por las fuentes vivas u orales se convierta en un mecanismo para la dignificación del pasado y del presente de la gente. El pasado se dignifica para que la gente también dignifique su presente mediante el fortalecimiento de sus vínculos comunitarios y del autorreconocimiento étnico.

Desde el punto de vista de la etnoeducación afrocolombiana el trabajo de historia oral, o de los testimonios orales, es una finalidad en sí misma que busca convertirse en saber histórico con todas las dificultades y tensiones que afirmaciones como éstas

puedan suscitar; considero que este es uno de los aportes que trabajos como este le hacen a la etnoeducación; tener en cuenta a los testimonios no como una fuente más, sino como un fin para producir saber o conocimiento histórico.

También quiero manifestar que en el ejercicio de memoria colectiva que se llevó a cabo en el Alto de El Palo los dichos, versos, coplas y refranes también estuvieron presentes en la historia que hoy estoy dando a conocer, en investigaciones que vendrán después podré dar cuenta de otras dinámicas que se trabajaron en la comunidad, de ahí que esta sesión la he titulado como un cierre que no es final porque "solo donde el hombre se siente como heredero y sucesor posee la fuerza para un nuevo comienzo". El terreno está abonado y se hace necesario seguir sembrando en tierra fértil, considero que este trabajo de investigación deja un panorama muy amplio y las puertas abiertas para investigadores e investigaciones posteriores.

Considero que investigaciones realizadas desde la "pepa" de las comunidades anónimas son las que lo definen a uno como investigador social, de cara al futuro hacia allá a punta mi perfil profesional.

BIBLIOGRAFÍA

Albán, Adolfo. Patianos allá y acá, editorial del SENA Regional Cauca, Popayán, 1999.

Caicedo, José Antonio. Historia oral como opción política y memoria política como posibilidad histórica para la visibilización étnica por otra escuela. En: Revista educación y pedagogía. Vol XX. No. 52. Septiembre – diciembre de 2008.

Caicedo, José Antonio. La etnoeducación afrocolombiana como derecho étnico y cultural. Compilación normativa. 2009.

Castillo, Elizabeth, Hernández Ernesto, y Rojas Axel. Los etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana. 2006.

De Friedemann, Nina S. Negros: Monopolio de la tierra, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca.

G.M. Bruño y Hno. Antonio Manuel. Historia de Colombia, editorial Bedout, 1965.

García Rincón, Jorge Enrique. "Retos y perspectiva de la Etnoeducación afro colombiana, sobre la construcción de un proyecto educativo endógeno en comunidades afrocolombianas. en: Etnoeducación afrocolombiana. MEN, 2002.

Janheinz, Jahn. Muntu: Las culturas neo africanas. Fondo de cultura económica. México, 1963.

Jiménez Becerra, Absalón. Algunos elementos para la investigación en historia. En: La práctica investigativa en ciencias sociales. Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

Martín- Barbero, Jesús. La educación desde la comunicación. Editorial Norma, 2003

Mina, Mateo. Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca. Editorial Herrera Hnos. 1975.

Rojas, Axel Alejandro. Si no fuera por los quince negros. Editorial Universidad del Cauca, 2004.

Sand, George. Cartas de un viajero. Editorial norma. Colección milenio. 1998.

Vega Cantor, Renán. Disciplina Histórica, historia oral y enseñanza de la historia. En: Déjenos hablar. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 1999.

Walsh, Catherine. Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional (Etno) educación. 2005.

FUENTES ORALES

Ana cruz Mina

Ana Julia Abonía

Ángel Tito Mina

Danilo Reyes Abonía

Filomena Dinas

Griseldina Reyes

José Genis Reyes Abonía

Manuel Lasso

María Eugenia Mina

María Menis Mina

Rafaela Mina



MoreBooks!
publishing



yes i want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at

www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en

www.morebooks.es



VDM Verlagsservicegesellschaft mbH

Heinrich-Böcking-Str. 6-8
D - 66121 Saarbrücken

Telefon: +49 681 3720 174
Telefax: +49 681 3720 1749

info@vdm-vsg.de
www.vdm-vsg.de

